Deng Xiaoping

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA CHINA DE HOY

El presente libro comprende 47 discursos y conversaciones que dio Deng Xiaoping entre septiembre de 1982 y junio de 1987. Puede ser considerado como la continuación de los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping (1975-1982),* publicados en 1982.

En el discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, celebrado en septiembre de 1982, Deng Xiaoping planteó la tesis de "integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas". En los últimos años transcurridos, Deng Xiaoping ha venido haciendo múltiples exposiciones en torno a este tema, tales como la tarea fundamental de la etapa socialista, el objetivo de lucha de largo alcance del pueblo chino, el fomento de la civilización socialista en lo espiritual, el respeto al saber y la estimación a las personas de talento, la persistencia en los cuatro principios fundamentales y la lucha contra el liberalismo burgués, la reforma de la estructura económica y política, la apertura al exterior, la fórmula de "un país, dos sistemas" y la política exterior.

Lo más destacado que contiene este libro reside, de un lado, en persistir en los cuatro principios fundamentales y luchar contra el liberalismo burgués y, del otro, en perseverar en las orientaciones y políticas de reforma y apertura. Deng Xiaoping ha señalado que la

DENG XIAOPING

PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA CHINA DE HOY

Traducción hecha por el Buró Adjunto al Comité Central del Partido Comunista de China para la Compilación y Traducción de las Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
BEIJING

Primera edición 1987

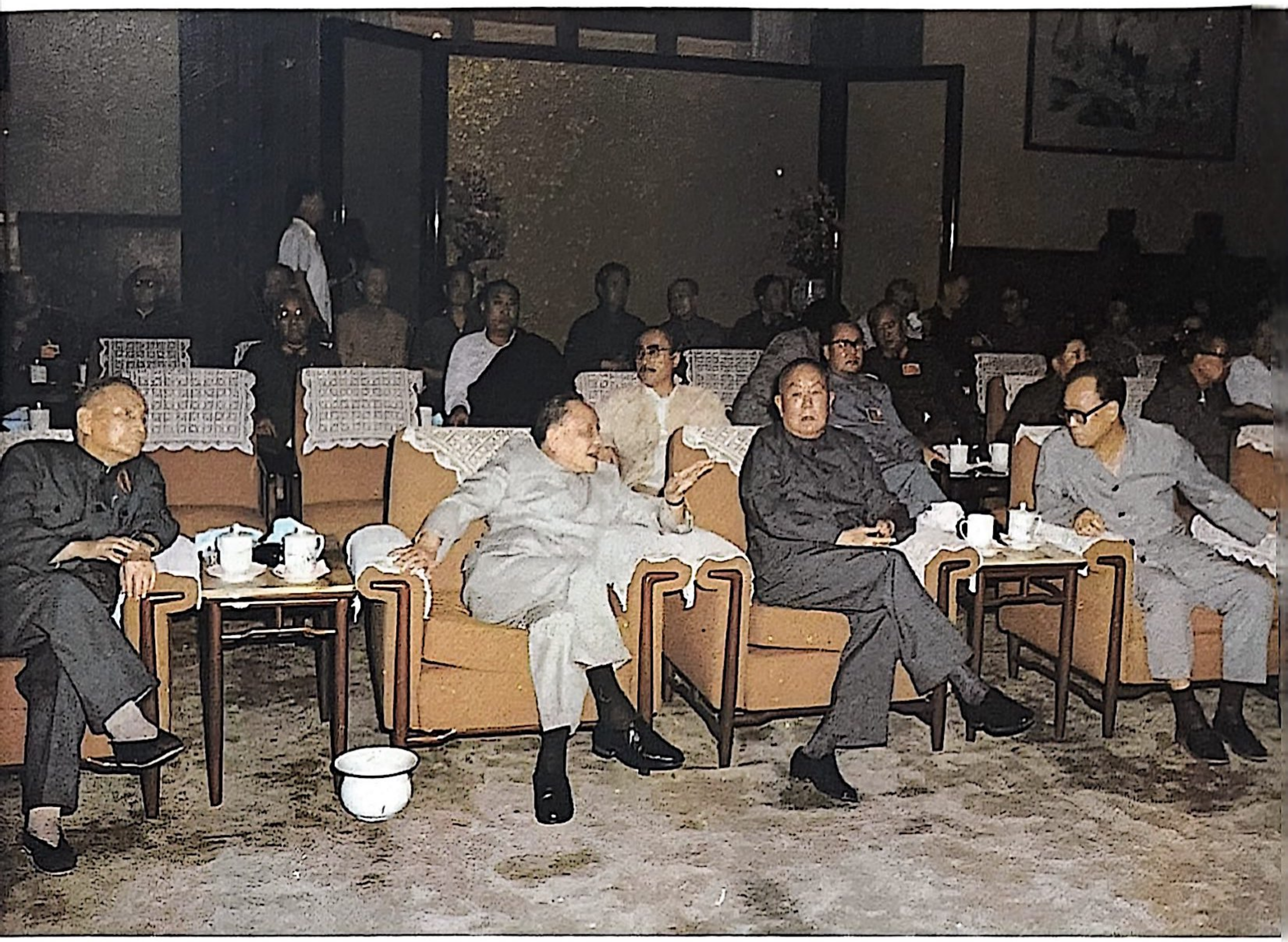
ISBN 7-119-00359-3
Impreso en la República Popular China
EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Baiwanzhuang N.° 24, Beijing,China
Distribuidor: Corporación China del
Comercio Internacional del Libro
Apartado postal 399, Beijing
República Popular China
Impreso: Talleres Gráficos de Lenguas Extranjeras

NOTA EDITORIAL

En su discurso de apertura del XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China, el camarada Deng Xiaoping, al hacer la síntesis de la experiencia acumulada en un prolongado período histórico de nuestro país,fundamentó la importancia de integrar la verdad universal del marxismo con la práctica concreta de China y de emprender un camino propio en la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas. Esta idea ya se ha constituido en la orientación general para hacer de China un país moderno. Después del mencionado evento, el camarada Deng Xiaoping continuó desarrollando esta idea, dilucidando los problemas fundamentales de la China de hoy en los diversos aspectos: político, económico,ideológico,científico y tecnológico, cultural y educacional y de política exterior. La presente colección contiene charlas y discursos importantes que sobre el particular pronunció el camarada Deng Xiaoping desde el XII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1982, hasta junio de 1987. Todos los textos aquí reunidos han sido revisados por el autor.

Sección de Estudios de Documentos
del Comité Central del Partido
Comunista de China

Junio de 1987

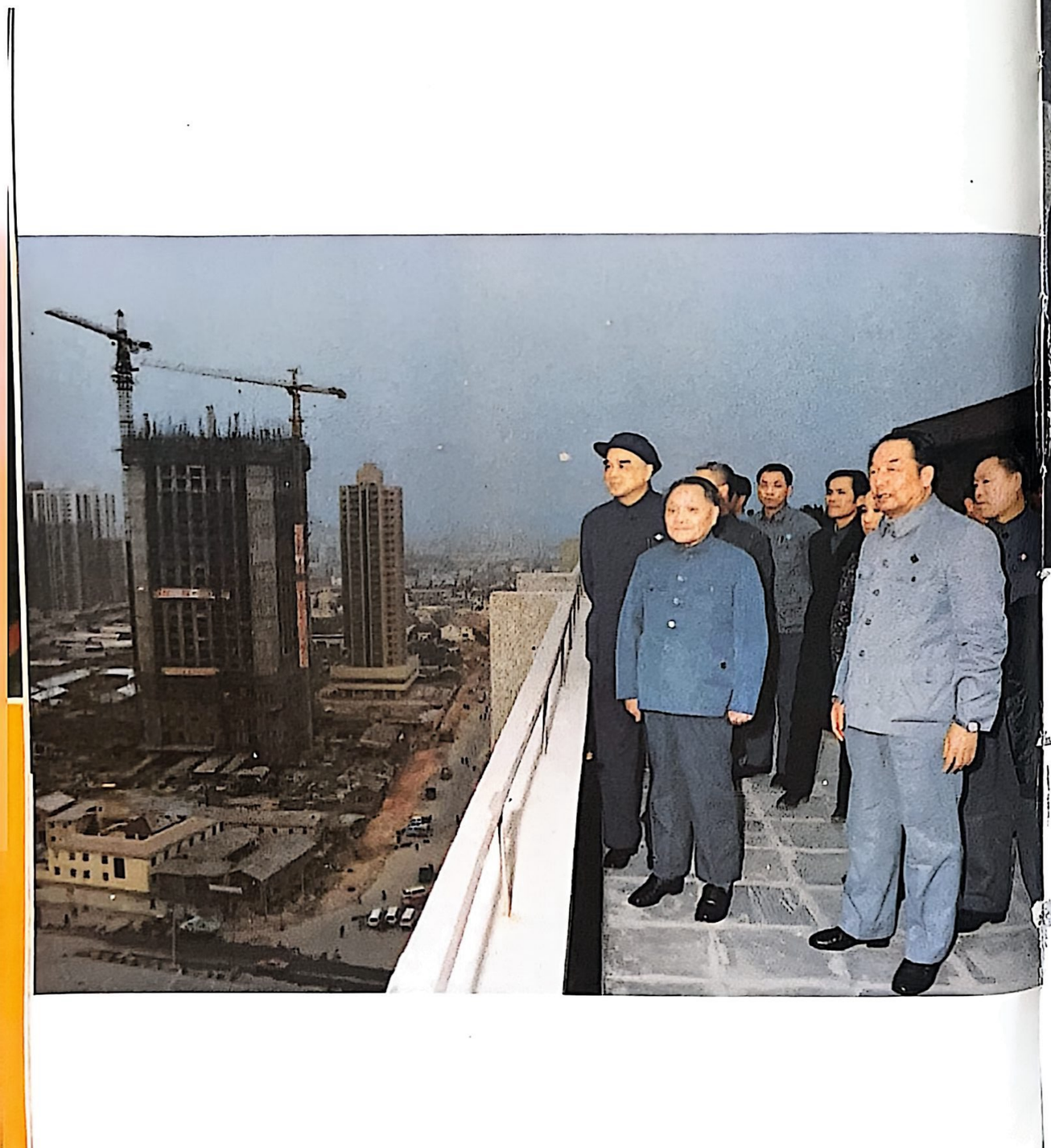


Deng Xiaoping, en cordial conversación con Chen Yun (primero a la izquierda), Li Xiannian (tercero a la izquierda) y Zhao Ziyang (cuarto a la izquierda), el 22 de junio de 1983.

Deng Xiaoping pronunciando un discurso en una conferencia nacional del Partido Comunista de China el 23 de septiembre de 1985.

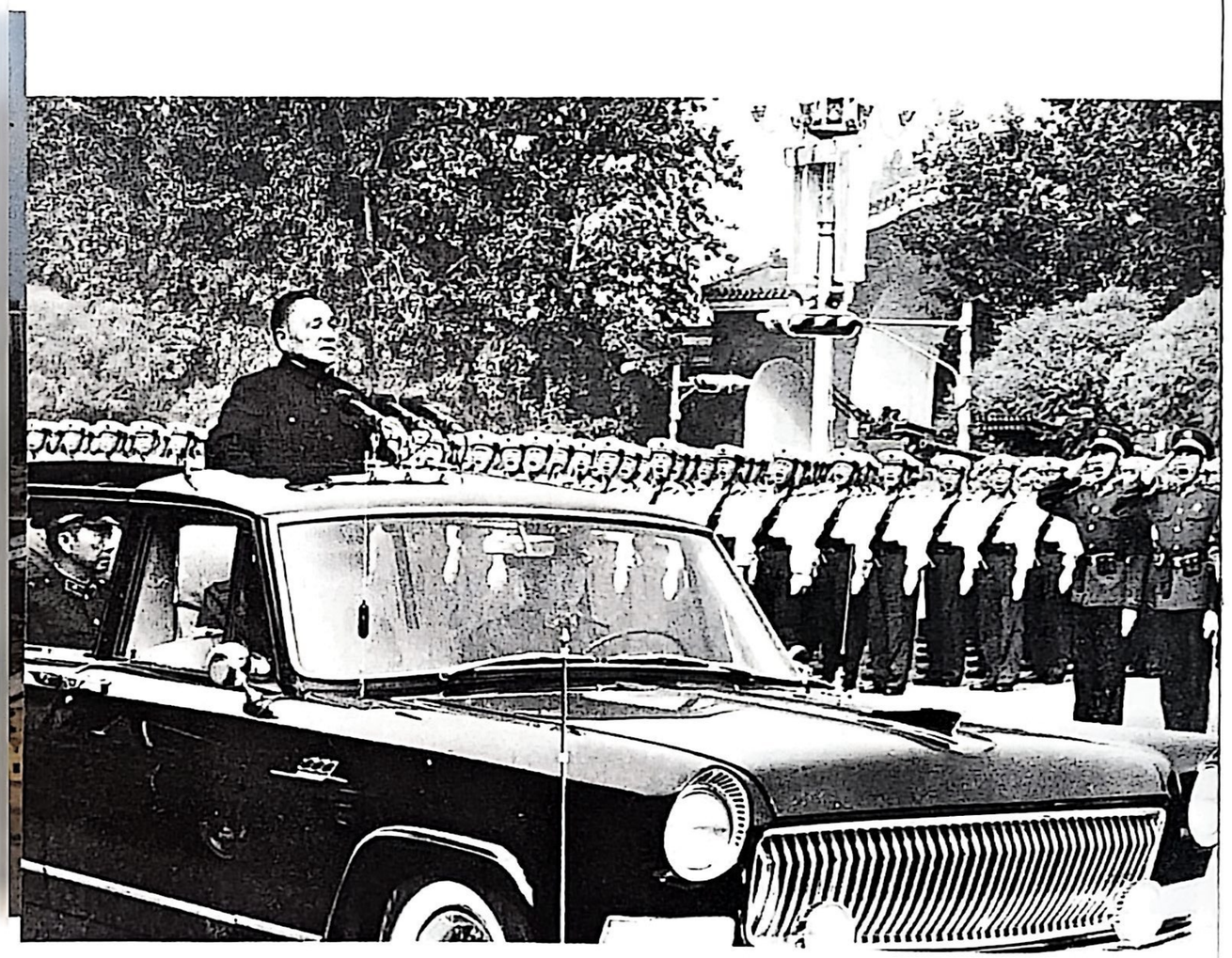
Deng Xiaoping estrechando cordialmente la mano a los diputados asistentes a la V Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional en abril de 1987.

Deng Xiaoping contemplando desde lo alto del Edificio de Comercio Internacional de Shenzhen el nuevo barrio de Luohu, en plena construcción, el 24 de enero de 1984.



Deng Xiaoping y la señora Margaret Thatcher, Primera Ministra de Gran Bretaña, en la ceremonia de la firma de la "Declaración conjunta de los gobiernos chino y británico sobre el problema de Hong Kong", el 19 de diciembre de 1984.

El 1.° de octubre de 1984, Deng Xiaoping pasa revista a las tres armas en el acto de celebración del XXXV aniversario de la fundación de la República Popular China.



Deng Xiaoping se entrevista el 20 de enero de 1987 con Robert Mugabe, Primer Ministro de Zimbabwe.

Deng Xiaoping, calurosamente acogido en Washington en enero de 1979 por personalidades amigas de EE.UU., chinos residentes en ese pais y chinos de nacionalidad estadounidense.

Deng Xiaoping poniendo el 7 de octubre de 1984 la primera piedra para el Laboratorio Nacional de Beijing del Equipo de Colisión Electrón-Positrón del Instituto de Investigación de Física de Alta Energía de la Academia de Ciencias de China.

Deng Xiaoping ofreciendo el 7 de mayo de 1987 un banquete en honor de Todor Zhivkov, Secretario General del Partido Comunista de Bulgaria y Presidente del Consejo de Estado de dicho pais.

Deng Xiaoping entrevistándose el 30 de agosto de 1985 en el Palacio del Pueblo, Beijing, con Kaheita Okazaki, asesor a la Asociación Japonesa de Intercambio Asiático y asesor permanente de la Asociación Económica Nipo-China.

El 1.° de mayo de 1982, Deng Xiaoping saluda a los integrantes de una delegación juvenil de las minorias nacionales de las zonas fronterizas.

DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

1.° de septiembre de 1982

Camaradas:

Ahora declaro abierto el XII Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

El orden del día del presente congreso consta principalmente de los siguientes tres puntos: 1) examinar el Informe del XI Comité Central y definir el programa del Partido destinado a desplegar esfuerzos por abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista; 2) examinar y aprobar los nuevos Estatutos del Partido Comunista de China, y 3) elegir, conforme a los nuevos Estatutos, un nuevo Comité Central y una Comisión Central de Asesoramiento y una Comisión Central de Verificación de la Disciplina.

Con el cumplimiento de estas tareas, el pensamiento guía de nuestro Partido con respecto a la modernización socialista quedará aún más definido, la construcción del Partido se ajustará aún mejor a las necesidades del nuevo período histórico y la dirección suprema del Partido se convertirá en un mando combativo con mayor vitalidad como resultado del relevo de cuadros viejos por nuevos y de la cooperación entre ambos.

En la historia del Partido, este congreso nacional será el

más importante después del VII Congreso.

El VII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1945 bajo la presidencia del camarada Mao Zedong, fue el más importante de nuestro Partido desde su fundación en el período de la revolución democrática. Dicho congreso resumió las experiencias históricas de la revolución democrática de nuestro país acumuladas en más de veinte años de desarrollo zigzagueante, elaboró un programa y una táctica correctos y superó las ideas erróneas existentes en el Partido, de modo que todo el Partido logró unificar su criterio sobre la base del marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong y alcanzó una unidad sin precedentes. Ese congreso echó los cimientos para la conquista de la victoria de la revolución de nueva democracia en el país entero.

El VIII Congreso Nacional del Partido, celebrado en 1956, analizó la situación surgida después de consumada en lo fundamental la transformación socialista de la propiedad privada sobre los medios de producción y planteó la tarea de iniciar en todos los terrenos la construcción socialista. La línea del VIII Congreso fue correcta. Sin embargo, como en aquel tiempo el Partido no estaba lo suficientemente preparado en cuanto a lo ideológico para la construcción socialista en los diversos dominios, en sus acciones no pudo persistir en la línea ni en muchas de las formulaciones correctas planteadas por el VIII Congreso. Por eso, después de dicho congreso, al mismo tiempo que logramos muchos éxitos en la construcción socialista, sufrimos serios reveses.

El presente congreso se celebra en condiciones muy diferentes a las que había cuando se realizó el VIII Congreso. Así como la trayectoria zigzagueante que había seguido la revolución democrática en los veinte y tantos años anteriores al VII Congreso enseñó a todo el Partido a dominar las leyes del desarrollo de esa revolución en nuestro país, así las

vicisitudes y revueltas en la revolución y la construcción socialistas en los últimos veinte y tantos años posteriores al VIII Congreso han dado al Partido una profunda enseñanza. Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, nuestro Partido ha restaurado sus políticas acertadas en los campos económico, político y cultural, y después de estudiar las nuevas condiciones y experiencias, ha formulado una serie de nuevas políticas correctas. En comparación a cuando se celebró el VIII Congreso, ahora nuestro Partido conoce mucho más profundamente las leyes que rigen la construcción socialista de nuestro país, cuenta con una experiencia mucho más rica y ha fortalecido en mayor medida su conciencia y su determinación para seguir su correcta orientación. Tenemos pleno fundamento para creer que, con la elaboración de un programa acertado en el presente congreso, podremos, sin duda alguna, abrir en toda la línea nuevas perspectivas para la modernización socialista, conduciendo a nuestro Partido, a nuestra causa socialista, a nuestro país y a todas nuestras nacionalidades a una gran prosperidad.

La modernización de nuestro país debe realizarse a partir de nuestra propia realidad. Tanto en la revolución como en la construcción, es necesario conceder importancia al aprendizaje y aprovechamiento de las experiencias extranjeras. Pero el copiar y trasplantar mecánicamente las experiencias y moldes de otros países nunca nos conducirá al éxito. A este respecto hemos tenido no pocas experiencias negativas. Integrar la verdad universal del marxismo con la realidad concreta de nuestro país, seguir nuestro propio camino y construir un socialismo con peculiaridades chinas es la conclusión fundamental que hemos sacado al sintetizar las experiencias acumuladas en un prolongado período histórico.

Los asuntos de China deben ser manejados a la luz de sus propias condiciones y con los esfuerzos de su mismo pueblo.

La independencia y el autosostenimiento han sido, son y serán nuestro punto de apoyo. El pueblo chino aprecia altamente su amistad y cooperación con otros países y pueblos; pero, en mayor medida, valora su independencia y sus derechos soberanos que ha conquistado mediante una prolongada lucha. Ningún país debe acariciar la ilusión de que China se convierta en su apéndice ni de que China se trague el fruto amargo de soportar un atentado contra sus intereses. Aplicamos firmemente la política de apertura al exterior y ampliamos activamente los intercambios con el extranjero sobre la base de los principios de igualdad y beneficio recíproco. Al mismo tiempo, mantenemos lúcida nuestra mente, rechazamos resueltamente la influencia corruptora de las ideas decadentes foráneas y no permitiremos en absoluto la difusión del modo de vida burgués en nuestro país. El pueblo chino tiene su dignidad y orgullo nacionales. Toma como máxima gloria el amor a la patria socialista y la total dedicación a su construcción, y como la mayor afrenta la violación de sus intereses y el ultraje a su dignidad.

La década del 80 constituye un importante período de desarrollo de la historia de nuestro Partido y de nuestra nación. En este período,nuestro pueblo enfrenta las siguientes tres grandes tareas: acelerar la modernización socialista, esforzarse por reunificar la patria reincorporando Taiwan a su seno y luchar contra el hegemonismo y en defensa de la paz mundial. El núcleo de estas tres tareas es la construcción económica, que constituye la base para resolver los problemas que afrontamos en el ámbito nacional e internacional. En un largo período venidero, por lo menos en dos décadas, de aquí a fines del presente siglo, debemos empeñarnos en los siguientes cuatro trabajos: efectuar la reforma estructural de los organismos y la reforma de la administración económica, y revolucionarizar nuestro contingente de cuadros, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente; fomentar la civilización socialista en lo espiritual; asestar duros golpes a las actividades delictivas contra el socialismo que se den en el campo económico y en otros dominios, y rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones sobre la base de un estudio concienzudo de los nuevos Estatutos del Partido. He aquí la garantía más importante para que podamos perseverar en el camino socialista y concentrar las fuerzas en la empresa de la modernización.

El nuestro es un partido grande, que cuenta con 39 millones de militantes y que ejerce la dirección en el poder estatal a escala nacional. Sin embargo, los comunistas siempre son una minoría en la población del país. Sin el concurso de los arduos esfuerzos de las amplias masas populares, ninguna de las tareas planteadas por nuestro Partido puede realizarse. En nombre de nuestro Partido, rindo aquí un sentido homenaje a los obreros, campesinos e intelectuales de toda la nación que trabajan con tesón y laboriosidad por la modernización socialista de nuestro país. Igual homenaje rindo al Ejército Popular de Liberación de China, gran muralla de hierro que defiende la seguridad y la construcción socialista de la patria.

Los partidos democráticos del país lucharon junto con nuestro Partido durante el período de la revolución democrática, y, en la época socialista, han avanzado y pasado las pruebas también junto con nuestro Partido. En la futura construcción del país, nuestro Partido seguirá cooperando por largo tiempo con todos los partidos y personalidades democráticos y patrióticos. Me permito dirigir aquí, en nombre de nuestro Partido, nuestro sincero reconocimiento a todos los partidos democráticos y amigos sin partido.

La causa de nuestro Partido se ha granjeado el apoyo y

la ayuda de las personalidades progresistas y de los países amigos de todo el mundo. Aprovecho esta ocasión para hacerles llegar, en nombre de nuestro Partido, nuestro cordial agradecimiento.

Debemos cumplir con esmero y dedicación nuestra misión, fortalecer la unidad del pueblo de todas las nacionalidades del país y la unidad de nuestro pueblo con los demás pueblos del mundo, esforzarnos por convertir el nuestro en un país socialista moderno, altamente civilizado y democrático, y luchar contra el hegemonismo, en defensa de la paz mundial y por el desarrollo de la causa progresista de la humanidad.

GARANTIZAR CONCRETAMENTE EL CUMPLIMIENTO DE LOS PROYECTOS DE CONSTRUCCION DE GRAN IMPORTANCIA Y EMPLEAR EL PERSONAL CIENTIFICO Y TECNICO EN FORMA RACIONAL*

14 de octubre de 1982

Ya tenemos definida la meta de nuestra lucha para finales del siglo, la cual consiste en lograr, tomando siempre como criterio primordial la necesidad de mejorar constantemente los resultados económicos, la cuadruplicación del valor global anual de la producción industrial y agrícola[1]. ¿Hay seguridad de alcanzar esta meta? El XII Congreso del Partido dijo que sí. Es de creer que sí. Pero el que haya o no seguridad de alcanzarla depende, de todos modos, de cómo trabajemos de aquí en adelante. Hace falta una apropiada planificación por lo menos para los próximos tres años. Aparte de los proyectos de construcción ya encuadrados en los planes para su puesta en práctica, ustedes han planteado una serie de importantes obras futuras para las cuales proponen que se efectúen trabajos de prospección y diseño. Hay que crear a conciencia garantías concretas para su cumplimiento. Por lo que parece, es imprescindible desarrollar la producción de energéticos y proceder a la construcción de las obras de esencial importan-

* Charla sostenida por el autor con un camarada dirigente de la Comisión Estatal de Planificación.

cia. Es preciso tomar una firme decisión al respecto, por grandes que sean las dificultades. Si carecemos de dinero suficiente y de recursos materiales, no vacilaremos en recortar las asignaciones para las obras de carácter local, sobre todo para la construcción de industrias corrientes de procesamiento, ya que por más empresas de este tipo que se construyan, no ayudarán a resolver el problema.

Como estas importantes obras futuras que requieren trabajos de prospección y de diseño tienen que ver con las más variadas ramas de actividades, todos los departamentos deben dedicarles esfuerzos concienzudos y emprender lo más pronto posible los trabajos preliminares para tal efecto, trabajos que, incluyendo los estudios científicos y técnicos, la fundamentación técnico-económica, la prospección y el diseño, deben iniciarse sin pérdida de tiempo. Hay que confeccionar un esquema cronológico fijando la fecha de la terminación de la prospección y la de la presentación de los diseños, tareas que deben dejarse a cargo de hombres especializados para que hagan suficientes preparativos y,además, se empeñen con todo celo en esas tareas. De lo contrario, no habrá manera de iniciar la construcción aun disponiendo de los fondos necesarios. Incluso la utilización de capitales del exterior y la contratación de expertos extranjeros presuponen la necesidad de que llevemos a feliz término los trabajos preliminares.

El período de veinte años se divide en dos decenios, el primero y el segundo. El primero es preparatorio para el segundo. Para el trabajo preparatorio es muy importante el problema del tiempo; hay que ganar tiempo y abordar este problema con toda seriedad. Es preciso planificar determinando cuáles son las obras que deben emprenderse primero y cuáles después. Todas las que puedan emprenderse pronto deben iniciarse sin demora concentrando los recursos financieros necesarios, pues un año de anticipación significa un

año adicional de utilidades. De otro modo, algunas obras quedarían postergadas para el siglo que viene. Desde luego, no hay que emprender simultáneamente numerosas obras de gran envergadura.

Entre los trabajos preliminares está incluido el de desarrollar la agricultura. El desarrollo del agro depende, en primer lugar, de la política que se aplique y, en segundo lugar, de la ciencia. Son ilimitadas las posibilidades de desarrollo de la ciencia y la técnica, como lo es su función. Haciendo confluir el factor semillas, el factor fertilizantes y la diversificación de las actividades productivas, pueden aprovecharse inmensas potencialidades. En condiciones constantes, el mejoramiento de las semillas surte notable efecto en el aumento de la producción. También hay grandes potencialidades que explotar en la utilización científica de fertilizantes. Tiene gran porvenir la piscicultura en aguas dulces, actividad que puede desarrollarse con éxito en algunas provincias donde abundan los lagos grandes y pequeños, de modo que los campesinos se enriquezcan con rapidez y se resuelva, además, el problema del abastecimiento de las ciudades. Es preciso desarrollar la industria de piensos, que representa también toda una rama de actividades. Para mejorar las semillas y desarrollar la industria de piensos, no solamente hay que aplicar y desarrollar enérgicamente las ciencias y tecnologías relacionadas con esas actividades, sino también llevar a cabo un buen trabajo de organización.

A fin de llevar a feliz término los trabajos preliminares para las numerosas obras de construcción de gran importancia, es necesario movilizar gran número de científicos y técnicos e incorporarlos al trabajo. Suponen también un enorme trabajo de organización los "asaltos a las plazas fuertes" de la ciencia y la tecnología. No es que carezcamos de hombres de valía; el quid del problema consiste en saber

organizar y emplear como es debido sus talentos, poner en pleno juego su iniciativa y hacer valer sus aptitudes profesionales. Lo que pasa actualmente es que, por un lado, hay gran escasez de personal científico y técnico y, por el otro, muchos científicos y técnicos permanecen en el ocio forzoso y sus talentos van desperdiciándose, siendo muy grave el fenómeno de desacuerdo entre el tipo de trabajo y lo que ha aprendido la persona en cuestión en la escuela así como entre el tipo de trabajo que tiene y su capacidad profesional. Hay que reflexionar seriamente sobre el problema de organización y administración del contingente de científicos y técnicos, pues ya no sirven las actuales formas de organización. Es un problema bastante serio el de cómo emplear, y emplear apropiadamente, al personal científico y técnico de todo el país. Todos los países económicamente desarrollados atribuyen gran importancia a este asunto. Como el personal científico y técnico está repartido entre los departamentos de defensa nacional, los departamentos civiles, las diversas instituciones de investigación científica y los centros de enseñanza superior, es preciso unificar el trabajo de administración respecto a dicho personal, a fin de utilizar racionalmente sus talentos pasando por encima de las barreras entre departamentos y entre zonas. Pero es imposible impulsar las cosas en este sentido sin un organismo fuerte e investido de gran autoridad, organismo éste que debe encargarse tanto del personal científico y técnico del sector civil como del sector de la defensa nacional. En otros tiempos esta tarea la asumió con éxito el camarada Nie Rongzhen, ya que se podía trasladar el personal según las necesidades y utilizar sus talentos de manera centralizada. Para alcanzar la meta de cuadruplicar en veinte años el valor global anual de la producción industrial y agrícola y llevar a la práctica en cada caso concreto nuestra política para con los intelectuales, lo primordial es resolver el problema de la administración y utilización del personal científico y técnico. Este es el problema más apremiante y hay que esforzarse por resolverlo, y por resolverlo lo más pronto posible.

Desde luego, también está de por medio el problema de la política que se debe adoptar. Debe personalizarse la responsabilidad por la planificación, el diseño y el examen de todos los proyectos de construcción importantes. Cada uno de estos proyectos debe contar con una columna vertebral compuesta por varias personas de verdadera valía más otras personas por ellas seleccionadas. Como esas personas de valía conocen bien el oficio, podrán organizar rápidamente a la gente. Sería muy lento el trabajo de organización si se confiara exclusivamente a la Comisión Estatal de Planificación. Algunos proyectos pueden dejarse a cargo de centros de enseñanza superior, incorporando al trabajo, además, a cierto número de científicos y técnicos. Los hombres de verdadera valía surgirán a través de la práctica. Hay que promoverlos y destinarlos con audacia a puestos importantes, pues sólo empleándolos con valentía es como se los puede capacitar. Y sólo cuando surjan incesantemente personas de valía podrá nuestra causa tener un porvenir promisorio. A las personas de verdadera valía se les pueden conceder ascensos excepcionales en el escalafón salarial. En cambio, a quienes permanezcan largo tiempo sin mostrar logro alguno en la investigación científica se puede trasladarles a otros puestos de trabajo y rebajarles adecuadamente sus remuneraciones. A todas las personas de valía (téngase en cuenta que no lo son todos los intelectuales) que hayan probado fehacientemente sus aptitudes hay que mejorarles sus condiciones materiales. Ellos, desde su propio punto de vista, deben ser exigentes consigo mismos, trabajando como es debido y desempeñando el papel que les corresponde, sin preocuparse por sus condiciones de

vida. Sin embargo, la organización, en su calidad de tal, debe tener una visión de conjunto y conceder un aumento a todo el que lo merezca.

El concurso para la contratación de personal es una posible solución. Es preciso elaborar reglamentos y encontrar soluciones en cuanto a cómo seleccionar y evaluar al personal científico y técnico.

EL TRABAJO EN TODOS LOS TERRENOS DEBE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS*

12 de enero de 1983

Según estadísticas recientes, en 1982 el valor global de la producción industrial y agrícola se incrementó más o menos en un 8 por ciento, o sea, aproximadamente un 4 por ciento más que lo previsto en el plan. Aquí se presenta un problema: Si se fijan metas bajas en el plan anual y, sin embargo, el ritmo de crecimiento resulta mucho más alto de lo previsto, ¿qué efecto podrá producir esto? ¿Por qué se han superado las previsiones con un margen tan amplio? ¿Cuáles son los rubros principales en que se rebasó el plan? ¿Pueden acumularse stocks de productos sin mercado? ¿Se verán afectadas las inversiones estatales en la construcción de obras prioritarias? A este respecto hay que efectuar una intensa labor de investigación y hacer análisis que se ajusten a la realidad. No quiero decir que ahora haya que modificar el VI Plan Quinquenal ya trazado. A un plan a largo plazo conviene dejarle un cómodo margen de flexibilidad, mientras que en un plan anual las metas deben ser más bien un poco ambiciosas, sin prescindir tampoco, desde luego, de cierto margen de flexibilidad. Sintetizando nuestras experiencias históricas, hemos

*Puntos esenciales de una conversación sostenida por el autor con camaradas responsables de la Comisión Estatal de Planificación, de la Comisión Estatal de Economía y de los departamentos encargados de la agricultura.

sacado lecciones muy profundas de las metas demasiado ambiciosas y arriesgadas que nos planteábamos en nuestros planes. Ya hemos tomado en consideración este tipo de problemas y, en adelante, seguiremos alerta. Pero ahora debemos prestar nuestra atención a otro aspecto del problema: Si las metas de un plan son bajas y el ritmo de crecimiento resulta alto en la práctica, ¿qué problemas podrán surgir? 1982 fue el primer año en que se presentó semejante fenómeno, el cual no se había conocido en los dos años anteriores. Hay que investigar y analizar cuáles fueron sus causas. Hay que velar celosamente por la elaboración de los planes anuales, sin aflojar nuestro trabajo en este sentido. Es necesario prestar gran atención a la elevación de los resultados económicos y no buscar únicamente el aumento del valor y volúmen de la producción. En resumidas cuentas, nuestro principio en la elaboración de los planes es que esos planes deben obedecer a un espíritu de avance enérgico sin dejar de ofrecer al mismo tiempo cierto margen de flexibilidad, de modo que las metas sean posibles de alcanzar con tal que se hagan esfuerzos.

En la agricultura se requiere una planificación general. La cuadruplicación de la producción agrícola presupone, antes que nada, el aumento de la producción de cereales, sin que, desde luego, todo dependa de los cereales, ya que no basta aumentar la producción cerealera para alcanzar la meta de cuadruplicación en general. ¿Qué cantidad de cereales necesitaremos producir en el año 2000 y a cuántos *jin* per cápita deberá ascender la producción cerealera, para que podamos dar por básicamente resuelto el problema en este terreno? Todo esto debemos calcularlo como es debido. Para el año 2000, de todos modos, debemos esforzarnos por resolver en lo fundamental el problema de la producción cerealera, tarea ésta de gran importancia estratégica. En China, el

consumo per cápita de cereales para la alimentación es de 400-500 *jin* anuales, y el resto del consumo corresponde a las semillas, a los piensos y al uso industrial. No es cosa fácil solucionar en lo fundamental el problema de la producción cerealera. Eso exige esfuerzos en múltiples sentidos. En la planificación, hay que fijar los medios necesarios para lograr tal objetivo. Por ejemplo, es necesario calcular bien cuántos *jin* adicionales de cereales se podrán obtener mediante el incremento del uso de fertilizantes;cuántos mediante el mejoramiento de las semillas; cuántos a través del perfeccionamiento de los cuidados de las siembras; cuántos a través del mejoramiento infraestructural de los terrenos, y cuántos a través de otros medios. Es seguro el efecto del incremento del uso de fertilizantes para el aumento de la producción de cereales. Los fertilizantes deben ser de buena calidad, y es preciso dejar establecido el principio del desarrollo enérgico de la producción de fertilizantes compuestos. Si queremos seguir el camino de desarrollar la producción de dichos fertilizantes, debemos tomar la decisión de hacer inversiones en esta rama para construir más fábricas. Es también seguro el efecto de la selección de mejores semillas para el aumento de la producción. Por ejemplo, con las semillas híbridas mejoradas se puede incrementar la producción de arroz. Es necesario fundar todo tipo de compañías de semillas como una rama de actividad especializada. Las compañías de semillas deben contar con terrenos como bases para desplegar investigaciones científicas. Hay que estipular en forma de ley el uso obligatorio de semillas de buena calidad y renovarlas regularmente. A las zonas pobres el Estado debe concederles préstamos agrícolas en forma de semillas de buena calidad y fertilizantes. El mejoramiento infraestructural de los terrenos debe encuadrarse en la planificación. Hay que preparar un programa cronológico de las inversiones y poner cuidado en

repartirlas adecuadamente en todos los terrenos. La agricultura es la base y bajo ningún concepto debe ser relegada al olvido.

La cuadruplicación de la producción agrícola tiene que lograrse principalmente a través de la explotación diversificada, en cuyo desarrollo influirán directamente dos ramas: Primero, la ganadería, y segundo, la silvicultura y fruticultura. En las afueras de las ciudades grandes y medianas, es preciso desarrollar enérgicamente la cría de ganado vacuno y ovino, de pollos y de peces. El Estado prestará ayuda para tal efecto, proporcionando especies de calidad y piensos. En todo el país hay que prestar mucha atención al procesamiento de piensos y establecer centenares de fábricas modernas para tal efecto. El procesamiento de los mismos debe ser considerado como una rama de la industria propiamente dicha, pues es efectivamente una rama muy importante y extensa.

En la agricultura, hay mucha tela que cortar, pero aún no hemos dado el primer tijeretazo. Los agrónomos han formulado muchas opiniones valiosas. Debemos promover con gran empeño la investigación agronómica y formar personal de valía en este terreno, porque la ciencia es imprescindible para la elevación del rendimiento por unidad de superficie, el desarrollo de la explotación diversificada, la reforma de los métodos de cultivo, la solución del problema energético en el agro y la protección de medio ecológico, entre otras cosas. Es necesario organizar concienzudamente el asalto, como si de plazas fuertes se tratara, a los temas prioritarios de la ciencia agronómica.

Tanto en las zonas rurales como en las ciudades debe permitirse que una parte de la gente se enriquezca antes que el resto. Es legítimo el enriquecimiento mediante el trabajo laborioso. Es bueno y cuenta con la aprobación de todos el nuevo método de permitir que algunas gentes y zonas prosperen antes que el resto. Este nuevo método es mejor que el viejo. Estoy a favor de que en la agricultura se introduzca el sistema de contrata individual en gran escala. Por ahora, aún no es suficientemente audaz la política de apertura en este terreno.En una palabra, para juzgar si es acertado o no lo que hemos hecho, el criterio debe ser si ha favorecido o no a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, si ha contribuido o no al florecimiento y a la prosperidad del país y si ha ayudado o no al pueblo a gozar de una vida acomodada y feliz.

CONCEDER IMPORTANCIA AL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA*

2 de marzo de 1983

Recientemente hice un viaje a Zhejiang vía Jiangsu, y luego a Shanghai. A lo largo del trayecto, fui testigo de una situación muy alentadora: la gente vive llena de satisfacción, un sinfín de nuevas viviendas han hecho su aparición, el mercado está abundantemente surtido y los cuadros trabajan rebosantes de fe. A juzgar por este panorama, son muy halagüeñas las perspectivas de las cuatro modernizaciones. Para cuadruplicar el valor global anual de la producción industrial y agrícola hacia finales del presente siglo, necesitamos una planificación aún más concreta. Cada una de las provincias y municipios debe elaborar sus propios planes concretos y mantenerse al corriente de esta situación. A todos ellos debemos ayudarles a solucionar los problemas más acuciantes que afrontan y a crear condiciones favorables para garantizar el cumplimiento de sus planes concretos.

Actualmente, el valor global de la producción industrial y agrícola de la provincia de Jiangsu ya asciende a más de 73.000 millones de yuanes, correspondiendo 1.200 yuanes a cada uno de sus habitantes, lo que significa casi el doble en comparación con 1976. Pregunté a camaradas de Jiangsu qué camino habían recorrido para llegar a tan notable resultado.

* Parte de una conversación sostenida por el autor con varios camaradas dirigentes del Comité Central del Partido.

Me respondieron que su éxito se debió principalmente a dos medidas. La primera consistió en apoyarse en las fuerzas técnicas de Shanghai. La provincia de Jiangsu atrajo a muchos obreros jubilados de Shanghai. Ellos estaban bien capacitados y su servicio costó poco, pues bastó pagarles una determinada suma como sueldo y facilitarles viviendas, para que aceptaran de muy buen grado el ofrecimiento y desempeñaran un papel muy importante en la producción. Actualmente, un buen número de ciudades de Jiangsu ya no desmerecen frente a Shanghai en numerosos rubros en materia de tecnología. Desde hace muchos años, los camaradas dirigentes de Jiangsu conceden importancia al saber y al papel de los intelectuales, y los han colocado en puestos más o menos apropiados. La segunda medida consistió en desarrollar la propiedad colectiva, o sea, las empresas de dimensión mediana y pequeña.

Todos han acogido con entusiasmo la propuesta del camarada Zhao Ziyang de que se establezcan zonas de cooperación económica. Creo que éste es un camino muy correcto. A mi juicio, no debemos limitarnos a establecer dos zonas de cooperación económica, la de Shanghai y la de Shanxi, ni estancarnos indefinidamente en la etapa experimental. Si permanecemos siempre en la etapa de ensayo atacando unos cuantos problemas concretos, no podremos resolver más que unos pocos problemas en varios años, lo que supondría un ritmo de trabajo muy lento. En el período de la Guerra de Liberación, el camarada Mao Zedong propuso la unión del II y el III Ejército de Campaña en las operaciones bélicas. Señaló que la unión de los dos no significaría la mera duplicación, sino la multiplicación de su fuerza de combate. Sucede lo mismo en lo que se refiere a la cooperación económica. Es cierto que aún existen muchos problemas al respecto que requieren la unificación de criterios, pero debe-

mos empezar ahora mismo.

Es muy importante el desarrollo intelectual. El desarrollo intelectual a que me refiero incluye la educación de los obreros y empleados, educación ésta que requiere una atención aún mayor. Los centros de enseñanza superior deben desarrollarse. A corto plazo se puede aumentar su matrícula en un 50 por ciento, si no en un 100 por ciento. Ahora contamos con todas las condiciones necesarias para ello. Los principales centros de enseñanza superior no tienen grandes dificultades para doblar su matrícula. No les faltan profesores, de lo que carecen es principalmente de edificios. A mi parecer, no es difícil aumentarles un poco el presupuesto para construir más aulas y dormitorios. Conviene calcular los gastos correspondientes y elaborar un presupuesto.

El problema que enfrentamos ahora es que, por una parte, hay escasez de intelectuales y, por la otra, en algunas localidades los intelectuales jóvenes y de edad mediana tropiezan con muchas dificultades a la hora de hacer valer sus aptitudes. Es necesario tomar la firme decisión de poner en práctica en cada caso concreto nuestra política para con los intelectuales, lo cual implica, entre otras cosas, solucionar el problema de sus condiciones de vida.

FORJAR LA CIVILIZACION SOCIALISTA EN LO MATERIAL Y EN LO ESPIRITUAL*

29 de abril de 1983

En un país socialista, el partido que ha subido al poder, si es auténticamente marxista, debe dedicar grandes esfuerzos al desarrollo de las fuerzas productivas y, sobre esta base, elevar progresivamente el nivel de vida del pueblo. De ahí la necesidad de construir la civilización en lo material. Durante un período bastante largo en el pasado, pasamos por alto la importancia del desarrollo de las fuerzas productivas, razón por la cual ahora debemos prestar particular atención a la construcción de la civilización en lo material. Al mismo tiempo, es necesario construir una civilización socialista en lo espiritual. Lo fundamental de la misma es dotar a las grandes masas populares de un ideal comunista, de cualidades éticas, de conocimientos culturales y de espíritu de disciplina. El internacionalismo y el patriotismo están enmarcados en la civilización en lo espiritual.

* Extracto de una conversación sostenida por el autor con una delegación del Comité Central del Partido Comunista de la India (marxista).

NUESTRO CAMINO YA ES ACERTADO Y NUESTRA POLITICA NO CAMBIARA*

18 de junio de 1983

La modernización que nos empeñamos en fomentar es una modernización al estilo chino, y el socialismo que estamos construyendo es un socialismo con peculiaridades chinas. Lo que hacemos es proceder esencialmente a tono con la situación real y las condiciones existentes en nuestro país y apoyarnos principalmente en nuestros propios esfuerzos.

Ya hemos tomado un camino acertado. El pueblo se siente contento por ello y nosotros tenemos fe en el éxito de nuestro trabajo. La política que hemos adoptado no cambiará. Si se produce algún cambio, será un cambio para mejor. La política de apertura al exterior no cambiará sino en el sentido de una apertura aún mayor. El camino no se hará cada vez más estrecho sino más y más ancho. Demasiado hemos sufrido por haber marchado por caminos angostos. ¿A dónde volveríamos si nos pusiéramos a dar marcha atrás? No iríamos a parar sino al atraso y la miseria en que nos debatíamos antes.

No cambiará nuestra política de acabar con la práctica de "comer todos por igual de una olla común". Es cierto que la industria y la agricultura tienen sus respectivas particularidades y que las experiencias específicas adquiridas en una no

*Extracto de una conversación sostenida por el autor con los especialistas extranjeros que participaron en el foro de política científica y tecnológica celebrado en 1983 en Beijing.

deben trasplantarse mecánicamente a la otra, pero nuestro principio fundamental es implantar el sistema de responsabilidad en forma general, y este principio ya está definitivamente establecido.

UNA HIPOTESIS SOBRE LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PARTE CONTINENTAL DE CHINA Y TAIWAN*

26 de junio de 1983

El meollo del problema es la reunificación de la patria. La reunificación pacífica ha pasado a ser lenguaje común entre el Partido Comunista de China y el Guomindang. Sin embargo, no significa la anexión de esta parte por aquella, ni tampoco a la inversa. Esperamos que los dos partidos aúnen sus esfuerzos para hacer realidad la reunificación nacional, y contribuyan así a la nación china.

No aprobamos la tesis de la "autonomía completa"de Taiwan. La autonomía no puede ser ilimitada. Siendo necesarios ciertos límites, no puede ser "completa". La "autonomía completa" supondría "dos Chinas", y no una sola. Cierto que las dos partes podrán aplicar sistemas distintos, pero sólo la República Popular China representará a China en el plano internacional. Admitimos que el gobierno local de Taiwan pueda adoptar políticas propias en el orden interno. Tratándose de una zona administrativa especial, el gobierno de Taiwan, a pesar de su carácter local, será diferente de los gobiernos locales de las demás provincias y municipios, e incluso de las regiones autónomas. Podrá tener ciertos poderes particulares que no tienen los demás, a condición de que

*Puntos esenciales de las observaciones hechas por el autor en su entrevista con el Dr. Winston L.Y.Yang, profesor de la Universidad de Seton Hall, Nueva Jersey, EE.UU.

no salgan perjudicados los intereses del país unificado.

Una vez reunificada la patria, Taiwan podrá disfrutar de cierta independencia inherente a una zona administrativa especial, y aplicar un sistema social diferente del que rige en la parte continental. Su sistema jurídico será independiente, con poder de fallo final, sin necesidad de acudir a Beijing para tal efecto. Taiwan podrá mantener su propio ejército, siempre que éste no constituya una amenaza para la parte continental. Esta no enviará a Taiwan ni personal militar ni gubernamental. Taiwan ejercerá su autoridad sobre todas las instituciones de partido, gobierno y ejército de la zona. Además, en el Gobierno Central se reservarán plazas para Taiwan.

La reunificación pacífica no supone la anexión de Taiwan por la parte continental, ni tampoco, desde luego, a la inversa. No es un enfoque realista pretender "la unificación de China sobre la base de los Tres Principios del Pueblo".

Para consumar la reunificación, es preciso buscar una vía apropiada. Por lo tanto, proponemos que los dos partidos celebren negociaciones en pie de igualdad a fin de alcanzar una tercera cooperación, en lugar de plantear la celebración de conversaciones entre las autoridades centrales y las locales. Después de alcanzado un acuerdo, se hará formalmente público. Sin embargo, jamás permitiremos la intervención extranjera, porque ésta significaría que China aún carece de independencia, con nefastas consecuencias para el futuro.

Esperamos que las autoridades de Taiwan estudien cuidadosamente la propuesta de nueve puntos[2] presentada por Ye Jianying en septiembre de 1981 y el discurso de apertura[3] pronunciado por Deng Yingchao en la I Sesión del VI Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino,celebrada en junio de 1983, y se libren de todo tipo de recelos y malentendidos.

Ustedes hicieron muy bien en celebrar en marzo pasado en San Francisco, Estados Unidos, el foro "Perspectivas de la Reunificación de China".

Lo que nos proponemos realizar es una obra que nuestros antecesores dejaron inconclusa. Si la otra parte contribuye a consumar esta obra, Jiang Jieshi y su hijo, así como todos los que dediquen sus esfuerzos a esta causa, merecerán comentarios más favorables en los anales de la historia. Huelga decir que la reunificación pacífica requiere un tiempo determinado. Mentiríamos si afirmáramos que no ardemos en deseos de arreglar el problema. Nosotros, hombres ya entrados en años, esperamos fervientemente que el problema sea resuelto lo más pronto posible. Es necesario multiplicar los contactos entre ambas partes para profundizar la comprensión. En todo momento estamos dispuestos a enviar representantes a Taiwan, quienes podrán limitar sus actividades a visitas, sin sostener negociaciones. También estamos dispuestos a acep-
tar representantes del otro lado. Garantizaremos su seguridad y guardaremos reserva sobre el asunto. Cumpliremos lo que decimos; nunca intrigamos dando golpes bajos.

Ya hemos alcanzado la estabilidad y la unidad en el verdadero sentido de la palabra. La política de reunifación pacífica de la patria fue adoptada a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido. Esta política se irá perfeccionando paso a paso, pero persistiremos invariablemente en ella.

Recientemente las relaciones entre China y los Estados Unidos han experimentado una ligera mejora, pero los gobernantes norteamericanos nunca han renunciado a la idea de crear "dos Chinas" o "una China y media". Si bien los estadounidenses ponen por las nubes sus propias instituciones políticas, las declaraciones de su presidente varían según el momento: durante la campaña electoral, en los

primeros tiempos de su mandato, en el período de las elecciones intermedias y en los días cercanos a las subsiguientes elecciones. ¡Y pensar que los norteamericanos hablan de la inestabilidad de nuestra política! En realidad, la nuestra es mucho más estable que la de los Estados Unidos.

APROVECHAR LOS RECURSOS INTELECTUALES DEL EXTERIOR*

8 de julio de 1983

Hay que aprovechar los recursos intelectuales del exterior contratando a extranjeros para que colaboren en la construcción de las obras prioritarias, en la edificación del país en los diversos campos, en la educación, en la transformación técnica. Antes no comprendíamos plenamente la importancia de esta cuestión, ni hemos tomado aún una firme decisión para solucionarla. No debe preocuparnos el desembolso de una pequeña suma de dinero. Podemos contratarlos para que trabajen a largo o a corto plazo o exclusivamente para solucionar un solo problema. Hay que invitar a extranjeros para que nos ayuden a resolver problemas. Esto, porque en nuestra actual obra de modernización carecemos tanto de experiencias como de conocimientos, y en consecuencia es necesario apelar a su ayuda. Una vez en China esos extranjeros, debemos hacer valer como es debido su papel en el trabajo. Hasta hoy, en nuestras relaciones con los extranjeros, lo que abunda son los banquetes y las formalidades de cortesía,y lo que escasea son las consultas para la solución de problemas y las solicitudes de ayuda, aunque ellos están en buena disposición para ello.

---

* Extracto de una conversación sostenida por el autor con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

INSCRIPCION PARA LA ESCUELA JINGSHAN

1.° de octubre de 1983

La educación debe orientarse de cara a la modernización del país, al mundo y al porvenir.

TAREAS PERENTORIAS DEL PARTIDO EN LOS FRENTES ORGANIZATIVO E IDEOLOGICO*

12 de octubre de 1983

La presente sesión plenaria tiene como tema primordial en su orden del día la consolidación del Partido. La decisión del Comité Central sobre este particular ha sido discutida y aprobada por todos. Es un documento magnífico, con el que estoy completamente de acuerdo. Después de la reunión, aún hará falta una discusión sobre la dirección que debe ejercer el Partido en el frente ideológico. Ahora, quisiera dar ciertas opiniones sobre dos puntos: que el proceso de consolidación del Partido no debe ser puramente formal, y que en el frente ideológico no es permisible la contaminación espiritual.

Primero, el proceso de consolidación del Partido no debe ser puramente formal.

Después de la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, nuestro Partido revalidó su línea marxista en lo ideológico, político y organizativo y formuló políticas acertadas y acordes con la realidad en los diversos dominios, lo que le permitió obtener éxitos notables e ir abriendo nuevas perspectivas en todos los frentes de su trabajo. Las amplias masas populares apoyan la línea del Partido y su dirección. En el curso de la realización de este gran cambio histórico, nuestro Partido ha salido airoso de las repetidas luchas de transcendental alcance, lo cual ha corroborado que el Partido, en lo

* Discurso pronunciado en la II Sesión Plenaria del XII CC del PCCh.

esencial, es de excelente calidad, cuenta con capacidad combativa y tiene competencia y habilidad para solucionar los problemas que se le presentan.

Sin embargo, la situación de nuestro Partido aún dista mucho de ser satisfactoria en los diversos aspectos. En su seno aún subsisten no pocos problemas serios que no hemos tenido tiempo de arreglar y resolver. Algunos problemas son cosas negativas heredadas de los diez años de disturbios en el país, y otros han surgido y se han agravado bajo las nuevas condiciones históricas. En la decisión que hemos adoptado se enumeran los "tres tipos de individuos"[4], los elementos que han cometido graves delitos económicos u otros delitos comunes, los individuos que buscan su propio provecho abusando de su poder y ocasionando graves perjuicios a las relaciones entre el Partido y las masas, los que desde hace mucho guardan discrepancias políticas con el Comité Central o los que aparentan estar de acuerdo pero en realidad actúan de otra manera, etc. Todas estas gentes representan un factor de peligro y de putrefacción en el seno del Partido y una grave impureza del Partido en lo ideológico, en el estilo de trabajo y en lo organizativo.

De todos los elementos mencionados, los más peligrosos son los "tres tipos de invididuos". Algunos de ellos han sido sacados a la luz y tratados como es debido, mientras que otros han mostrado ciertos cambios en lo ideológico y en la acción. No obstante, un número considerable de tales hombres han logrado efectivamente ocultarse en el seno del Partido sin haber cambiado de posición. Afirmamos que son ellos los más peligrosos porque, primero, persisten en sus criterios de banda y secta y albergan toda una serie de conceptos políticos demagógicos y subversivos;segundo, como dominan las mañas políticas, son hábiles para disfrazarse en los momentos desfavorables, captando astutamente la confianza de los de-

más, y saben aprovechar la primera oportunidad que se les presenta para atizar el fuego y provocar nuevos disturbios; tercero, se han desplazado, dispersado y escondido en numerosas localidades del país y todavía no han desaparecido por completo sus lazos fraccionalistas clandestinos, y cuarto, son relativamente jóvenes e instruidos, y algunos de ellos incluso llegaron a declarar hace tiempo: "Ya veremos de aquí a diez o veinte años." En fin, constituyen una fuerza política ambiciosa, que no debe ser subestimada, y este problema, de no resolverse en el proceso de consolidación del Partido, quedará como una fuente de calamidades, una bomba de tiempo.

Desde luego, también representará un gran peligro y una fuente de calamidades el problema de los demás tipos de gentes si no lo resolvemos debidamente.

Estas circunstancias preocupan mucho a un gran número de miembros veteranos de nuestro Partido, y también son motivo de inquietud y descontento para la gran masa de militantes, así como para el pueblo en general. En el XII Congreso Nacional del Partido se decidió desplegar en toda la línea el trabajo de consolidación del Partido, decisión que ha encontrado el apoyo unánime de toda la militancia y todas las nacionalidades del pueblo, quienes depositan en esa medida una gran esperanza. Esta situación exige que nuestro Partido tome la firme decisión de llevar adelante este trabajo de manera resuelta, seria y concienzuda y resolver efectivamente los serios problemas arriba expuestos, y de ningún modo debe hacerlo por pura fórmula, so pena de defraudar las esperanzas de todos los militantes del Partido y las masas populares de todo el país.

Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos consagrado ingentes esfuerzos a la rectificación de los errores "izquierdistas" cometidos en la "gran revolución cultural" y en las demás campañas políticas y

luchas ideológicas que la precedieron. Esto ha sido del todo correcto, y no se tolerará en absoluto que se repitan semejantes errores "izquierdistas".Sin embargo, no pocos camaradas han sintetizado de manera unilateral las lecciones de la historia, considerando como "izquierdismo" todo planteamiento de lucha ideológica y tratamiento serio, y por ello hablan sólo de oponerse al "izquierdismo", dejando a un lado la lucha contra el derechismo, lo que conducirá a otro extremo, que es la endeblez y el relajamiento en la acción. En lo tocante a la lucha ideológica contra las tendencias erróneas y contra la gente malvada y sus fechorías, así como a la adopción de medidas organizativas en esta lucha, dentro del Partido han crecido efectivamente en los últimos años ciertas actitudes de excesiva tolerancia, indecisión, timidez, blandura y conciliación, todo lo cual lleva a relajar la disciplina del Partido o incluso sirve de escudo para cierta gente de mala ley.

Recientemente, se ha procedido en todo el país a golpear en forma concentrada, con rigor y rapidez, a los autores de graves delitos comunes castigándolos según la ley, lo cual ha ganado el apoyo caluroso y la gran simpatía de las amplias masas populares. Lo que inquieta a estas últimas es que una excesiva clemencia para con esos delincuentes, dejando que escape el tigre a su montaña, les permita volver a la carga en el futuro y tomar represalias. Consideran, más aún, que debíamos haber asestado duros golpes a esos malhechores, y nos critican por haber tardado en hacerlo. Tales opiniones y críticas deben llamarnos mucho la atención. Hace dos años, señalamos que entre los dirigentes de los diversos niveles se advertían indicios de endeblez y relajamiento, y una actitud indecisa para con los autores de graves delitos penales representa una manifestación más de este espíritu. De ello debemos sacar la lección de que es necesario acabar resueltamente

con la endeblez y el relajamiento en la dirección. En el curso de la consolidación del Partido, es imperativo tomar seriamente las medidas organizativas del caso con relación a los "tres tipos de individuos" y otros que hayan cometido graves errores causando serios perjuicios a nuestra causa. Hay que expulsar del Partido, destituir de sus cargos o imponer otras sanciones a quienes lo merezcan, mientras que los que hayan degenerado en delincuentes deben ser castigados según la ley. A los que han cometido faltas menos graves se les debe criticar con severidad y exigirles que hagan una autocrítica concienzuda y no puramente formal y se comprometan a corregir efectivamente sus errores. Este será uno de los criterios más importantes para comprobar si la consolidación del Partido no ha acabado siendo algo puramente formal.

En el proceso de consolidación del Partido, serán muy pocos, en la totalidad de sus afiliados, los que deben ser objeto de medidas organizativas; para la gran mayoría de los militantes, el proceso está concebido para fortalecer mediante la educación ideológica su espíritu de partido. Hay que velar por que se logre un progreso notorio de todo el Partido en lo ideológico, político y en su espíritu, una elevación notable de la conciencia de los militantes para servir al pueblo sin pretender provecho egoísta así como un mejoramiento pronunciado de las relaciones entre el Partido y las masas populares. Esperamos que, a través del proceso de consolidación, se desplieguen con frecuencia la crítica y la autocrítica en el Partido. Dentro de éste, sea quien fuere, sea alto o bajo el puesto que ocupe, todo el mundo debe ser receptivo a la crítica y hacerse autocrítica. Es imperativo reforzar, a través de este proceso, la construcción del Partido y conseguir una mejora fundamental de su estilo de trabajo. Cada militante, cada cuadro y cada organización del Partido tienen que hacerse un autoexamen a la luz de los Estatutos del Partido

y formular, en concordancia con sus condiciones específicas, un plan sobre los esfuerzos que han de realizar para llegar a la altura de las normas y requisitos establecidos en los Estatutos del Partido y mantenerse firmes en su acatamiento; además, deben garantizar su cumplimiento. Los dirigentes a los diversos niveles, sobre todo los de alto rango, deben,con mayor razón, observar estrictamente los Estatutos, acatar "Algunas normas sobre la vida política en el seno del Partido" y dar el ejemplo en este sentido. He aquí otro criterio muy importante para comprobar que el proceso de consolidación del Partido no ha sido puramente formal.

En fin, debemos estar decididos a llevar a feliz término la consolidación del Partido, hacer del nuestro un partido marxista bien combativo, un poderoso núcleo llamado a dirigir a todo el pueblo en el fomento de la civilización socialista en lo material y en lo espiritual. Si todo el Partido toma esta decisión, sin duda nuestro trabajo se cumplirá con éxito.

Segundo, en el frente ideológico no es permisible la contaminación espiritual.

Es muy extenso el frente ideológico. A lo que aquí me refiero es principalmente al frente teórico y al literario y artístico. En los últimos años se han conquistado muchos logros en estos dos terrenos. Los círculos teóricos han realizado mucho trabajo de investigación, fundamentación y divulgación, desempeñando un papel positivo, en la discusión sobre la práctica como único criterio de la verdad, en la sintetización científica de la historia del Partido, particularmente del período posterior a la fundación de nuestra República Popular, y en los estudios relativos a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, a la reforma de la estructura económica y política, al fomento de la civilización socialista en lo espiritual, así como al reforzamiento de la

educación ideológica comunista y patriótica. En diversos dominios teóricos y académicos, muchos camaradas han trabajado de manera ardua, dando gran cantidad de frutos. En el arte y la literatura, se ha presentado una prosperidad sin precedentes y se ha hecho notable progreso en cuanto a la profundidad y amplitud con que se refleja la vida real así como en términos de expresividad artística. Ha salido a luz una cantidad de obras excelentes en diversas ramas como la novelística, el reportaje, el cine, la telenovela, el drama, las óperas, la poesía, la música, las artes plásticas, la danza y el *quyi*. Los éxitos constituyen, pues, el aspecto principal de nuestro trabajo, lo que significa que debe quedar en pie en todo lo que vale.

Sin embargo, en los círculos teóricos y literario-artísticos existen todavía no pocos problemas y se advierte una confusión bastante grave, sobre todo en lo que se refiere a los fenómenos de contaminación espiritual. Hoy me detendré sobre este particular.

Nuestros combatientes en el frente ideológico deben ser todos artífices del alma humana. Particularmente inmensa es la responsabilidad que les incumbe en la educación ideológica en la actual época de transformación, en el fomento de la civilización socialista en lo espiritual y de la construcción socialista en general. Las consecuencias negativas de los diez años de disturbios internos, las dificultades de toda índole dejadas por la historia y los nuevos problemas complicados que vienen surgiendo bajo las nuevas circunstancias, han suscitado diferentes repercusiones en la conciencia de los hombres, entre ellas ciertas ideas confusas o erróneas. Quienes actúan como artífices del alma humana deben enarbolar la bandera del marxismo y del socialismo y, por medio de sus propios artículos, escritos, labor pedagógica, conferencias y representaciones escénicas, educar al pueblo para que

interprete en forma correcta la historia y la realidad y confíe firmemente en el socialismo y en la dirección del Partido; deben estimular al pueblo a luchar y trabajar duro, a pugnar por marchar hacia adelante, a adquirir realmente nobles ideales, elevada moral, conocimientos culturales y espíritu de disciplina y a luchar con heroísmo por la grandiosa y espléndida causa de la modernización socialista. Más o menos de esta manera han venido actuando la gran mayoría de ellos. Pero hay quienes marchan en un sentido contrario a lo que de ellos esperan la época y el pueblo, contaminando el alma de la gente con sus propias concepciones, obras o espectáculos malsanos. Lo esencial de la contaminación espiritual radica en la difusión de toda clase de ideas putrefactas y decadentes de la burguesía y otras clases explotadoras y diseminar la desconfianza en la causa del socialismo y del comunismo y en la dirección del Partido Comunista. Hace dos años, el Comité Central del Partido convocó un foro sobre los problemas del frente ideológico, en el que se criticaron ciertas tendencias a la liberalización burguesa y las manifestaciones de endeblez y relajamiento en la dirección frente a ellas. Este foro dio algunos resultados, pero el problema no se resolvió del todo, ya que todavía se advierte endeblez y relajamiento en la dirección, mientras que la tendencia a la liberalización burguesa, si bien superada hasta cierto punto en algunos casos, no lo ha sido en otros, y en otros más incluso se ha agravado.

Un buen número de investigadores teóricos muestran poco interés por los diversos problemas teóricos de capital importancia que han surgido en la práctica de la modernización socialista y no quieren dedicarse a la investigación y estudio de las cuestiones de la realidad, manifestando, en cambio, preferencia por guardar una distancia de la realidad para evitar errores o para no dejarse llevar por temas que

estiman de escaso valor académico. En el estudio de los problemas de la realidad, también han surgido de hecho ciertas desviaciones del marxismo. Algunos camaradas tienen afición a hablar del valor del hombre, del humanismo y de lo que se ha dado en llamar enajenamiento, y lo que les interesa no es criticar al capitalismo sino al socialismo. El humanismo, como tema teórico y ético, claro está que puede y debe estudiarse y discutirse. Sin embargo, hay humanismos y humanismos y, por nuestra parte, debemos realizar un análisis marxista al respecto y divulgar y llevar a la práctica el humanismo socialista (o lo que llamábamos humanismo revolucionario en la época revolucionaria), y someter a crítica el humanismo burgués. La burguesía siempre hace alarde de su humanismo y ataca al socialismo como algo antihumanitario. Nunca sospeché yo que dentro de nuestro Partido también habría camaradas que se dedicaran a una propaganda en abstracto de conceptos como el humanismo y el valor del hombre.Han perdido de vista que no solamente en la sociedad capitalista, sino también en la socialista, es imposible hablar en abstracto del valor del hombre o del humanismo, porque en el seno de nuestra sociedad aún existen gentes malvadas, escorias tanto de la sociedad antigua como de la nueva, elementos antisocialistas y espías del exterior y de Taiwan. No son altos aún el nivel de vida y el nivel cultural de nuestro pueblo, y esto no se resolverá perorando sobre el valor del hombre o el humanismo, sino, como medio principal, fomentando enérgicamente la civilización en lo material y en lo espiritual. Cuando se habla del hombre al margen de estas condiciones y tareas concretas, el hombre del que se trata es el hombre en abstracto y no el de la realidad, y semejante actitud, ajena al marxismo, desorientará a los jóvenes. Respecto al término "enajenamiento", lo continuó utilizando Marx, después de haber descubierto la ley de la

plusvalía, para describir el trabajo asalariado de los obreros en la sociedad capitalista, dando a entender que este tipo de trabajo de los obreros era enajenado, realizado en contra de ellos mismos, y que redundaba en el enriquecimiento de los capitalistas y en el empobrecimiento de los propios obreros. Ahora bien, ciertos camaradas,que aplican el término más allá de los límites del capitalismo, no contentándose con su aplicación a las supervivencias y consecuencias del enajenamiento del trabajo que hubo en el capitalismo, han llegado a afirmar que en el socialismo hay enajenamiento y que lo hay en los dominios económico, político e ideológico, considerando que el socialismo, en virtud del propio devenir de la sociedad, engendra constantemente en el curso de su propio desarrollo fuerzas que le son ajenas. Incluso tratan de aplicar el concepto de enajenamiento para interpretar las reformas en curso. Semejante interpretación no podrá ayudar a la gente a conocer y solucionar correctamente los diversos problemas surgidos actualmente en la sociedad socialista, ni tampoco a interpretar y efectuar de manera acertada las reformas que deben realizarse sin cesar en esta sociedad con miras al progreso tecnológico y social. En realidad, semejante versión no hará más que conducir a la gente a criticar, dudar y hasta descalificar al socialismo, sembrando la desconfianza en el porvenir del socialismo y del comunismo e inculcando la idea de que el socialismo no promete algo mejor que el capitalismo y, de este modo, no tiene ningún sentido esforzarse por su realización. El marxismo ha de desarrollarse y esto es también válido para la teoría del socialismo, a medida que progresan la práctica social de la humanidad y las ciencias. La versión antedicha, sin embargo, no significa impulsar el progreso sino promover el retroceso hacia el período premarxista. En la actualidad, el humanismo y la teoría del enajenamiento constituyen más o menos dos pro-

blemas de relieve en los círculos ideológicos. Tampoco faltan otros problemas afines, como, por ejemplo, la prédica de una democracia abstracta, llegando hasta abogar por la libertad de expresión para opiniones contrarrevolucionarias; la contraposición de la democracia a la dirección del Partido, fórmulas contrarias al marxismo en torno al espíritu de partido y al carácter popular, etc. Algunos camaradas permanecen todavía hoy día escépticos respecto a la exhortación del Partido a persistir en los cuatro principios fundamentales. Durante cierto período,un pequeño número de camaradas cuestionaron incluso el carácter socialista de nuestra sociedad, la necesidad o la factibilidad del socialismo en nuestro país e incluso la naturaleza proletaria de nuestro Partido. Algunos otros, por su parte, consideraban que como ahora estamos todavía en la etapa socialista, es inevitable y correcto "poner los ojos siempre en 'don dinero' ". Tales concepciones erróneas, en su mayoría, lograron expresarse en forma escrita y publicarse en periódicos o revistas, quedando algunas de ellas hasta ahora sin ser rectificadas. Esto demuestra hasta dónde ha llegado la confusión ideológica entre algunos camaradas de los círculos teóricos.

En el dominio de la literatura y el arte, últimamente se ha producido un mayor número de obras literarias que reflejan la vida nueva en la construcción socialista, y esto merece buena acogida. Sin embargo, obras con poderosa fuerza alentadora, capaces de vigorizar el espíritu revolucionario del pueblo y la juventud y empujarlos a consagrarse valientemente a los diversos frentes de la construcción y la lucha de la patria, si bien han aparecido en considerable número en el terreno del reportaje, no se puede decir que haya muchas en las demás ramas, aunque las hay. Ciertas personas dan muestras de indiferencia ante la consigna planteada por el Comité Central del Partido de que la literatura y el arte deben servir

al pueblo y al socialismo y ante el rumbo socialista para la literatura y el arte; carecen de entusiasmo para describir y cantar la historia revolucionaria del Partido y del pueblo y sus hazañas heroicas en la lucha por la modernización socialista, y rara vez se colocan en la activa posición revolucionaria del Partido para elevar la conciencia de las masas populares, despertar su entusiasmo y fortalecer sus convicciones. Por el contrario, tienen afición a escribir sobre lo que hay de sombrío y de color gris, y hasta se permiten caprichosas invenciones o tergiversaciones de los hechos históricos y actuales de la revolución. Algunos otros, por su parte, pregonan desenfrenadamente las sedicentes corrientes "modernistas" de Occidente y predican sin tapujos que la literatura y el arte tienen como meta suprema la "autoexpresión", o propagan la teoría de la naturaleza humana y el humanismo en abstracto, considerando que bajo las condiciones del socialismo, el "enajenamiento" debe ser el tema principal de la creación literaria y artística. Un pequeño número de obras llegan hasta a difundir el erotismo. Obras de tal calaña, con ser pocas, han ejercido una influencia nada despreciable entre una parte de la juventud. Muchos trabajadores de las letras y del arte subestiman el estudio del marxismo, no se adentran en la lucha de las masas por la construcción de una vida nueva, y algunos miembros del Partido no toman parte activa en la vida del Partido, todo lo cual ha venido a ser una causa muy importante del surgimiento de los diversos fenómenos negativos mencionados.

La tendencia malsana de "poner los ojos siempre en 'don dinero' " también ha logrado cundir en los círculos literarios y artísticos. En diversas compañías de representación escénica, desde el nivel de base hasta el central, no faltan actores que se permiten actuar de manera chapucera acá y allá en la escena para hacer dinero, y muchos, con este objetivo, han

llegado al extremo de recurrir, en términos de contenido y forma, a gustos vulgares y bajos. Es muy lamentable que también se hayan dejado llevar por esta corriente ciertos actores renombrados y unos cuantos escritores y artistas del Ejército de Liberación. Tienen plena razón las amplias masas para indignarse con aquellos que, acomodándose a los gustos vulgares de una parte de los espectadores, no vacilan en mancillar su honroso título de trabajadores socialistas de la literatura y del arte. Tal tendencia de "poner los ojos siempre en 'don dinero' ", que conlleva la comercialización de la producción intelectual, también se deja sentir en otros aspectos de dicha actividad. Algunos que andan rondando en el mundo del arte, de la labor editorial y de las reliquias culturales se comportan como verdaderos comerciantes que no buscan otra cosa que ganancias.

Frente a la cultura burguesa moderna de Occidente,¿qué actitud debemos adoptar en fin de cuentas? Es correcto aplicar en lo económico la política de apertura al exterior, política en la cual debemos persistir por largo tiempo. También es necesario desarrollar los intercambios culturales con el exterior. Para los asuntos económicos, debemos adoptar una política dual: llevar a efecto la apertura al exterior y, al mismo tiempo, no dejar entrar lo extranjero a ciegas, sin planificación ni selección, y menos aún abstenernos de impedir y combatir resueltamente la influencia corrosiva del capitalismo. Entonces, ¿por qué, pradójicamente en el intercambio en el ámbito cultural, se permite la introducción sin obstáculos de lo que hay de pernicioso para nosotros en la cultura capitalista? Debemos aprender de los países capitalistas desarrollados todo lo que tienen de avanzado en las ciencias, tecnologías, métodos de administración y gestión económicas así como todo lo que nos sea provechoso en sus conocimientos y en su cultura; es una tontería encastillarse o

cerrarse en sí mismo. Pero, todo lo que pertenezca al dominio cultural lo debemos analizar, evaluar y criticar, a la luz del marxismo, en términos de su contenido ideológico y sus métodos de expresión. En Occidente, todavía hay ahora no pocos eruditos, escritores y artistas honrados y progresistas que escriben y crean diversos tipos de obras serias y valiosas, las cuales, desde luego, debemos introducir preferentemente. En la actualidad, no obstante, algunos camaradas, en vez de analizar, evaluar y criticar a las diversas corrientes filosóficas, económicas, socio-políticas y literario-artísticas de Occidente, se precipitan en tropel a rendirles culto ciego. Tan tremenda es la confusión en la introducción de teorías académicas y obras culturales de Occidente, que en los últimos años se ha dejado entrar no pocos libros, películas, obras musicales, danzas, cassetes y vídeos que hasta en países occidentales son considerados como decadentes, de gusto vulgar y de carácter pernicioso. No se puede seguir tolerando semejante práctica de corromper a la juventud mediante la cultura decadente de la burguesía occidental.

Es preciso dejar sentado que, tanto en los círculos teóricos como en los literarios y artísticos, la corriente principal es buena o relativamente buena, constituyendo tan sólo una minoría los que promueven la contaminación espiritual. El quid del problema reside en la ausencia de críticas enérgicas y de las medidas indispensables de freno frente a las acciones y palabras erróneas de esta minoría de gentes. La contaminación espiritual producirá enormes efectos perniciosos y traerá desgracias a la nación y al pueblo, confundiendo los límites entre lo correcto y lo erróneo, provocando la pasividad y el relajamiento, la desmoralización y la discordia; corroyendo el alma y la voluntad de la gente; difundiendo toda clase de concepciones individualistas y fomentando, entre algunas personas, el escepticismo y hasta el rechazo al socialismo y a

la dirección del Partido. El meollo de los cuatro principios fundamentales lo constituyen el sistema socialista y la dirección del Partido, piedras angulares tanto para la existencia de nuestra República Popular como para la unidad y la lucha de todo nuestro pueblo. Los variados fenómenos negativos, las prácticas y tendencias malsanas, los actos delictivos y las acciones hostiles de ciertos individuos contra el socialismo, que se observan actualmente en el ámbito social, se deben a múltiples factores y, desde luego, no pueden atribuirse exclusivamente a la confusión en el frente ideológico. Pero la verdad es que no se debe subestimar el impacto que ha causado esta confusión. ¿No es que todos apoyamos la tesis de que la práctica es el único criterio de la verdad? Pues bien, es conveniente que algunos de nuestros camaradas observen el impacto y las consecuencias que han provocado en el pueblo y entre la juventud sus declaraciones erróneas, obras perniciosas o espectáculos decadentes. Algunos extranjeros honrados y amigos andan preocupados por esto. No faltan, por supuesto, gentes que lo aplauden, tanto en la parte continental del país como en Taiwan, Hong Kong y ciertos países extranjeros. Quisiera aconsejar a esos camaradas que se detengan a reflexionar cuando cosechan aplausos: En efecto, ¿qué tipo de gente es la que aplaude y de qué posición parte y por qué lo hace? ¡Que aquí también sirva la práctica como criterio! No hay que dar por sentado que un poco de contaminación espiritual no es nada del otro mundo ni merece alarma o extrañeza. Hay fenómenos que probablemente no causan perjuicios de consideración a corto plazo. Sin embargo, podrán llevar a mayor número de gente a deslizarse por un camino viciado y acarrear así consecuencias muy graves si, en lugar de ponernos alerta a tiempo y adoptar medidas decididas para cerrarles el paso, los dejamos desbordarse libremente. Miradas las cosas con una óptica a largo

plazo, aquí está de por medio el problema de cómo será la nueva generación llamada a continuar nuestra causa, y también están de por medio el destino y el porvenir del Partido y del Estado.

Es imperativo reforzar la dirección del Partido en el frente ideológico. Es correcta y clara la línea orientadora para este frente, formulada por el Partido en la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central y particularmente en su XII Congreso Nacional; el problema reside en que no se la ha aplicado con toda decisión. Los dirigentes principales de los comités del Partido a todos los niveles, desde el central hasta los locales, deben tener muy en cuenta la situación reinante en los círculos teóricos y artístico-literarios y en el frente ideológico en su conjunto, así como los problemas que enfrentan y el trabajo que realizan. Ante todo, deben tener clara conciencia de lo graves que son los problemas actualmente existentes y de la perentoria necesidad de superar la endeblez y el relajamiento en la dirección del frente ideológico. Algunos camaradas tienen una actitud indiferente, de liberalismo, frente a la contaminación espiritual e incluso la consideran como algo lleno de vida y dinamismo, como una manifestación de la orientación de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas".Otros, a sabiendas de lo perniciosa que es, no quieren o no se atreven a criticarla, temiendo romper las relaciones armoniosas. Tal práctica ya no debe continuar en adelante. Así como en el proceso de consolidación del Partido hay que adoptar una actitud resuelta, seria y concienzuda respecto a las tendencias erróneas y frente a la gente malvada y sus fechorías, así es preciso asumir igual actitud ante los diversos problemas graves que dan origen a la confusión ideológica y a la contaminación espiritual, y ocuparse de dichos problemas hasta encontrarles la solución definitiva. El método principal para poner coto a la confusión

en el frente ideológico sigue siendo el de la crítica y autocrítica. Debemos reconocer que con respecto a algunas tendencias erróneas se han realizado ciertas críticas en los círculos teóricos y artístico-literarios a la luz del marxismo, sólo que no han surtido efectos notables. Esto se debe, por un lado, a que las críticas de por sí no tuvieron el adecuado nivel tanto en calidad como en cantidad, y por el otro, a que la resistencia a la crítica resultó muy fuerte. Las críticas, con ser poco suficientes, suelen ser tildadas de "ataques envolventes" o "bastonazos"; pero en realidad son los críticos los que resultan blanco de los ataques envolventes mientras que los criticados están, las más de las veces, rodeados de simpatía y protección. Hay que enderezar el rumbo erradicando tamaña anomalía, de modo que la labor propagandística del marxismo, del socialismo y del comunismo, en particular de sus conceptos acertados sobre los problemas de gran importancia teórica y de principio, desempañe efectivamente su papel rector en el campo ideológico. En el presente, algunos puntos de vista erróneos se hacen pasar por marxistas, mientras que otros desafían en forma abierta al marxismo. Frente a ello, los marxistas deben pronunciarse valientemente. Deben ponerse en la primera fila de combate los comunistas del frente ideológico, sobre todo los que tienen responsabilidades de dirección o ejercen importante influencia en este terreno. Quienes han cometido errores deben hacerse una autocrítica concienzuda y corregirlos efectivamente. Todo el que persista en sus errores y se niegue a corregirse, no podrá asumir responsabilidades de dirección en el trabajo ideológico. Todos los miembros del Partido tienen la obligación de fortalecer su espíritu de partido y observar los Estatutos y la disciplina del Partido. Sea experto, erudito, escritor o artista, a ningún militante, se le permitirá vanagloriarse como si fuera un ser excepcional, considerarse superior al Partido en lo político y

tomarse la libertad de hacer lo que le parezca. Solucionar esos problemas es la exigencia más importante que en el presente proceso de consolidación del Partido se plantea ante las organizaciones y los militantes que trabajan en el frente ideológico. Podrán resolverse, y no serán difíciles de resolver, los diversos problemas mencionados con tal que nuestro Partido refuerce efectivamente su dirección marxista, acabe sin vacilación con la endeblez y el relajamiento y con las actitudes de liberalismo y despliegue seria y activamente su lucha ideológica.

Si procedemos de esta manera, quizá algunos se pregunten si el Partido no está cambiando de orientación y si sigue aplicando la política de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas". La orientación del Partido permanece sin cambio y la política de "cien flores" y "cien escuelas" sigue siendo necesaria. Pero, es un grave malentendido o tergiversación contraponerla al despliegue de la crítica. Esta política tiene por objeto promover el florecimiento de la cultura socialista. El camarada Mao Zedong dijo: "La verdad se desarrolla en lucha contra lo falso. Es así como se desarrolla el marxismo." Algunas personas, sin embargo, entienden esta política como si se tratase de una absoluta libertad de expresión, yendo incluso tan lejos que sólo permiten expresar lo erróneo y no dejan al marxismo intervenir en el debate. Entonces, ¿cómo puede hablarse de que compitan cien escuelas? Esa manera de proceder tergiversa la política de "cien flores" y"cien escuelas", que es marxista, proletaria, convirtiéndola en una política liberal burguesa. El artículo del camarada Mao Zedong "Contra el liberalismo" es un buen trabajo marxista. Recomiendo que los camaradas dirigentes a los diversos niveles, particularmente los camaradas del frente ideológico, lo estudien a conciencia y lleven adelante su labor de acuerdo con el espíritu de este artículo.

Al subrayar la necesidad de una activa lucha ideológica, también debemos poner cuidado en prevenir los errores de "izquierda". Nunca debe repetirse la llamada crítica de otros tiempos, simplista, unilateral, violenta y brutal, ni el método de someter a las personas a una lucha despiadada y a golpes implacables. Trátese de una reunión, una intervención o un artículo, siempre se debe hacer un análisis científico basado en un exhaustivo razonamiento y con pleno espíritu realista. Los participantes en una discusión o una crítica deben comenzar por estudiar a fondo el tema que interesa y de ninguna manera tomar lo parcial por lo total ni levantar una tempestad en un vaso de agua; no se debe recurrir a imposiciones autoritarias ni violentar las razones o argumentaciones. Para con los camaradas que han cometido errores, debemos adoptar una actitud de buena fe y dejarles tiempo suficiente para reflexionar en serio y darles ocasión para que hagan una razonable réplica aclaratoria de sus argumentos y acciones, y sobre todo debemos acoger y estimular sus sinceras autocríticas. Basta que hagan semejante autocrítica para que todo esté bien, y no hay que tomar a sus errores como algo incorregible. Tanto la crítica como la autocrítica deben partir de la posición marxista y no de la posición "izquierdista". Todavía es preciso continuar criticando y rectificando los conceptos erróneos "izquierdistas" en lo teórico. Pero hay que hacer notar con toda claridad que en la actualidad el primer problema que en el frente ideológico debe resolverse es el de rectificar la tendencia derechista de endeblez y relajamiento.

En fin, el reforzamiento de la dirección del Partido en el frente ideológico y la superación del estado de endeblez y relajamiento ya constituyen una tarea perentoria para todo el Partido. No solamente en los círculos teóricos y artístico-literarios, sino también en los terrenos de la educación, la prensa, la labor editorial, la radiodifusión, la televisión, las

actividades culturales de masas y el trabajo político e ideológico entre estas últimas, también se advierten problemas de este u otro tipo que esperan una solución urgente. El trabajo en el frente ideológico en su conjunto necesita reforzarse. Debemos plantear con seriedad este problema ante todo el Partido y colocarlo como un punto importante en el orden del día del Comité Central del Partido y de los comités del mismo en diversos niveles locales. Al trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción económica, todo el Partido debe estudiar cómo fortalecer su labor ideológica conforme a las circunstancias nuevas, evitando la tendencia de sumergirse en el trabajo económico en detrimento del ideológico. Los comités del Partido a los diversos niveles, sobre todo los camaradas con responsabilidades importantes, deben seguir muy de cerca y estudiar a fondo la situación del frente ideológico y sus problemas, y adoptar métodos prácticos y eficaces para mejorar su trabajo en este frente. Propongo que el Buró Político o el Secretariado del Comité Central del Partido entable una discusión especial sobre el trabajo del Partido en el frente ideológico, con el fin de resolver de manera sistemática los problemas relativos a la orientación, las tareas, las medidas y los procedimientos, etc. Estoy seguro de que, siempre que todo el Partido, de arriba abajo, atribuya la debida importancia a este trabajo y se empeñe en él con ahínco, sumándose a ello el despliegue en toda la línea del proceso de consolidación del Partido, la situación actual en este terreno experimentará sin duda un enorme cambio, y con toda seguridad se abrirán nuevas perspectivas para un mayor florecimiento y prosperidad en el pensamiento y la cultura socialistas.

NUEVA MODALIDAD PARA ESTABILIZAR LA SITUACION MUNDIAL*

22 de febrero de 1984

Hay en el mundo muchas disputas que exigen solución. Desde hace muchos años, sostengo la idea de que es necesario buscar soluciones a las disputas por medios pacíficos y sin recurrir a las armas. La modalidad que planteamos para reunificar la parte continental del país y Taiwan corresponde tanto a la razón como al sentimiento humano. Consumada la reunificación, Taiwan podrá seguir con su capitalismo y la parte continental con su socialismo, pero ambos estarán integrados en una sola China unificada, una sola China con dos sistemas. Esto de "un país, dos sistemas" puede aplicarse también al problema de Hong Kong, si bien este último difiere hasta cierto punto de Taiwan por ser un puerto franco. Considero aconsejable que se resuelvan de esta manera las numerosas disputas existentes en el mundo. En caso contrario, atascadas siempre en un punto muerto, estas disputas podrán recrudecer tarde o temprano hasta desembocar en choques, e incluso en choques armados. Si no queremos la guerra, no podemos sino recurrir a la modalidad arriba expuesta, pues de esta manera estaremos en condiciones de rendir cuentas al pueblo y estabilizar la situación, y ello por un largo período, sin que ninguna de las partes

* Extractos de una conversación sostenida por el autor con una delegación del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C., EE.UU.

interesadas salga perjudicada. Como investigadores de los problemas internacionales, sírvanse ustedes conocer y estudiar la modalidad que hemos planteado para solucionar los problemas de Taiwan y Hong Kong. De todos modos, es necesario sacar los problemas del punto muerto en que se encuentran.

Otra idea que sostengo como hipótesis es que, para resolver algunas disputas territoriales en la arena internacional, se podría proceder primero a aunar los esfuerzos de las partes interesadas en el desarrollo de la zona en litigio, en lugar de abordar de buenas a primeras el problema de la soberanía. En semejantes problemas, hay que partir del respeto a la realidad y buscar nuevas vías de solución.

He hablado de lo que me viene dando vueltas en la cabeza. Hay muchos problemas que no pueden resolverse siguiendo las fórmulas convencionales. ¿No es posible encontrarles fórmulas nuevas? Nuevos problemas requieren nuevas fórmulas de solución. Las observaciones mías arriba expuestas pueden ser imprecisas y carentes de reflexiones muy circunstanciadas. Sin embargo, para estabilizar la situación mundial, de todos modos debemos idear algunas soluciones. En muchas ocasiones anteriores, manifesté que los chinos no nos preocupamos menos que nadie en el mundo por la paz y la estabilidad de la situación internacional. Los chinos necesitamos por lo menos veinte años de paz para entregarnos en cuerpo y alma a la construcción del país.

SOBRE LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES Y A PROPOSITO DE LA APERTURA DE MAS CIUDADES AL EXTERIOR*

24 de febrero de 1984

Recientemente hice un viaje a tres zonas económicas especiales en Guangdong y Fujian y luego visité el Combinado Siderúrgico de Baoshan, de modo que he podido adquirir conocimientos de primera mano. Hoy los he invitado aquí para que hablemos sobre la política de apertura al exterior en las zonas económicas especiales y sobre cómo ampliar más aún la apertura, y espero que ustedes discutan este problema.

Al establecer las zonas económicas especiales y aplicar la política de apertura al exterior, debemos tener claramente definido nuestro pensamiento guía, el cual consiste en abrir y no restringir.

Mi viaje a Shenzhen me impresionó por el ambiente de

* Extractos de conversaciones sostenidas por el autor en Beijing con varios camaradas responsables del Comité Central del Partido después de una gira de inspección por las provincias de Guangdong y Fujian y otros lugares. El autor dejó algunas inscripciones durante su gira. La inscripción que consagró a la ciudad de Shenzhen reza: "El desarrollo de Shenzhen y sus experiencias demuestran que es correcta nuestra política de establecer zonas económicas especiales." La inscripción que dedicó a la ciudad de Zhuhai reza: "La zona económica especial de Zhuhai es un éxito." La inscripción que consagró a la ciudad de Xiamen (Amoy) es: "Acelerar el desarrollo de las zonas económicas especiales y asegurarles un mayor éxito." La inscripción que dejó para el Combinado Siderúrgico de Baoshan es: "Para asimilar las tecnologías nuevas, hay que saber estudiar, y aún más hay que saber crear cosas nuevas."

vitalidad y florecimiento que allí reinaba. La construcción en Shenzhen se lleva adelante a un ritmo bastante acelerado, y esto es aún más cierto en Shekou, todo ello porque a estas zonas se les han otorgado ciertas atribuciones autorizándolas a decidir por sí mismas sobre gastos que no excedan de 5 millones de dólares. El lema por el que se guía allí la gente es:"El tiempo es dinero, y la eficiencia es vida." En Shenzhen, la construcción de un piso sólo necesita unos pocos días, y basta un corto lapso de tiempo para dejar construido todo un edificio de respetable altura. Los equipos de construcción no provienen sino del interior del país, y su elevada eficiencia se debe al sistema de contrata, bajo el cual se adjudican recompensas y se aplican sanciones a quienes las merecen.

Las zonas económicas especiales son como ventanas abiertas en términos de tecnología, administración, know-how y política exterior. A través de esas zonas es posible introducir tecnologías, obtener know-how y llegar a aprender el arte de la administración, que también es un tipo de know-how. Es posible que algunas inversiones no rindan muchas ganancias por el momento. Pero con vistas a los intereses de largo alcance, no dejan de ser provechosas y han de surtir efecto en el futuro. En Shenzhen, hay por lo menos dos cosas que pueden hacerse: la primera es construir una central eléctrica nuclear, y la segunda, fundar una universidad atrayendo inversiones de chinos de ultramar. Una universidad fundada allí por chinos de ultramar contratando del exterior catedráticos de alto nivel y comprando en el extranjero instalaciones de enseñanza servirá para preparar en beneficio nuestro un número de hombres de valía. No nos faltarán negocios que hacer en la explotación marina del petróleo siempre que logremos éxito en las zonas económicas especiales. Estas serán bases para la apertura al exterior, lo cual no solamente nos será provechoso en lo económico y en

la preparación de personas de valía, sino que también nos permitirá ampliar nuestra influencia en el exterior. Se dice que en Shenzhen ha mejorado el orden público y que van volviendo allí gentes que se habían marchado a Hong Kong. Una de las causas de ello reside en que en Shenzhen hay una gran oferta de empleo, han aumentado los ingresos y mejorado mucho las condiciones materiales. Aquí tenemos otra prueba de que la civilización en lo espiritual proviene de su contrapartida en lo material.

La superficie de la zona económica especial de Xiamen es demasiado reducida, y debe abarcar como tal a toda la isla de Xiamen. Esta isla, convertida en su totalidad en una zona económica especial, no sólo atraerá recursos financieros de chinos de ultramar, sino también inversiones de muchos empresarios extranjeros, lo cual impulsará a las zonas aledañas, las pondrá a su servicio y agilizará la economía de toda la provincia de Fujian. En la zona económica especial de Xiamen pueden aplicarse ciertas políticas propias de un puerto franco, aunque no se le haya concedido semejante status. No faltan precedentes al respecto en el mundo. Bastará que los capitales puedan fluir libremente para que empresarios extranjeros y chinos de ultramar vengan a hacer inversiones. A mi juicio, procediendo así no fracasaremos, sino que de seguro obtendremos muchas ventajas.

Además de las zonas económicas especiales ya existentes, podemos considerar la conveniencia de abrir al exterior más ciudades del litoral, tales como Dalian y Qingdao. Allí pueden aplicarse ciertas políticas vigentes en las zonas económicas especiales, aunque esos lugares no tendrán tal status. Este modo de proceder será sin duda muy provechoso y apenas acarreará perjuicios. También debemos explotar la isla de Hainan. Será una gran victoria nuestra si logramos desarrollar la economía de dicha isla.

¿Por dónde hemos de empezar a desarrollar la economía de China? Un amigo japonés nos ha formulado dos propuestas: la primera es empezar, ante todo, por desarrollar las comunicaciones y el transporte, que constituyen el punto de partida de todo desarrollo económico, y la segunda, adoptar una política de altos ingresos y elevado consumo. En cuanto a esta última propuesta, nuestras condiciones, diferentes a las del Japón, nos impiden por el momento ponerla en práctica. Sin embargo, si en el futuro el éxito de las zonas económicas especiales del litoral y su desarrollo económico han creado las condiciones necesarias para ello, será posible elevar en cierta medida los ingresos y fomentar el consumo, lo cual corresponderá a las leyes del desarrollo. Se trata de una política de trascendental importancia y es necesario que la sometan ustedes a debate. Si no contamos aún con las condiciones necesarias para que se enriquezca todo el país, podemos dejar que se enriquezcan primero algunos lugares. Es inadmisible el igualitarismo.

SALVAGUARDAR LA PAZ MUNDIAL Y LLEVAR A BUEN TERMINO LA CONSTRUCCION NACIONAL*

29 de mayo de 1984

Durante toda la década del 80 y, en realidad, hasta la del 90, e incluso en el siglo XXI, la política exterior de China se reducirá a dos puntos. El primero es que China luchará siempre contra el hegemonismo y por la salvaguardia de la paz mundial, y el segundo, que China siempre pertenecerá al Tercer Mundo, lo cual constituye la base en nuestra política exterior. Al puntualizar que pertenecerá siempre al Tercer Mundo, queremos decir que China, pobre como lo es actualmente, pertenece, como es lógico y natural, al Tercer Mundo y comparte el mismo destino con los países que lo integran, y que China seguirá perteneciendo al Tercer Mundo aun cuando haya llegado a ser poderosa y próspera en el futuro. Nunca procurará la hegemonía mundial ni tampoco atropellará a nadie, sino que siempre estará al lado del Tercer Mundo.

En el mundo actual existen muchos problemas, pero se destacan dos: uno es el problema de la paz. En la época de las armas nucleares, si estalla una guerra, esas armas acarrearán tremendos daños a la humanidad. Para conquistar la paz, hay que oponerse al hegemonismo y a la política de fuerza. El segundo es el problema Norte-Sur. Este problema ha

* Extracto de una conversasión sostenida por el autor con el Presidente brasileño João Baptista Figueiredo.

cobrado ahora gran relieve. Mientras que los países desarrollados se vuelven cada día más ricos, los países en desarrollo, en cambio, son cada día más pobres. De no solucionarse este problema, constituirá un obstáculo para la recuperación y el desarrollo de la economía mundial. Desde luego, la solución de dicho problema depende del diálogo Norte-Sur. Estamos a favor de este diálogo. Pero con ese diálogo no basta, sino que es preciso fortalecer la cooperación de los países del Tercer Mundo, o sea, la cooperación Sur-Sur. Efectuando intercambios entre sí, aprendiendo unos de otros y cooperando mutuamente, los países del Tercer Mundo pueden resolver muchos de sus problemas, y ante ellos se abren excelentes perspectivas en este sentido. Los países desarrollados deben tener clara conciencia de que no podrán lograr un mayor desarrollo de su economía si la economía de los países del Tercer Mundo, por su parte, no se desarrolla como es debido.

La política exterior de China es independiente y de auténtico no alineamiento. China no está alineada con ningún otro país y decide su política en forma totalmente independiente. China no juega la carta norteamericana ni la soviética, ni tampoco permitirá que nadie juegue la carta china. La meta de la política exterior de China es la paz mundial. Con sujeción a esta meta, nos entregamos en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones, al desarrollo de nuestro país y a la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas.

China es todavía muy pobre. El producto nacional bruto per cápita sólo asciende a 300 dólares. Sin embargo, nos hemos planteado la ambiciosa meta de alcanzar los 800 dólares per cápita hacia finales del presente siglo. Esta cifra es baja para un país económicamente desarrollado, pero en el caso de China constituye un objetivo verdaderamente ambicioso, pues significa que para ese momento el producto nacional bruto ascenderá a un billón de dólares. Para en-

tonces, China estará en condiciones de hacer contribuciones relativamente apreciables a la humanidad. Como el nuestro es un país socialista, podremos vivir en forma más o menos acomodada con un producto nacional bruto de un billón de dólares. Aún más importante es que después de haber logrado esto, podremos proseguir nuestro desarrollo sobre esta base para, en otros 30 ó 50 años, aproximarnos al nivel de los países desarrollados. En resumen, estamos entregados en cuerpo y alma a las cuatro modernizaciones, y por lo tanto, deseamos con sinceridad que no se produzca guerra alguna y que la paz se mantenga por largo tiempo.

UN PAIS, DOS SISTEMAS*

22 y 23 de junio de 1984

La posición, los principios y la política que el Gobierno chino adopta para resolver el problema de Hong Kong son firmes e inmutables. Hemos dicho en más de una ocasión que, después de que el Gobierno chino reanude en 1997 el ejercicio de su soberanía sobre Hong Kong, permanecerá sin cambios el sistema social y económico allí vigente, no se modificarán en lo fundamental sus leyes ni tampoco su modo de vida ni su status como puerto franco y como centro comercial y financiero internacional. Hong Kong seguirá manteniendo y desarrollando sus relaciones económicas con los demás países y regiones del mundo. Hemos expresado también en numerosas ocasiones que Beijing, excepto tropas, no enviará cuadros al gobierno de la zona especial de Hong Kong, y esta posición nuestra es igualmente inmutable. Las tropas que despacharemos allí servirán para defender la seguridad del país, y de ninguna manera para intervenir en los asuntos internos de Hong Kong. Nuestra política para Hong Kong permanecerá inalterable durante 50 años. Lo que decimos lo cumplimos.

Nuestra política es la de "un país, dos sistemas". Esto significa, en términos concretos, que, dentro de la República Popular China, seguirá vigente el sistema socialista en la

* Puntos esenciales de las conversaciones sostenidas respectivamente por el autor con la delegación de industriales y comerciantes de Hong Kong que vino de visita a Beijing y con Sze-Yuen Chung y otras personalidades de Hong Kong.

parte continental, con su población de 1.000 millones de seres, mientras que se mantendrá el sistema capitalista en Hong Kong y Taiwan. En los últimos años, China ha venido trabajando por superar los errores de "izquierda" y por persistir en el principio de partir en todo de la realidad objetiva y de buscar la verdad en los hechos al elaborar sus políticas en los diversos terrenos. Al cabo de cinco años y medio desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, ya se dejan sentir los efectos positivos de lo que hemos hecho. Es precisamente en estas circunstancias que hemos planteado la conveniencia de aplicar la fórmula de "un país, dos sistemas" para resolver el problema de Hong Kong y el de Taiwan.

Hemos hablado repetidas veces de esto de "un país, dos sistemas", política ésta que ha sido aprobada por la Asamblea Popular Nacional. Hay quienes recelan que tal política vaya a alterarse, pero afirmo que nada de esto va a suceder. Aquí la cuestión clave reside en si la política es correcta o incorrecta. Si es una política correcta, no cambiará por nada del mundo. Si, en cambio, es una política incorrecta, es probable que tenga que modificarse. ¿Quién puede cambiar la vigente política de apertura al exterior y de agilización de la economía en el país? Un cambio implicaría un descenso del nivel de vida del 80 por ciento de la población china y, en consecuencia, nos enajenaría las simpatías de ese amplísimo porcentaje de la población. Es por eso que el factor decisivo consiste en si es acertada o no esta política. Dado que seguimos un camino correcto y contamos con la aprobación del pueblo, está descartada toda posibilidad de cambio.

El que nuestra política sobre Hong Kong permanezca largo tiempo inalterable no afectará al sistema socialista vigente en la parte continental del país. La parte principal de China debe seguir siendo socialista. Los 1.000 millones de habitantes de la parte continental del país seguirán rigiéndose

por el sistema socialista, pero se permitirá la vigencia del sistema capitalista en algunas zonas del país, como, por ejemplo, en Hong Kong y en Taiwan. Cuando se abren al exterior algunas ciudades de la parte continental del país franqueando la entrada a cierto grado de capitalismo, esto se hace como complemento al fomento de la economía socialista, un complemento favorable al desarrollo de las fuerzas productivas socialistas. Por ejemplo, la introducción de capitales extranjeros en Shanghai no quiere decir que el sistema capitalista esté en vigor en toda la ciudad de Shanghai. Tampoco sucede esto en Shenzhen, pues el sistema allí vigente sigue siendo el socialista. La parte principal de China es y será socialista.

El concepto de "un país, dos sistemas" es fruto de nuestras reflexiones sobre las circunstancias específicas de China, y ahora ha llegado a ser una cuestión que atrae la atención de todo el mundo. China afronta el problema de Hong Kong y el de Taiwan, y ¿dónde está la salida a estos problemas? ¿La anexión de Taiwan por el socialismo o la de la parte continental del país por lo que propagan las autoridades de Taiwan como "Tres Principios del Pueblo"? Ninguna parte se anexionará la otra. Si resulta imposible una solución pacífica, habrá que apelar a la fuerza de las armas para recuperar el territorio, y esto perjudicará a ambas partes. Hacer realidad la reunificación del país es un anhelo de toda la nación; aunque resulte imposible solucionar el problema dentro de cien años, se resolverá de todos modos a la vuelta de mil años. ¿Cómo solucionar este problema? A mi modo de ver, la única manera es aplicar la fórmula de "un país, dos sistemas". En el mundo hay toda una serie de problemas a la espera de ser resueltos por la vía pacífica o no pacífica. Al fin y al cabo, habrá que encontrarles una solución. Los problemas nuevos deben ser resueltos con métodos nuevos. El ejemplo de la solución

exitosa del problema de Hong Kong aportará ciertas pistas útiles a la solución de numerosos problemas de orden internacional. Veamos la historia universal, ¿hay gobierno alguno que haya elaborado una política tan sensata? Veamos la historia del capitalismo y la de los países occidentales, ¿cuál de éstos ha procedido así? El planteamiento de "un país, dos sistemas" que adoptamos para resolver el problema de Hong Kong no obedece a un momentáneo arranque de emoción ni a una maniobra, sino que tiene como único punto de partida la realidad objetiva y conlleva plena consideración a la historia y a las circunstancias actuales de Hong Kong.

Es preciso tener confianza en la capacidad de autogobierno de los habitantes de Hong Kong. La falta de confianza en la capacidad de los chinos para gobernar Hong Kong es muestra de una mentalidad heredada del antiguo colonialismo. Durante más de un siglo desde la Guerra del Opio[5], los extranjeros miraron por encima del hombro y humillaron a los chinos. La fundación de la República Popular China cambió la imagen de China. Hoy la imagen de nuestro país no es la creada por el gobierno de la dinastía Qing[6], ni por los caudillos militares del Norte[7], ni por Jiang Jieshi y su hijo; es una imagen transformada por la República Popular China. Todos los descendientes del Soberano Amarillo, vistan como vistan, y sea cual sea su posición política, tienen como denominador común un sentimiento de orgullo propio de la nación china, sentimiento que es también inherente a los habitantes de Hong Kong. Estos podrán gobernar a Hong Kong como es debido, y en esto hay que tener confianza. La prosperidad de que viene gozando Hong Kong se debe principalmente a los esfuerzos de sus habitantes, chinos en su inmensa mayoría. Los chinos no somos inferiores a los extranjeros en cuanto a la inteligencia, no somos retrasados mentales. No hay por qué creer siempre que sólo los extranjeros saben hacer bien las cosas. Hay que tener la convicción de que los chinos podemos trabajar con éxito por nosotros mismos. Eso de que los hongkoneses carecen de confianza en el porvenir no tienen nada que ver con la opinión verdadera que ellos mismos sostienen. En la actualidad, cuando el contenido de las negociaciones entre China y Gran Bretaña aún no se ha dado a la publicidad, muchos habitantes de Hong Kong todavía no conocen la política del Gobierno Central. Pero tan pronto como lleguen a conocerla verdaderamente, adquirirán plena confianza en su porvenir. La política que adoptamos para resolver el problema de Hong Kong fue dada a conocer en el informe sobre la labor del Gobierno hecho por el Primer Ministro Zhao Ziyang en la II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional, y luego fue aprobada por la misma, todo ello con gran solemnidad. Si aún ahora hay gente que anda perorando sobre la cuestión de la confianza, mostrando recelo hacia la República Popular China y el Gobierno chino, entonces no hay nada más de que hablar. Tenemos, por nuestra parte, la convicción de que Hong Kong será gobernado con éxito por sus propios habitantes, y que no deberá permanecer bajo dominio extranjero, lo cual, de ninguna manera, sería aceptable para los propios habitantes de Hong Kong.

En cuanto a quiénes entre los habitantes de Hong Kong están calificados para gobernar la zona, es preciso trazar una línea de demarcación y fijar un requisito. El requisito para tal efecto consiste en que Hong Kong deberá ser gobernado por sus habitantes, con los patriotas como sector principal, y en que el futuro gobierno de Hong Kong deberá estar compuesto principalmente por patriotas, aunque, como es natural, deberá dar cabida también a gentes de otra índole y podrá incluso contratar extranjeros en calidad de asesores. ¿Qué se entiende por patriota? Para que alguien sea considerado

como tal es preciso que respete a su propia nación, que apoye con toda sinceridad a la patria en la recuperación de su soberanía sobre Hong Kong, y que no perjudique la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong. Todo el que llene este requisito será calificado de patriota, sin perjuicio de que tenga convicciones capitalistas, feudales o incluso esclavistas. No exigimos que todos los patriotas aprueben el sistema socialista de China, sino que amen a la patria y a Hong Kong.

Aún faltan trece años para 1997, y de ahora en adelante hemos de proceder a solucionar paulatina y debidamente el problema de la transición. En el período de transición, es imperativo velar, en primer lugar, por que no se produzcan grandes disturbios o bandazos y por que se mantengan la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong, y en segundo lugar, por que se creen las condiciones necesarias para que los habitantes de Hong Kong puedan tomar posesión del gobierno expeditamente. Los diversos sectores sociales de Hong Kong deben hacer esfuerzos por alcanzar este objetivo.

CONSTRUIR UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS*

30 de junio de 1984

Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", hemos trazado a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido una acertada línea ideológica, política y orgánica así como toda una serie de principios y políticas. ¿Cuál es nuestra línea ideológica? Consiste en persistir firmemente en el marxismo, en el materialismo dialéctico e histórico del marxismo o, en otros términos, en el principio de buscar la verdad en los hechos, preconizado por el camarada Mao Zedong. Para China es de suma importancia perseverar en el marxismo, así como en el socialismo. En el transcurso de más de un siglo desde la Guerra del Opio, nuestro país fue víctima de la agresión y la humillación, y sólo cuando el pueblo chino hizo suyo el marxismo y persistió en el camino de pasar por la nueva democracia para llegar al socialismo, pudo triunfar la revolución china.

La gente podría preguntarse: ¿Habrían podido ponerse en pie el pueblo chino y emanciparse China si el país hubiera emprendido el camino capitalista en lugar del socialista? Por el camino capitalista marchó el Guomindang durante más de 20 años, y los hechos se encargaron de demostrar que no tuvo éxito. En cambio, persistiendo en el marxismo y, de acuerdo

* Parte de una conversación sostenida por el autor con la delegación del Comité Japonés para la II Conferencia de Personalidades No Oficiales de China y Japón.

con el pensamiento de Mao Zedong, integrando el marxismo con la realidad objetiva del país, los comunistas chinos tomamos un camino propio, el camino de cercar las ciudades con el campo, y llegamos a coronar la revolución china con la victoria. Si no fuéramos marxistas, o si no hubiéramos sabido integrar el marxismo con la realidad de China y seguido un camino propio, China permanecería ahora desmembrada y no sólo huérfana de independencia, sino también de unidad. Para decirlo con franqueza, China necesita persistir en el marxismo; sin tener una total convicción en el mismo, no habría podido lograr la victoria en su revolución. Esta convicción constituye una fuerza motriz. Tras la fundación de nuestra República Popular, si, en vez de construir el socialismo, hubiéramos seguido el camino capitalista, no habríamos podido acabar con el caos en que estaba sumido el país, ni modificar el estado de cosas de entonces caracterizado por la inflación, por la suma inestabilidad de los precios y por la miseria y el atraso que reinaban por doquier. China tenía una base material muy atrasada; la industria que heredamos de la vieja China era casi inexistente, y no teníamos suficientes cereales para alimentar a toda la población. Hubo gente que se presentó a decirnos: ¡Qué ganas tienen ustedes de implantar el socialismo! Y nosotros respondimos: Es que en China no se puede imponer el capitalismo, sino que es imperativo fomentar el socialismo. Tenemos una serie de problemas que resolver: alimentación, empleo y reunificación del país. Es por todo ello que hemos reafirmado repetidas veces la necesidad de persistir en el marxismo y en el camino socialista. El marxismo al que nos referimos, no obstante, ha de ser un marxismo integrado con la realidad de China, y el socialismo del que hablamos debe ser tal que corresponda a la realidad del país y tenga peculiaridades propias de China.

¿Qué es socialismo y qué es marxismo? Respecto a este

problema no teníamos en el pasado una idea completamente clara. A lo que mayor importancia atribuye el marxismo es al desarrollo de las fuerzas productivas. Venimos hablando del comunismo. Pero, ¿cuál es la connotación de comunismo? Es la vigencia del principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades". Esto presupone un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y una abundancia de bienes materiales. Por tanto, la tarea fundamental para la etapa del socialismo consiste en desarrollar las fuerzas productivas. La superioridad del socialismo ha de manifestarse en un mayor y más rápido desarrollo de las fuerzas productivas que bajo el capitalismo. Si algún defecto tuvimos después de la fundación de nuestra República Popular, ese defecto consistió en que descuidamos hasta cierto punto la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. El socialismo está llamado a acabar con la pobreza, la cual de ninguna manera es socialismo, y aún menos comunismo. La superioridad del socialismo consiste precisamente en el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas, en el mejoramiento paulatino de las condiciones de vida material y cultural del pueblo. En las actuales circunstancias de atraso de nuestro país, ¿cómo desarrollar las fuerzas productivas? y ¿cómo mejorar las condiciones de vida del pueblo? Este es el problema que afrontamos y que nos hace volver a la disyuntiva de persistir en el camino socialista o emprender el camino capitalista. Si el país emprendiera el camino capitalista, entonces podría enriquecerse un pequeño porcentaje de la población china, pero esto no significaría ni en lo más mínimo resolver el problema de asegurar una vida acomodada a más del 90 por ciento de la población. Por lo tanto, debemos perseverar en el socialismo. Ateniéndonos al principio socialista de "a cada uno según su trabajo", podemos evitar una disparidad abismal entre ricos y pobres. Y así, al

cabo de 20 ó 30 años, nuestras fuerzas productivas habrán crecido considerablemente, sin que esto dé lugar a una polarización.

Las cuatro modernizaciones que nos planteamos tienen como meta mínima hacer realidad hacia finales del siglo una sociedad modestamente acomodada. A esta idea hice referencia por primera vez en la charla que sostuve en diciembre de 1979 con Masayoshi Ohira, entonces Primer Ministro japonés, que estaba de visita en nuestro país. Por sociedad modestamente acomodada se entiende que hacia finales de este siglo, el producto nacional bruto per cápita ascenderá a la suma de 800 dólares. Este nivel, para ustedes, es todavía bajo, pero, para nosotros, ya implica una meta ambiciosa. Ahora China cuenta con una población de 1.000 millones, y para ese entonces, cuando la población ascienda a unos 1.200 millones, el producto nacional bruto será de un billón de dólares, suma ésta que, sin embargo, no significaría gran cosa ni permitiría librarnos de la pobreza y el atraso si la distribución se hiciera a la manera capitalista, pues en tal caso solamente vivirían en la opulencia unos cuantos, mientras que más del 90 por ciento de la población seguiría vegetando en la miseria. Si aplicamos, en cambio, el principio de distribución socialista, podremos lograr que se generalice una vida modestamente acomodada para todo el pueblo. He aquí por qué nos adherimos firmemente al socialismo. Sin persistir decididamente en el socialismo, es imposible hacer realidad en nuestro país una sociedad modestamente acomodada.

Pero lo que acabo de decir todavía no es todo, ya que el mundo de hoy es un mundo abierto. El atraso en que se debatía China se debió a su autoaislamiento. Después de la fundación de la República Popular, se nos impusieron bloqueos desde fuera, pero hay que admitir que en cierta medida también nos autoaislamos, lo que nos acarreó determinadas

dificultades. Además, algunas políticas de "izquierda" nos causaron ciertos desastres, en particular durante la "gran revolución cultural". En resumidas cuentas, la experiencia de más de 30 años nos demuestra que a puertas cerradas no es posible llevar adelante la construcción ni lograr el desarrollo. Es por esto que la línea ideológica elaborada por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido es la de persistir en integrar el marxismo con la realidad del país, en buscar la verdad en los hechos, en integrar la teoría con la práctica y partir de la realidad en todo, es decir, persistir en los puntos básicos del pensamiento del camarada Mao Zedong. Nuestra línea política es la de tomar las cuatro modernizaciones como punto clave, persistir en desarrollar las fuerzas productivas y aferrarnos a todo trance, tenaz y consecuentemente, a este punto esencial a menos que estalle una guerra mundial. Incluso en tal caso, reanudaremos la construcción tan pronto como termine la conflagración. No es posible construir el país a puertas cerradas. Esto de puertas cerradas tiene una doble connotación: por un lado, cerradas frente al exterior y, por el otro, cerradas en el interior, es decir, cerrada una región a otra y cerrado un departamento a otro. Nos planteamos la necesidad de un desarrollo un poco más acelerado; no correspondería a las posibilidades reales el exigir un desarrollo demasiado rápido, pero sí un poco más acelerado. Esto presupone agilizar la economía en el país y practicar la apertura al exterior. Tenemos que resolver ante todo el problema del campo, donde vive el 80 por ciento de nuestra población. Partiendo de esta realidad de China, donde el 80 por ciento de la población vive en el campo, veremos que el que sea estable o no la situación en el país depende antes que nada de que así lo sea o no entre este 80 por ciento de la población. Por muy deslumbrante que sea el aspecto que presenten las urbes, esto no vale si no se cuenta con una base

estable en el campo. Por lo tanto, debemos resolver en primer lugar el problema del campo, aplicando allí la política de agilización de la economía y de apertura al exterior, con miras a poner en juego la iniciativa del 80 por ciento de los habitantes chinos. Fue a finales de 1978 cuando trazamos esta orientación, que a los pocos años surtió efecto.

La reciente II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional decidió, además de la reforma en el campo, su aplicación en las ciudades. En las ciudades, la reforma no solamente abarcará a la industria y el comercio, sino también a la ciencia, la educación y las más variadas ramas de actividad. En una palabra, debemos proseguir la reforma en el interior del país. En cuanto a nuestras relaciones con el exterior, lo que nos planteamos es dar un paso más en la aplicación de la política de apertura al exterior. Hemos abierto al exterior 14 ciudades costeras[8], todas grandes o medianas. Damos buena acogida a las inversiones y a las avanzadas técnicas extranjeras, incluido el know-how en materia de gestión económica, que también es un tipo de técnica. ¿Sacudirá esto a nuestro socialismo? Creo que no, porque la economía socialista es el sector principal de la economía de nuestro país. La base en que se apoya la economía socialista es muy extensa, y no será sacudida por absorber unas decenas o centenares de miles de millones de dólares en concepto de inversiones extranjeras. Además, como nos atenemos con firmeza al principio de distribución socialista, podemos prevenir toda polarización. De esta manera, la absorción de inversiones extranjeras constituirá un importante complemento para nuestra construcción socialista y, desde el punto de vista de hoy, un complemento imprescindible para tal efecto. Todo ello, por supuesto, conllevará ciertos problemas, pero de todas maneras los efectos negativos serán mucho menores en comparación con los positivos, que nos permitirán acelerar nuestro desarrollo. Hay cierto peligro, pero no de gravedad.

Al hablar de alguna idea tentativa, he aquí la que concebimos. Debemos continuar acumulando experiencias y puede que surjan nuevos problemas para los cuales haya que plantear nuevas soluciones. En términos generales, tenemos la convicción de que es practicable nuestro camino de construir un socialismo con peculiaridades chinas y de que hemos hecho bien en emprenderlo. Ya llevamos cinco años y medio marchando por este camino, y las cosas se han desarrollado bastante bien en este lapso de tiempo. Tenemos fijada como meta la cuadruplicación del producto nacional bruto hacia fines del presente siglo, y ahora vemos que el ritmo de nuestro desarrollo en estos cinco años y medio ha sido mayor de lo que preveíamos. Ahora puedo decirles a ustedes, estimados amigos, que ha aumentado nuestra fe en el éxito.

ES FACTIBLE LA IDEA DE "UN PAIS, DOS SISTEMAS"*

31 de julio de 1984

La idea de "un país, dos sistemas", no fue concebida hoy, sino hace varios años, principalmente después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido. El punto de partida de esta idea es, ante todo, la necesidad que tiene China de solucionar los problemas de Taiwan y Hong Kong. Hay dos soluciones posibles: la pacífica y la no pacífica. Está mal, después de todo, una solución no pacífica, o sea, basada en la fuerza de las armas. Entonces, ¿cómo lograr una solución pacífica? Hay que tomar plenamente en consideración las condiciones históricas y actuales de Hong Kong y Taiwan. En la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, se revalidó la línea realista del camarada Mao Zedong de partir de la realidad en todo. Respetar los hechos y la realidad quiere decir aquí respetar la realidad histórica de Hong Kong y Taiwan. Al plantear el mantenimiento del sistema capitalista en Hong Kong, lo hacemos en el sentido de poner en práctica la idea de "un país, dos sistemas". Lo mismo puede decirse de Taiwan. Nuestro sistema socialista es inconmovible; nunca cambiará. Pero, sin garantizar la continuación del sistema capitalista en Hong Kong y Taiwan, no sería posible asegurar su estabilidad y prosperidad ni resolver de manera pacífica estos problemas. Por lo tanto, en el problema de

* Extracto de una conversación del autor con Geoffrey Howe, Secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

Hong Kong, planteamos, ante todo, que se garantizará el mantenimiento sin cambios, por cincuenta años después de 1997, del sistema y del modo de vida capitalistas allí vigentes.

Ahora, con respecto al problema de Hong Kong, los Gobiernos chino y británico han llegado en lo fundamental a un acuerdo mediante negociaciones. Tengo mucha fe en que será factible la idea de "un país, dos sistemas". Esta solución tendrá un eco muy favorable en la palestra internacional y ofrecerá a todos los países del mundo un ejemplo de cómo resolver los problemas internacionales legados por la historia. Al plantear la idea de "un país, dos sistemas", pensamos también en los métodos que deben emplearse para solucionar los litigios internacionales, ya que en el mundo hay acá y allá numerosos enredos difíciles de desatar. Pero creo que con este método pueden solucionarse algunos de dichos litigios. Debemos encontrar una fórmula aceptable para todas las partes interesadas, de modo que se logre una solución adecuada. En el pasado, estallaron muchas disputas, desembocando en choques armados. Si se busca una solución razonable, será posible eliminar los focos explosivos y estabilizar la situación mundial.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL XXXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

1.° de octubre de 1984

Camaradas mandos y combatientes de todo el Ejército Popular de Liberación de China,
Compatriotas de todo el país, camaradas y amigos:

Con motivo de esta gloriosa fiesta del XXXV aniversario de la fundación de la gran República Popular China, hago llegar mis felicitaciones más calurosas a todos los camaradas, compatriotas y amigos, empeñados en la lucha por llevar a cabo la modernización socialista, por culminar la gran obra de la reunificación nacional y por defender la seguridad de la patria.

Hace 35 años, el Presidente Mao Zedong, gran líder de las diversas nacionalidades del pueblo chino, proclamó solemnemente aquí mismo la fundación de la República Popular China, y declaró que los chinos ya se habían puesto en pie. En los 35 años transcurridos, nuestro país no sólo ha cerrado por completo el tenebroso capítulo histórico de la vieja época y establecido una sociedad socialista, sino que ha cambiado el curso de la historia humana. Sobre todo, a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista de China, todo el país ha tomado un aspecto completamente nuevo gracias a la rectificación radical del

perverso proceder de la contrarrevolucionaria "banda de los cuatro", a la revalidación y desarrollo del modo de pensar del camarada Mao Zedong caracterizado por la búsqueda de la verdad en los hechos, y a la puesta en práctica de una serie de importantes políticas ajustadas a la nueva situación surgida en el país. Sobre la base de la estabilidad, unidad, democracia y legalidad imperantes en todo el país, hemos colocado la modernización socialista por encima de todo en nuestro trabajo. Hemos imprimido a la economía un desarrollo de un vigor sin precedentes y obtenido en otros frentes de trabajo éxitos ampliamente reconocidos. Hoy, todo nuestro pueblo se siente rebosante de júbilo y orgullo.

El XII Congreso Nacional del Partido trazó la meta de cuadruplicar hacia el año 2000 el valor global de la producción industrial y agrícola de 1980. Los éxitos logrados en los últimos años han corroborado que esta grandiosa meta puede ser alcanzada. En la actualidad, nuestra tarea primordial es reformar sistemáticamente lo que en la estructura económica estorba nuestro avance. Al mismo tiempo, es preciso realizar en forma planificada la transformación técnica de las empresas existentes en todo el país, reforzar en gran medida la investigación científica y tecnológica, y promover vigorosamente la educación escolar en los diversos niveles y la capacitación de obreros, empleados y cuadros. Todo el Partido y toda la sociedad deben respetar verdaderamente el saber y poner en juego en forma efectiva el papel de los intelectuales. Así es como podremos realizar progresivamente el programa de modernización.

La política exterior de nuestro país es conocida de todos y permanecerá inalterable. Estamos firmemente por el mantenimiento de la paz mundial, por el alivio de la tensión internacional y por la reducción de los armamentos, antes que nada los nucleares y los de otra índole en manos de las

superpotencias, y nos oponemos a todo tipo de agresión y hegemonismo. China permanecerá abierta al exterior, y está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países del mundo sobre la base de los cinco principios de coexistencia pacífica. Abogamos por la solución de las disputas internacionales a través de negociaciones, tal como lo hicimos con Gran Bretaña respecto al problema de Hong Kong. Como la situación internacional se ha deteriorado seriamente, debemos fortalecer nuestra defensa nacional. Todos los mandos y combatientes del Ejército Popular de Liberación de China deben estar alerta en todo momento, mejorar constantemente sus cualidades militares y políticas y esforzarse por adquirir conocimientos y capacidad para hacer frente a una guerra moderna.

Nos pronunciamos por la reunificación pacífica de la patria con el retorno de Taiwan, parte integrante del sagrado territorio nacional. Nuestra política a este respecto es también universalmente conocida y se mantendrá inalterable. Está calando hondo en el corazón de todos los descendientes del Soberano Amarillo. Como se trata de una tendencia irrefrenable, la reunificación pacífica de la patria se hará realidad tarde o temprano. Esperamos que el pueblo de las diversas nacionalidades del país, incluidos los compatriotas de Hong Kong, Macao y Taiwan y los que residen en el ultramar, trabajen en común por que ese día llegue pronto.

¡Viva la gran República Popular China!

¡Viva el gran Partido Comunista de China!

¡Viva el gran Ejército Popular de Liberación de China!

¡Viva la gran unidad de las diversas nacionalidades del pueblo chino!

MANTENER LA PROSPERIDAD Y LA ESTABILIDAD DE HONG KONG*

3 de octubre de 1984

El hecho de que hayan venido ustedes en tan grande número a presenciar los festejos del Día Nacional me indica que Hong Kong tiene, sin sombra de duda, un porvenir prometedor. Entre los que han asistido a los festejos, figuran personas procedentes de los diversos campos de actividad y de los más variados sectores sociales, así como personas de distintos puntos de vista políticos. He aquí una prueba de que todos están a favor de que China vuelva a ejercer su soberanía sobre Hong Kong y aprueban el contenido del acuerdo concertado por los Gobiernos chino y británico. Esto quiere decir que nos une un común planteamiento general, o una meta común, consistente en mantener en los próximos trece años y en el período subsiguiente la prosperidad y estabilidad de Hong Kong, lo que significa, en resumen, amar a la patria y a Hong Kong. Hoy me siento muy complacido de ver que ha venido tanta gente, y tengo la seguridad de que mediante nuestros esfuerzos mancomunados se alcanzará la meta antedicha. Después de 1997, los sesentones y setentones que estamos aquí presentes sentiremos decaer nuestras energías, pero aquí entre nosotros hay muchos jóvenes, quienes disfrutan de una ventaja en este sentido. En mi caso, es mi deseo

* Parte de una conversación sostenida por el autor con la delegación de los compatriotas de Hong Kong y Macao para los festejos del Día Nacional.

vivir hasta 1997 para presenciar con mis propios ojos la restauración de la soberanía de China sobre Hong Kong.

Actualmente, hay quienes andan temerosos de que, una vez desaparecidos los hombres como nosotros, vayan a producirse cambios en nuestra política. A todos ustedes les quedamos muy agradecidos por la confianza que depositan en nosotros, los hombres ya entrados en años. Quisiera aprovechar esta ocasión para decirles que no cambiará nuestra política y que nadie podrá cambiarla. Esto porque dicha política ha surtido efecto, ha probado ser correcta y, además, cuenta con el apoyo de todo el pueblo. Dado que la apoya el pueblo, todo intento de cambio ha de tropezar con su oposición. Ni siquiera en el pasado período de caos faltaron nuestro Gobierno Central y el Comité Central de nuestro Partido Comunista nunca a su palabra en el ámbito internacional. Mantener la palabra dada constituye una tradición de nuestra nación, que no data de nuestra generación. En esta tradición se encarna un rasgo distintivo de un gran país antiguo como el nuestro, pues así debe proceder un país grande y respetable. Un gran país debe portarse con la dignidad que le corresponde y en conformidad con las normas propias de su condición. Si en el acuerdo hemos prometido que no habrá cambios en cincuenta años, esto quiere decir definitivamente que no los habrá. Esta promesa no sólo es válida para nuestra generación, sino también para la siguiente. Pasado este período de cincuenta años, cuando se haya desarrollado la parte continental del país, ¿acaso trataremos con mezquindad problemas como éste? Por lo tanto, no hay por qué temer que se produzcan cambios, ya que no los habrá. Si acaso se opera algún cambio, no podrá ser sino para mejor, y no podrá sino favorecer aún más la prosperidad y el desarrollo de Hong Kong, en lugar de perjudicar los intereses de sus habitantes.

En lo que se refiere al comunicado conjunto chino-británico, no sólo estamos seguros de que nosotros mismos lo acataremos, sino también de que lo acatarán los británicos, y aún más de que lo acatará la inmensa mayoría de nuestros compatriotas de Hong Kong.

Después de 1997, las agencias que tiene Taiwan en Hong Kong podrán seguir permaneciendo allí como antes, y se les permitirá hacer propaganda de sus "Tres Principios del Pueblo" e incluso denostar al Partido Comunista. No nos asustan sus denuestos, ya que no es con denuestos como se derriba al Partido Comunista. Sin embargo, en sus acciones deberán ellas guardarse de provocar desórdenes en Hong Kong y de promover eso de "dos Chinas", lo cual, en lugar de ser simplemente un asunto entre la parte continental del país y Taiwan, adquiriría el carácter de un problema internacional. Estamos convencidos de que, siendo todos chinos, los que trabajan en esas agencias sabrán mantenerse del lado de nuestra nación y defender los intereses de conjunto y la dignidad de la misma. Sobre esta base, será permisible, en las condiciones en que ejerceremos nuestra soberanía sobre Hong Kong, que lleven adelante allí sus actividades y hagan propaganda.

Espero que nuestros compatriotas de Hong Kong y Macao hagan más recorridos por diversos lugares del país y vean la fisonomía que presenta éste así como los cambios que ha experimentado. ¿No es cierto que hemos lanzado la consigna "Viva la gran unidad de la nación china"? Sean cuales fueren nuestros puntos de vista políticos, todos, incluidos los que hablan mal del Partido Comunista, debemos mantener nuestra gran unidad. Espero que los compatriotas de Hong Kong, unidos como un solo hombre, hagan esfuerzos mancomunados por mantener la prosperidad y la estabilidad de Hong Kong y contribuir a la feliz transferencia de soberanía en

1997.

"Un país, dos sistemas" es una idea nueva en el plano internacional. Hemos formulado este principio no sólo porque afrontamos el problema de Hong Kong, sino también porque el principio general de nuestra política exterior consiste en mantener la paz mundial. En el mundo de hoy, para resolver los diversos problemas internacionales en litigio, es preciso adoptar nuevas medidas. Por supuesto, el que tenga éxito o no la idea de "un país, dos sistemas" dependerá, entre otras cosas, de los esfuerzos de nuestros compatriotas de Hong Kong, pero tengo confianza en que con el tiempo se darán pruebas de su éxito.

LA GRANDIOSA META DE LAS CUATRO MODERNIZACIONES Y NUESTRAS POLITICAS FUNDAMENTALES AL RESPECTO*

6 de octubre de 1984

Soy profano en materia de economía, de modo que si bien me he manifestado sobre el particular, siempre lo he hecho desde el punto de vista político. Por ejemplo, fui yo quien formuló la política de apertura de la economía china al exterior, pero cuando se trata de cómo llevar la apertura a la práctica, de esos detalles y de los problemas concretos que requieren reflexión, resultan escasos mis conocimientos. Por eso, al examinar hoy este tema, tampoco puedo dejar de hacerlo desde el punto de vista político.

Tenemos establecida una meta política: desarrollar la economía con miras a cuadruplicar, hacia fines del presente siglo, el producto nacional bruto aumentándolo a 800 dólares per cápita y alcanzando así un nivel de vida modestamente acomodado para el pueblo. Esto lo planteé en mi conversación con un amigo japonés llamado Masayoshi Ohira, entonces Primer Ministro del Japón. En 1979, durante su visita a Beijing, me preguntó:"¿Cuál es, después de todo, la meta que persiguen ustedes con sus cuatro modernizaciones?" Le contesté entonces que quizá convendría establecer la meta de

* Palabras del autor en una conversación con todos los participantes nacionales y extranjeros del Foro sobre la Cooperación Económica entre China y Otros Países.

cuadruplicar nuestro producto nacional bruto hacia finales del presente siglo. Como en 1979 nuestro producto nacional bruto per cápita fue de unos 250 dólares, cuadruplicarlo hacia fines de este siglo significaría hacerlo ascender a 1.000 dólares. Más tarde, tomé en cuenta que para entonces nuestra población ya no será de 1.000 millones, sino de unos 1.200 millones, según nuestro plan de control de natalidad. La cuadruplicación del producto nacional bruto en condiciones del aumento de la población a 1.200 millones arrojará un poco más de 800 dólares por habitante. Esto significa que el pueblo chino habrá alcanzado un nivel de vida modestamente acomodado. Esta meta nuestra, aunque insignificante para un país desarrollado, encarna las altas aspiraciones de China y es ambiciosa. Si la alcanzamos, nuestro producto nacional bruto ascenderá a un billón de dólares. Lo más importante es que esta cantidad de dinero constituirá, a su vez, una sólida base para nosotros, y, apoyados en ella, podremos continuar nuestro desarrollo para dar alcance, en la medida de lo posible, a los países desarrollados del mundo al cabo de treinta a cincuenta años. Con todo, no es empresa fácil alcanzar esta meta. Para ello no sirven ni las fanfarronerías ni las palabrerías, sino que es necesario adoptar una serie de principios y políticas acertados con relación a los asuntos internos y exteriores. Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos trazado la política de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior en el terreno económico, política sin la cual sería imposible alcanzar la mencionada meta.

Ha sido en las zonas rurales donde hemos empezado a agilizar la economía en el país. El 80 por ciento de la población china se encuentra en el campo. El que reine o no la estabilidad en el ámbito social de China y el que pueda desarrollarse o no nuestra economía dependen, ante todo, de

si se desarrollan las zonas rurales y si mejoran las condiciones de vida de los campesinos. Para saber si puede lograrse la cuadruplicación, hay que ver, en primer lugar, si es posible alcanzarla en este segmento de 80 por ciento de la población. A juzgar por lo que se observa en el presente, ha tenido éxito toda la serie de nuevas políticas para el campo, las cuales, además, han dado resultados muy rápidos y surtido efecto a ojos vistas. Antes era muy difícil la situación de las zonas rurales, pero ahora podemos afirmar que la inmensa mayoría de sus habitantes ya están en condiciones de tener suficiente alimento y mejor vestido, y sus viviendas han mejorado en gran medida. El éxito de nuestras políticas para el campo nos ha estimulado para trazar la meta de la cuadruplicación e incrementado nuestra fe en el trabajo.

La reforma que en los últimos años hemos llevado a cabo en el campo reviste un significado revolucionario. Al mismo tiempo, hemos emprendido de modo experimental la reforma en las ciudades. Desde luego, la práctica vigente en las zonas rurales no puede introducirse por completo en los centros urbanos, ya que en éstos las condiciones son mucho más complejas que en aquéllas, encontrándose en ellos actividades industriales, comerciales y de servicios, así como científicas, educacionales y culturales. El tema principal de la próxima III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido consiste precisamente en la reforma de los centros urbanos y de toda la estructura económica en su conjunto. Esto presagia que en China tendrá lugar una reforma en toda la línea. La reforma rural ha surtido efecto al cabo de tres años. La reforma urbana, por su parte, requerirá también, grosso modo, de tres a cinco años para que se perciban cambios visibles. La experiencia adquirida en la reforma rural nos ha convencido de que somos capaces de llevar a feliz término la reforma urbana. Entretanto, tenemos clara conciencia de que,

debido a la complejidad de esta última, será posible que surja en su curso alguno que otro desacierto, pero esto no comprometerá la situación en su conjunto. Avanzaremos con cautela a cada paso y, si se descubre algo inadecuado, bastará rectificarlo, y santo remedio. En una palabra, siempre nos atendremos al principio de actuar en función de la realidad. Nos asiste la convicción de que la reforma urbana también tendrá éxito, y la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido se registrará como un capítulo de gran significación en los anales de la historia china.

Simultáneamente al principio de agilización de la economía en el país, hemos formulado el de apertura al exterior en el terreno económico. Sintetizando las experiencias históricas, hemos visto que uno de los factores más importantes del prolongado estancamiento y atraso de China reside en su autoaislamiento. La práctica demuestra que a puertas cerradas no es posible tener éxito en la construcción, y que el desarrollo de China es inseparable del desarrollo del resto del mundo. Cierto es que, en su construcción, un país tan grande como China tiene que contar con sus propios recursos, y éste es el principal remedio, que se ha dado en llamar autosostenimiento. Sin embargo, al mismo tiempo que persistimos en este principio, debemos aplicar el de apertura al exterior, atrayendo fondos y técnicas extranjeros como ayuda para nuestro desarrollo. Semejante ayuda no es unilateral. Por una parte, obtendremos fondos y técnicas de otros países, particularmente de los países desarrollados, y, por la otra, China podrá, a su vez, hacer mayores aportes a la economía del mundo. Prueba de ello es el desarrollo que en estos años ha cobrado el comercio exterior de China. Por tanto, señalamos que son bilaterales tanto la ayuda como la contribución.

La política de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior en el terreno económico no será una

política a corto, sino a largo plazo, una política que no cambiará, por lo menos, en cincuenta o setenta años. ¿Por qué? La razón es que para dar el primer paso logrando la meta de la cuadruplicación necesitamos veinte años, y luego hemos de dar el segundo, que necesitará de treinta a cincuenta años, probablemente cincuenta,para que nos aproximemos al nivel de los países desarrollados. Ambos pasos juntos durarán justamente de cincuenta a setenta años. Para entonces, menos todavía podrá cambiar la política antedicha. Aun en caso de algún cambio, será en el sentido de una mayor apertura. Ninguna otra cosa gozaría de la aprobación de nuestro propio pueblo.

Esperamos que todos los empresarios y especialistas extranjeros tengan aún más clara conciencia de que es beneficioso para el mundo ayudar a China en su desarrollo. En la actualidad, el volumen de comercio exterior de China representa un porcentaje muy reducido en el comercio internacional. Si logramos alcanzar la meta de la cuadruplicación, ese volumen podrá aumentar en grandes proporciones, las relaciones económicas de China con el extranjero cobrarán desarrollo y será más amplio su mercado. Por lo tanto, desde el punto de vista de la política y la economía mundiales, el desarrollo de China favorece la paz en nuestro planeta y la expansión de su economía. Los estadistas occidentales han de comprender que, de no prestar ayuda a los países en vías de desarrollo, les será difícil solucionar los problemas que aquejan a Occidente en materia de mercado y de desarrollo económico. La apertura al exterior en el terreno económico no es cuestión exclusiva de los países en vías de desarrollo, sino también, tal vez, de los desarrollados. Ahora, los primeros abarcan todavía las tres cuartas partes de la población mundial, y dichas zonas aún no pueden considerarse como mercados de gran importancia. Circunscrita únicamente a los

países desarrollados, la expansión del mercado mundial sería limitada.

Deseamos que los sectores industriales y comerciales del exterior enfoquen el problema de su cooperación con China con una perspectiva mundial. Ha sido satisfactoria nuestra cooperación en los últimos años. Lo que queremos ahora es ampliarla. Para ello, China debe crear las condiciones necesarias, y lo mismo deben hacer también los círculos económicos de los países desarrollados. El primer requisito al respecto consiste en librarse de todo temor a los riesgos y a eventuales cambios de la política de China, en proceder con mayor valentía y en apretar aún más el paso en la cooperación. La historia se encargará de testimoniar, al fin y al cabo, que todo el que nos haya ayudado obtendrá un provecho nada inferior a la ayuda prestada. Esto, sin contar que dicha cooperación tendrá un significado aún mayor en lo político y lo estratégico.

Para facilitarles a ustedes el establecimiento de amplios contactos, la Corporación China Intermediaria de Inversiones Internacionales servirá como una ventana de nuestro país en la aplicación de su política de apertura al exterior.

Pueden ustedes estar seguros de que el pueblo chino, al resolver los problemas de detalles, no lo hará con mezquindad. Algunas de nuestras leyes y reglamentos vigentes aún distan mucho de ser perfectos, pues nos faltan experiencias. En adelante, estas leyes podrán ir perfeccionándose. En el presente foro, algunos amigos han manifestado su temor de que los riesgos resulten muy grandes. Si hay riesgos en la cooperación, los vamos a correr conjuntamente. También se hicieron preguntas acerca de los plazos de cooperación para las empresas. Si se trata de técnicas realmente avanzadas, el plazo podrá prolongarse en forma apropiada.

INTERVENCION EN LA III SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO*

22 de octubre de 1984

A mi juicio, el actual Comité Central ha alcanzado la madurez, pues trata los diversos problemas de manera bastante apropiada. La prensa extranjera me atribuye a mí el papel de protagonista al respecto. Cierto papel he jugado, eso sí, pero el trabajo principal lo han realizado otros camaradas. Es verdad que aporté algunas ideas, pero son los camaradas encargados del trabajo práctico quienes abordan los problemas, se encargan de las tareas pesadas, y además lo hacen en forma metódica. Por ejemplo, la "Decisión sobre la reforma de la estructura económica", recién aprobada por la III Sesión Plenaria del XII Comité Central del Partido, ha causado tan grande impacto que todo el mundo la califica de documento de significado histórico. No escribí ni corregí una sola palabra en este documento, y es realmente excelente, como lo corroboran los hechos. No hay que propagar a los cuatro vientos que he jugado yo un papel singular en su redacción, porque semejante afirmación daría lugar a un problema, sugiriendo que con la desaparición de mi persona cambiaría nuestra política. Es precisamente este problema el que preocupa a cierta gente en el extranjero. Otras personas comentan que con Hu Yaobang[9] y Zhao Ziyang[10] presentes tampoco se

* Al incluirse en el presente libro, algunos párrafos de esta intervención han sufrido omisiones.

alterará nuestra política. Esta opinión es positiva, pero hay que tomar en cuenta que ya están ambos en el umbral de los 70, pues el camarada Yaobang tiene 69 años y el camarada Ziyang, 65 años. Debemos explicar a todo el mundo que nadie podrá cambiar la orientación, la política ni la estrategia que hemos establecido ahora. Pero, ¿por qué? Porque la práctica ha demostrado su justeza y porque su cambio no contaría con la aprobación del pueblo, ya que tanto éste como el país en su conjunto saldrían perjudicados. Decimos que es eficaz la política actual, porque gracias a su puesta en práctica el país ha cobrado vigor y desarrollo, han mejorado efectivamente las condiciones de vida del pueblo y se ha acrecentado el prestigio internacional de nuestro país. Todo esto es de gran importancia. La política actual ha dado sus primeros frutos en las zonas rurales; de ahí que sea inmutable nuestra política rural, ya que un cambio suscitaría la oposición de los 800 millones de campesinos al provocar un descenso inmediato de su nivel de vida. Aún hay decenas de millones de campesinos que no tienen del todo asegurada su alimentación y vestido, pero con todo ya ha mejorado mucho su situación. El Comité Central ha elaborado planes para ayudar a las zonas donde aún subsiste la pobreza. Hoy día, como ha mejorado la situación económica en la abrumadora mayoría de las regiones del país, el Estado ya tiene las manos libres para ayudar a esas pocas zonas pobres. Estas no sólo pueden recibir la ayuda del propio Estado, sino también de aquellas zonas cuya situación económica ha experimentado una mejora, de modo que no será difícil resolver este problema. Por lo tanto, a la luz de la práctica, ni en nuestra generación, ni en la de Hu Yaobang y Zhao Ziyang, ni siquiera en las tres siguientes será posible que cambie nuestra política actual. Ultimamente, el tema sobre el cual he hablado sin cesar con los huéspedes extranjeros es la inalterabilidad de nuestra

política actual, cuya continuidad está asegurada. Sin embargo, ellos siguen mostrándose un poco escépticos al respecto. Tengo clara conciencia de la primordial importancia que reviste ese problema. En vista de ello, mi modo de proceder consiste en trabajar lo menos posible. Este método ofrece las ventajas siguientes: primero, me permite disfrutar de unos años más de vida, y segundo, aunque me ocupo poco del trabajo, los demás camaradas lo hacen igualmente bien. Hay que decir que estos camaradas están rebosantes de vigor y energía, que trabajan aún mejor que yo. Mi deseo es pasar a la etapa de apartarme por completo del trabajo pero con buena salud; entonces se podrá decir que he cumplido con mi deber. A lo que parece, en la actualidad aún es necesario que me dedique al trabajo en cierta medida. Por ejemplo, el año pasado sólo me ocupé de una tarea: la lucha contra la delincuencia; y en el año en curso, de dos tareas: la aplicación de la política de apertura al exterior en 14 ciudades portuarias y el planteamiento de "un país, dos sistemas" para resolver el problema de Hong Kong. De los demás problemas se ocuparon otros camaradas.

La fórmula "un país, dos sistemas" se ha planteado en base a las circunstancias reales de China, pues el país enfrenta dos problemas: el de Hong Kong y el de Taiwan. Para resolver ambos problemas puede optarse entre dos vías posibles: la negociación o la fuerza de las armas. El método de la negociación pacífica presupone la necesidad de elaborar una solución aceptable para todas las partes interesadas y, en el caso concreto de Hong Kong, aceptable tanto para China como para Gran Bretaña, así como para los habitantes de Hong Kong.¿Qué solución será aceptable? En el caso de Hong Kong, no sería aceptable para todas las partes transformar a Hong Kong en un sentido socialista. En mis conversaciones con invitados extranjeros he planteado lo siguiente: Para

resolver los litigios internacionales es preciso formular métodos nuevos en consonancia con las nuevas circunstancias y problemas surgidos. La fórmula de "un país, dos sistemas" ha sido elaborada de acuerdo con las circunstancias reales de nuestro país, pero puede hacerse extensivo a otros problemas internacionales, entre los cuales hay muchos que, de no ser solucionados en forma apropiada, podrían convertirse en focos explosivos. Me pregunto si en algunos casos no se podría adoptar la idea de "un país, dos sistemas" y en otros el de "esfuerzo conjunto de desarrollo". Los chinos somos partidarios de la paz, y deseamos resolver los litigios por la vía pacífica. ¿Qué se entiende por vía pacífica? La respuesta es "un país, dos sistemas" y "esfuerzo conjunto de desarrollo". Todos mis interlocutores dicen que se trata de un concepto nuevo y muy interesante.

La solución del problema de Hong Kong no se ha debido a habilidades extraordinarias de quienes participamos en las negociaciones, sino principalmente a que nuestro país ha cobrado en los últimos años un desarrollo considerable, a que es un país próspero y floreciente, poderoso y digno de confianza. Somos fieles a los compromisos contraídos y cumplimos lo que prometemos. Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", sobre todo en los cinco años transcurridos desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, se han operado realmente enormes cambios muy positivos que han modificado la fisonomía de nuestro país. Esto lo perciben claramente tanto nuestro pueblo como la gente del exterior. Tenemos motivos para sentirnos orgullosos, lo cual es muy distinto del engreimiento, que debemos desechar por completo al igual que la fanfarronería, porque en último análisis todavía estamos atrasados. No obstante, los hechos, y en particular la feliz solución del problema de Hong Kong, se han encargado de demostrar lo prometedora que es nuestra

situación. Desde luego, el que hayamos podido resolver el problema de Hong Kong se debe a que es acertada la orientación fundamental de "un país, dos sistemas", o sea, a que es correcta la estrategia que hemos adoptado, y también es resultado de los esfuerzos mancomunados de China y Gran Bretaña.

La solución del problema de Hong Kong ha de repercutir directamente en el problema de Taiwan. La fórmula de "un país, dos sistemas" debe ser aceptable para Taiwan. Jiang Jingguo exhorta a la reunificación de China bajo los Tres Principios del Pueblo. Pero, ¿tiene esto sentido real? Bajo lo que ellos llaman "Tres Principios del Pueblo", ¿adónde llevaron a China al cabo de los 22 años desde 1927 hasta 1949? Suele decirse: "El pueblo chino se ha puesto en pie." Pero, ¿cuándo sucedió esto? En 1949. Fue gracias al socialismo y al Partido Comunista que el pueblo chino pudo ponerse en pie. La fórmula de "un país, dos sistemas" significa que ni esta parte se anexiona la otra, ni a la inversa. ¿Acaso no es bueno esto? Recientemente, un extranjero me preguntó si el caso de Taiwan es idéntico al de Hong Kong. Le contesté que con Taiwan seremos aún más generosos. Esto quiere decir que, aparte de lo estipulado en el acuerdo sobre Hong Kong, se permitirá a Taiwan mantener su propio ejército. Hace unos días, en mi conversación con un huésped extranjero también hablé del problema de Taiwan. Le expuse en esa ocasión que persistimos en resolver el problema de Taiwan en forma pacífica, pero que no renunciamos a la forma no pacífica para la reunificación del país.

Ahora voy a referirme al problema de la construcción económica del país. Ya he dicho al comienzo de mi intervención que el actual Comité Central está trabajando en forma metódica y con magníficos resultados. Es excelente la situación en su conjunto. ¿No se ha afirmado en la "Decisión

sobre la reforma de la estructura económica" que la situación política de estabilidad y unidad ha adquirido una mayor solidez? Efectivamente así es. Echando una mirada retrospectiva a toda la historia de nuestro Partido, ¿en qué período se ha conocido una situación política tan buena como la de ahora? En mis conversaciones con invitados extranjeros hice una afirmación audaz: ahora podemos declarar que es posible hacer realidad la meta de cuadruplicar el valor global anual de la producción industrial y agrícola hacia fines del presente siglo. Antes no nos atrevíamos a hacer semejante declaración; nos limitábamos a decir que existía la posibilidad de materializar la cuadruplicación con tal de que hiciéramos ingentes esfuerzos. En los tres primeros años del VI Plan Quinquenal, se han alcanzado las principales metas de producción establecidas, y en el presente año el plan de producción también será cumplido con creces. Decíamos que si el ritmo promedio anual de crecimiento económico alcanzaba en los primeros diez años un 6,5 por ciento y el promedio para los veinte años ascendía a un 7,2 por ciento, entonces la meta de la cuadruplicación podría alcanzarse hacia fines del presente siglo. Por lo que parece, el ritmo promedio de los primeros diez años sobrepasará posiblemente el 7,2 por ciento, ya que el promedio de los primeros tres años fue poco menos que de un 8 por ciento.

La cuadruplicación reviste un significado muy grande, pues supone que hacia fines del presente siglo el producto nacional bruto habrá ascendido a un billón de dólares anuales, lo que situaría a nuestro país entre los primeros del mundo en lo que se refiere al producto nacional bruto en su conjunto aunque no al ingreso per cápita. Ese billón de dólares conllevará un nivel de vida modestamente acomodado para el pueblo y convertirá al nuestro en un país más o menos poderoso. Porque para entonces, si del producto nacional

bruto, que será de un billón de dólares, sacamos el uno por ciento para dedicarlo a la defensa nacional, la suma será de 10.000 millones; si sacamos un 5 por ciento, entonces dispondremos de 50.000 millones para gastos de defensa. Con 10.000 millones de dólares se podrán hacer muchas cosas, y será fácil mejorar en cierta medida los pertrechos del ejército. Si dedicamos el uno por ciento a la ciencia y la educación, con ese fondo podremos crear un gran número de universidades y estaremos en condiciones de ocuparnos con mayor energía de la liquidación del analfabetismo. Las inversiones en el desarrollo de la inteligencia de ninguna manera deben limitarse al uno por ciento. Actualmente es muy estrecho nuestro margen de maniobra, pues nos resulta muy difícil incrementar, aunque sea un poco, las asignaciones para la enseñanza y la investigación científica. Para fines del presente siglo, el pueblo disfrutará de un nivel de vida modestamente acomodado, lo que supondrá una gran mejoría en comparación con la situación actual. El año pasado, visité Suzhou, y me enteré de que en esa región el valor global anual de la producción industrial y agrícola ya está próximo a los 800 dólares per cápita, lo que en términos de producto nacional bruto equivale a unos 400 dólares per cápita. Me informé del nivel de vida en Suzhou. Lo que ocurre en esa zona puede resumirse a lo siguiente: Primero, la gente ya no se desplaza a Shanghai ni a Beijing para ganarse la vida, y posiblemente en la mayoría de las zonas de la provincia de Jiangsu la gente no sale afuera en busca de sustento, porque se siente satisfecha de vivir en su propia tierra. Segundo, la superficie de vivienda promedio asciende a algo más de 20 metros cuadrados por persona. Tercero, ya está generalizada la instrucción primaria, y la gente aporta fondos para cubrir los gastos de la misma. Cuarto, allí no sólo se ha resuelto el problema del vestido y alimento, sino también el de los artículos de uso

duradero; por ejemplo, en general los hogares ya están provistos de televisores y el resto de lo que se ha dado en llamar "nuevo juego de piezas mayores". Quinto, se han operado notables cambios en la fisonomía espiritual de la gente y, en consecuencia, han disminuido en gran medida las infracciones de la ley, las alteraciones del orden público y las actividades delictivas en general. Hay todavía otros cambios más, que ya escapan a mi capacidad de memoria. La sola enumeración de estas cosas basta para dar una idea de lo formidables que son los cambios operados en esta región. Cierto que hay que proseguir sin cesar la lucha contra la delincuencia. Pero será bien distinta la fisonomía espiritual de la gente cuando se haya logrado la cuadruplicación del valor global de la producción industrial y agrícola, ya que lo material constituye la base. La gente presentará una fisonomía espiritual muy distinta de la de ahora cuando mejoren sus condiciones de vida y se eleve su nivel cultural. Es del todo necesario desplegar la lucha contra las actividades delictivas y hay que proseguirla en adelante; sin embargo, la solución definitiva no se logrará tan sólo con la mencionada lucha, sino que depende de la cuadruplicación. Claro está que para entonces aún deberemos llevar adelante el trabajo educativo, el trabajo para con la gente, pues nunca se debe renunciar a él. Pero la cuadruplicación es la base que facilitará todo nuestro trabajo. Ahora podemos declarar con valentía que podemos cumplir la meta de la cuadruplicación. Cuando se haya materializado esta meta, ¿cómo será la situación política? A mi juicio, seguramente prevalecerá una verdadera situación de estabilidad y unidad, mientras que en cuanto a la situación actual sólo cabe decir que están cada vez más consolidadas la estabilidad y la unidad. Para fines del presente siglo, será distinta la influencia que ejerza China en la arena internacional, y el poderío de la nación será verdaderamente grande. Por lo tanto, durante los 20 años que nos restan de siglo, debemos trabajar duro y luchar tenazmente. A contar desde ahora, nos quedan 16 años para arribar al año 2000, y debemos trabajar en forma fructífera y con toda el alma.

La cuadruplicación reviste otra significación importante, en el sentido de que constituirá un nuevo punto de partida. Si invertimos otros 30 ó 50 años más, podremos llegar aproximadamente al nivel de los países económicamente desarrollados. Aquí no me refiero al sistema social, sino al nivel de la producción y de las condiciones de vida. Esto es posible, pues se trata de una cosa visible y palpable. En mis recientes conversaciones con extranjeros, ellos me preguntaron por qué afirmamos que no será alterado el sistema económico y social de Hong Kong en los próximos 50 años y qué pensamos sobre el particular. Les contesté que para ello tenemos razones fundadas, esto es, que luego de lograr la cuadruplicación a fines del presente siglo, aún nos proponemos llegar a una nueva meta, la de alcanzar aproximadamente el nivel de los países económicamente desarrollados en un lapso de 30 a 50 años. ¿Por qué pensamos en un período de 50 años después de 1997? ¿Por qué sostenemos que será a largo plazo la política de introducir inversiones extranjeras y de apertura al exterior, y por qué esta política se mantendrá inalterable por largo tiempo, por lo menos durante 60 ó 70 años en el caso de Hong Kong? Porque nos proponemos conseguir la cuadruplicación, y, luego de alcanzada esta meta, perseguir un nuevo objetivo, y esto será imposible de realizar prescindiendo de la política de apertura al exterior. Es fácil comprender nuestras razones desde el siguiente ángulo. Actualmente el valor global anual de nuestro comercio exterior es de algo más de 40 mil millones de dólares. ¿Acaso lograremos la cuadruplicación apoyándonos en este reducido volumen de

exportaciones e importaciones y a puertas cerradas? Para comprender basta mirar las cosas desde este ángulo, pues la razón es sencillísima. Por supuesto, es posible enfocar este problema desde muchos ángulos. Cuando el producto nacional bruto de nuestro país haya alcanzado el monto de un billón de dólares, entonces, ¿qué haremos con nuestros productos? ¿Se venderán todos en el mercado interno? ¿Fabricaremos todo lo que necesitemos? ¿No será necesario adquirir del exterior parte de las cosas que necesitemos y vender afuera parte de lo que produzcamos? Por lo tanto, afirmamos que sin la política de apertura al exterior, sería difícil la cuadruplicación y más difícil todavía el subsiguiente avance hacia adelante. Algunos extranjeros mostraron recelos de que algún día cambiemos dicha política, y les manifesté que no sufrirá modificación alguna. Les dije que nuestra lucha se divide en dos etapas: la primera va de ahora hasta fines del presente siglo, y la segunda durará de 30 a 50 años; en el supuesto de que sea un poco lento el ritmo de avance en la segunda etapa, entonces necesitaremos 50 años. Todo ello implica que hasta dentro de 50 años no podremos renunciar a la política de apertura al exterior, porque en las condiciones actuales, ningún país puede desarrollarse si se aísla del resto del mundo. La actitud de puertas cerradas al exterior ya nos costó caro a nosotros, y también a nuestros antepasados. Quizá pueda ser considerada como un acto de apertura al exterior la navegación marítima emprendida en tiempos del emperador Chengzu de la dinastía Ming[11] por Zheng He[12] para comerciar con otros países asiáticos y Africa. Luego de la muerte de dicho emperador, la dinastía entró en una etapa de decadencia, y China fue víctima de invasiones extranjeras. La posterior época de los emperadores Kangxi y Qianlong[13], de la dinastía Qing, no puede ser considerada como período de apertura al exterior. De mediados de la dinastía Ming a la

Guerra del Opio median algo más de 300 años de autoaislamiento, o por lo menos cerca de 200 si se cuenta a partir del período del emperador Kangxi. Esta actitud llevó a China a la miseria, el atraso y la ignorancia. Después de la fundación de la República Popular China, la política que seguimos en el período del I Plan Quinquenal fue de apertura al exterior, sólo que esa apertura se orientaba exclusivamente hacia la Unión Soviética y los demás países del Este de Europa. Más tarde, como nos aislamos del resto del mundo, fue exiguo nuestro desarrollo, aunque obviamente en ello influyeron también otros factores, así como los errores que cometimos. La actitud de puertas cerradas no nos conduce a ninguna parte, y la apertura no nos va a causar daños. Lo que recelan algunos de nuestros camaradas es la posible introducción en el país de cosas nocivas, en particular la eventual transformación de China en país capitalista. Posiblemente algunos de nuestros camaradas veteranos teman que pueda suceder semejante cosa. Ellos han dedicado toda su vida a la causa socialista y comunista, de modo que al surgir de repente algo que se les antoja capitalista les cuesta tolerarlo, y se asustan. No obstante, eso no va a desviarnos de nuestro rumbo socialista. Puede tener alguna influencia negativa, pero será fácil eliminarlo con sólo tenerla bien presente. Si, renunciando a la apertura, se opta por retornar al aislamento, entonces será de todo punto imposible alcanzar en un lapso de 50 años el nivel de los países económicamente desarrollados. Ni aun cuando ascienda a miles de dólares el producto nacional bruto per cápita podrá surgir en nuestro país una nueva burguesía. Esto se explica porque los bienes básicos son propiedad del Estado, del pueblo. ¿Qué hay de malo si el país se torna poderoso y se eleva sin cesar el nivel de vida material y cultural del pueblo? En los 16 años que nos restan de siglo, por más amplia que sea la apertura, la propiedad social no

dejará de constituir el sector principal de la economía. Incluso las empresas mixtas de inversiones nacionales y extranjeras son también en su mitad de carácter socialista; además, la mayor parte de los beneficios reales que obtienen nos revierten a nosotros. No hay que tener miedo, pues no es sino el país, el pueblo en suma, quien recibe la mayor parte de los beneficios, y por eso no se va a implantar el capitalismo. Seguramente se dejarán sentir influencias negativas, pero tenemos remedios para hacerles frente. Lo valioso del documento que se acaba de elaborar radica en que se ha dado una explicación sobre lo que es socialismo, la cual contiene cosas nuevas, cosas nunca dichas por los fundadores del marxismo. A mi juicio, dicho documento ha dilucidado con claridad el problema. En el pasado no era posible redactar un documento así, ni tampoco habríamos podido hacerlo sin la práctica de los últimos años, ni habría sido fácil aprobarlo aun de haberlo tenido redactado. Con nuestra propia práctica hemos encontrado solución a una serie de problemas surgidos en las nuevas circunstancias. ¿No hemos venido afirmando que debemos perseverar en los cuatro principios fundamentales? Al proceder como procedemos ahora, estamos perseverando en el socialismo en el verdadero sentido de la palabra, ya que de otro modo estaríamos aplicando la tesis de la "banda de los cuatro" de que "más valen las malezas del socialismo que las siembras del capitalismo". Emancipar la mente es una tarea que debemos asumir los camaradas veteranos. Un hecho positivo que esta vez se ha registrado es que tanto los camaradas del Comité Central como los de la Comisión Central de Asesoramiento y los de la Comisión Central de Verificación de la Disciplina se han pronunciado unánimenente a favor de ese documento programático y han comprendido la necesidad e importancia de emitirlo. Se trata de un buen documento.

La decisión antedicha consta en total de diez puntos, de los cuales el de mayor importancia es el noveno, sin que los demás, por supuesto, dejen de tener gran valor. El noveno puede resumirse en la tesis de que es necesario "respetar el saber y estimar a las personas de valía". La clave del éxito de nuestra causa radica en descubrir talentos y en saber emplearlos. Más concretamente, ahora tenemos un número de camaradas muy capaces que frisan en los 50 años. No obstante, basta que pasen diez años para que se conviertan en hombres de unos 60 años, y ahora es imperativo promover con audacia a cuadros jóvenes y de edad mediana, y en particular a personas jóvenes entre 30 y 40 años, tal como lo ha indicado con mucho tino el camarada Chen Yun. Dichas personas, una vez seleccionadas y promovidas, tienen la ventaja de poder trabajar por un tiempo más largo en sus puestos. Si bien no poseen experiencias suficientes por el momento, las adquirirán en unos cuantos años, y si ahora aún no están del todo a la altura de sus cargos, ya lo estarán a los pocos años, porque son gente perspicaz en la reflexión sobre los problemas. El año que viene vamos a efectuar la consolidación de las organizaciones del Partido en la base, o sea, en las diversas entidades y empresas. Se trata de un trabajo sumamente trascendental, porque de lo que depende el éxito de nuestra causa es del descubrimiento, en el curso de esta consolidación, de un contingente de jóvenes. La razón de ello estriba en que, para fines de este siglo, los que tienen ahora 30 años sólo tendrán menos de 50 años, y los que ahora tienen 40, menos de 60. En cuanto a la realización del objetivo ulterior, para aquel entonces serán también viejos parte de los cuadros arriba mencionados. Los camaradas veteranos debemos preocuparnos constantemente por este problema. Es imperativo tener la mente emancipada al respecto. Hay que persuadir a los camaradas entrados en años de que dejen libres sus

puestos, ya que de otra forma apenas si habría dónde colocar a los cuadros jóvenes. La situación en su conjunto se caracteriza por la estabilidad y la unidad; sin embargo, es en la cuestión del relevo de cuadros donde hay más nudos gordianos, que además no han sido felizmente cortados. Poco importa que surjan problemas en otros aspectos, pero cometeremos crasos errores si no logramos resolver este problema. No es fácil persuadir a ciertos camaradas de edad mediana o avanzada de que cedan sus puestos, pero debemos llevar a efecto ese trabajo. Es el camino que tenemos qué seguir. Hace dos años ya manifesté que me gustaría encabezar la lista de los que pasarían a la jubilación. El año antepasado ya dije sobre este mismo asunto que las comisiones de asesoramiento eran una solución transitoria y que al fin y al cabo habría que instituir el sistema de jubilación. Esto es así porque es limitado el número de puestos de trabajo y además es necesario simplificar la estructura administrativa, de modo que si los viejos no dejan el paso libre a los jóvenes será imposible que prospere y se desarrolle nuestra causa. En este problema, debemos aprender de los países desarrollados. En algunos países del Tercer Mundo, este problema también ha sido resuelto de manera bastante satisfactoria. Recientemente me han informado de que en muchos países la mayoría de los ministros tienen entre 30 y 40 años. También los hay de mayor edad, pero en número reducido. Quizás los primeros ministros tengan más años de edad, pero por lo general no pasan de los 60. Eramos jóvenes cuando entramos en las ciudades. En el momento de la liberación del país, yo tenía 45 años, y muchos camaradas eran aún más jóvenes que yo. Sólo tenía yo 23 años cuando, a fines de 1927, asumí por primera vez el cargo de director de la Secretaría del Comité Central, cargo de importancia nada despreciable. Entonces apenas sabía nada, pero eso no me impidió desempeñar mi

cargo. En resumidas cuentas, la selección de cuadros jóvenes constituye un deber importante de los miembros de la Comisión Central de Asesoramiento.

DEBEMOS SEGUIR NUESTRO PROPIO CAMINO TANTO EN LA REVOLUCION COMO EN LA CONSTRUCCION*

26 de octubre de 1984

China es un país grande y a la vez pequeño. Grande, por su numerosa población y vasto territorio; pequeño, por ser todavía un país en vías de desarrollo y bantante pobre, cuyo producto nacional bruto per cápita no pasa de los 300 dólares. China es un país pequeño en el verdadero sentido de la palabra, pero también podemos afirmar que es un país grande, digno de su nombre. Es uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, y siempre vota por los intereses del Tercer Mundo. Forma parte efectivamente de los países subdesarrollados del Tercer Mundo. Hemos manifestado en muchas ocasiones que China pertenece al Tercer Mundo, que mantendrá su posición en el futuro aun cuando se haya desarrollado, y que no será nunca una superpotencia.

El nivel del desarrollo económico de China es por ahora relativamente bajo y no corresponde a su posición de país con tan numerosa población y tan vasto territorio. Son grandes los éxitos que hemos conquistado durante los 35 años transcurridos desde la fundación de nuestra República Popular.

* Puntos esenciales de una conversación sostenida por el autor con Manmoon Abdul Gayoom, Presidente de Maldivas.

Sin embargo, en nuestra trayectoria hemos sufrido ciertos reveses y malgastado algún tiempo. El mayor de los reveses fue, entre otros, la "gran revolución cultural". Si no hubiéramos sufrido estos reveses, la fisonomía de China sería de seguro muy distinta de lo que es ahora. En los últimos cinco años, hemos cambiado las políticas "izquierdistas" del pasado. Ahora nos dedicamos en cuerpo y alma a la construcción económica. En este lapso de cinco años, hemos logrado más éxitos de lo previsto. A mi parecer, se podrá alcanzar a fines de este siglo la meta de cuadruplicar el valor global de la producción industrial y agrícola y de hacer ascender a 800 dólares el producto nacional bruto per cápita. Es necesario un ambiente internacional pacífico para que China se desarrolle y nuestra gran meta se haga realidad. De ahí que seamos fervientes amantes de la paz.

Recientemente, la III Sesión Plenaria del XII Comité Central de nuestro Partido aprobó la "Decisión sobre la reforma de la estructura económica". La actual reforma de la estructura económica tiene como principal escenario los centros urbanos. La reforma urbana será mucho más complicada que la rural. En el curso de esa reforma, podrá producirse tal o cual inconveniente de poca monta, pero eso carece de importancia. De aquí a tres o cinco años, los hechos se encargarán de corroborar la justeza de la decisión adoptada por esa reunión de nuestro Comité Central. Si avanzamos guiándonos por la orientación trazada en dicha decisión, podremos imprimir un ritmo aún más acelerado al desarrollo de la economía de nuestro país.

Si cabe decir que tenemos algunas experiencias, éstas consisten en que hemos logrado éxito siguiendo el principio preconizado por el camarada Mao Zedong de buscar la verdad en los hechos. El triunfo de la revolución china se debió a que el camarada Mao Zedong supo integrar el

marxismo-leninismo con la realidad de China y trazar el camino que China debía seguir como suyo propio. En la actual construcción del país también debemos marchar por nuestro propio camino integrando el marxismo-leninismo con las condiciones reales de China. Los éxitos que hemos logrado en los últimos cinco años en las zonas rurales de China se deben a que, aplicando este principio, hemos avanzado por nuestro propio camino. La decisión recién adoptada sobre la reforma estructural centrada en las ciudades conlleva también seguir un camino propio integrando los principios básicos del marxismo-leninismo con la realidad de China. He aquí el balance de las experiencias que hemos adquirido después de pagar caro nuestros desaciertos. En adelante, seguirá siendo posible que cometamos nuevos errores. Pero, en primer lugar, no debemos cometer errores graves y, en segundo lugar, debemos rectificar lo más pronto posible todo error que se haya descubierto.

LA PODEROSA VITALIDAD DE LOS PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PACIFICA*

31 de octubre de 1984

No sólo aplicamos la política de apertura al exterior con los países desarrollados como Estados Unidos, Japón y los países de Europa Occidental. La apertura hacia estos países no es más que un aspecto de dicha política; otro aspecto es la cooperación Sur-Sur, y hay otro más, que es la apertura hacia la Unión Soviética y los países de Europa Oriental. Así que esta política consta de tres aspectos. Hay muchos países pobres en el mundo, cada uno con sus propias características, pero todos tienen el deseo de desarrollarse mediante la cooperación y cuentan con las condiciones necesarias para ello. Tiene un buen porvenir el desarrollo de las relaciones de cooperación Sur-Sur, y en este terreno pueden hacerse muchas cosas.

En el mundo hay dos problemas muy conspicuos: el problema de la paz y el problema Norte-Sur. Hay además muchos otros problemas, pero no revisten un significado mundial, estratégico y de conjunto como aquellos. Actualmente, el Norte del mundo es desarrollado y rico, mientras que el Sur, subdesarrollado y pobre, y en términos relativos, los ricos se hacen cada vez más ricos mientras que los pobres, más y más pobres. El Sur necesita salir de la pobreza y el

* Puntos esenciales de una conversación sostenida por el autor con U San Yu, Presidente de Birmania.

atraso, mientras que el Norte, por su parte, necesita ver desarrollarse al Sur. Si este último no se desarrolla, ¿qué mercado puede tener el Norte? El más serio problema con que tropiezan los países capitalistas desarrollados es el de su ritmo de desarrollo, el de su desarrollo ulterior. De ahí que tenga una significación adicional la cooperación Sur-Sur, que tiende a impulsar la cooperación Norte-Sur.

Los cinco principios de coexistencia pacífica[14] constituyen el mejor método para tratar las relaciones entre países. Todos los demás métodos, tales como el de la "comunidad", el de la "política de bloques" y el de la "esfera de influencia", traen aparejadas contradicciones y agudizan la tensión internacional. Un balance de la práctica de las relaciones internacionales demuestra que los cinco principios de coexistencia pacífica son los que poseen mayor vitalidad.

Ahora bien, si damos un paso adelante en la reflexión, veremos que quizá sea también un buen método la aplicación de los principios de coexistencia pacífica a la solución de los problemas internos de un país. En conformidad con nuestra propia práctica en China, estamos planteando también un tipo de coexistencia pacífica al proponer la fórmula de "un país, dos sistemas" para resolver el problema de la reunificación de China. Al solucionar el problema de Hong Kong, permitimos que allí se conserve el sistema capitalista sin cambio durante cincuenta años. Igual principio aplicaremos para solucionar el problema de Taiwan, pero a diferencia de Hong Kong, Taiwan podrá conservar su propio ejército. Las autoridades de Taiwan plantean la reunificación de China sobre la base de los "Tres Principios del Pueblo", planteamiento que cuando menos se puede calificar de poco realista. ¿Será acaso posible reunificar a China haciendo extensivo a su parte continental, que tienen mil millones de habitantes, el sistema vigente en Taiwan, que tiene sólo diez y tantos

millones de habitantes? Hemos aconsejado una y otra vez a las autoridades de Taiwan que, en lugar de obstinarse en esa idea, busquen una solución que no implique la anexión de una parte por la otra. Los mil millones de habitantes de la parte continental del país seguirán practicando firmemente el socialismo, mientras que Taiwan puede mantener el sistema capitalista, sin que Beijing envíe personal a Taiwan. ¿No es esto también un tipo de coexistencia pacífica? Por lo tanto, la coexistencia pacífica es un método magnífico no sólo para tratar las relaciones internacionales, sino también para arreglar los asuntos internos de un país.

La aplicación de los principios de coexistencia pacífica permitirá incluso eliminar algunos focos candentes y explosivos en los litigios internacionales. Por ejemplo, el problema de Taiwan constituye el obstáculo principal en las relaciones chino-estadounidenses, y puede convertirse incluso en un problema explosivo para estas relaciones. Si se aplica la fórmula de "un país, dos sistemas", no sólo se logrará la reunificación de China, sino que se mantendrán ilesos los intereses de Estados Unidos. Actualmente, hay en ese país una corriente heredera de la "doctrina Dulles", que considera a Taiwan como un "portaaviones" de Estados Unidos y una esfera de influencia suya. Una vez resuelto el problema de Taiwan por la vía de la coexistencia pacífica, quedará eliminado este punto candente y entonces ¿no tendrán estas personas que renunciar a su propósito? Se tratará de un acontecimiento muy favorable para la paz y la estabilidad del Pacífico y del resto del planeta.

EL EJERCITO DEBE SOMETERSE A LOS INTERESES GENERALES DE LA CONSTRUCCION NACIONAL EN SU CONJUNTO*

1.° de noviembre de 1984

Quisiera hablar del problema de tomar en consideración los intereses generales. Aquí se trata de los intereses generales de la construcción de nuestro país. Hoy día, nuestro país rebosa efectivamente de vigor y dinamismo, y por doquier reina la prosperidad. Así lo consideran y lo afirman también los extranjeros. Tal situación ha surgido sólo en los últimos cinco años, sobre todo, en los últimos tres, o sea, después que nuestra política rural comenzó a surtir efecto. Esto ha fortalecido nuestra confianza. ¿Por qué estamos ahora en condiciones de proceder a la reforma en las ciudades "tocándole las grupas al tigre"? Debemos reconocer que la reforma implica cierto riesgo. Esta vez, por ejemplo, en Beijing ha surgido una fiebre de compras. No sólo en Beijing, sino también en muchas otras ciudades. Este fenómeno está dentro de lo que preveíamos. Pero, ¿por qué esto no nos asustó? Porque contábamos con existencias bastante abundantes de mercancías, de modo que las masas, al convencerse de ello, se tranquilizaron. La meta establecida por el XII Congreso Nacional de nuestro Partido es la cuadruplicación del valor global anual de la producción industrial y agrícola. A juzgar por cómo marchan ahora las cosas, la meta fijada será alcanzada con

* Parte de una intervención del autor en una reunión de la Comisión Militar del Comité Central del Partido.

toda seguridad. Los principales índices de producción fijados para el VI Plan Quinquenal ya se han cumplido en los primeros tres años, de modo que la producción de este año y del año entrante sobrepasará las normas previstas. Antes pensábamos que, en los primeros diez años, el ritmo de crecimiento de la producción podría ser, por término medio, de un 6,5 por ciento anual, y que el crecimiento promedio para los veinte años en su conjunto sería de un 7,2 por ciento. Ahora, ya puedo decir sin titubeo alguno a los visitantes extranjeros que esta meta será alcanzada. Decíamos que para lograr nuestro objetivo, era necesario hacer ingentes esfuerzos. Ahora, aun siendo necesarios nuestros esfuerzos, podemos afirmar, sin embargo, que este objetivo será logrado. En una reunión de la Comisión Central de Asesoramiento dije que se trataba de una empresa extraordinaria. Para entonces nuestro producto nacional bruto per cápita todavía no será muy elevado, pero significará un nivel de vida modestamente acomodado. Sin embargo, logrado este objetivo, habrá crecido el poderío de la nación. Aquí se trata de dos significados distintos de un mismo hecho. ¡Fíjense en lo que significa un producto nacional bruto de un billón de dólares! Así será el poderío de nuestra nación. En la actualidad, hemos tomado, conforme a las experiencias adquiridas en la reforma rural, la decisión de llevar a cabo la reforma en las ciudades, una reforma en toda la línea. Por supuesto, para ver claramente el resultado de esta reforma, necesitamos de tres a cinco años. Pero, a mi parecer, bastarán tres años para llegar a un juicio definitivo al respecto.

Por un lado, hay que emprender la apertura económica al exterior, y por el otro, la agilización de la economía en el país. Reforma supone también agilización. Agilización de la economía en el país significa apertura en el interior. En realidad, toda esta política puede llamarse en su conjunto

política de apertura: apertura al exterior y apertura en el interior. Ahora, algunos de nuestros camaradas todavía no han comprendido bien el problema de la apertura al exterior, creyendo que la apertura es exclusivamente al Occidente. Pero, de hecho, la apertura se hace en tres sentidos. Ayer, hablé de este asunto en una conversación con el Presidente de Birmania, U San Yu. Primero, la apertura a los países occidentales desarrollados, los cuales constituyen para nosotros la principal fuente de capitales extranjeros, tecnologías, etc. Segundo, la apertura a la Unión Soviética y a los países de Europa Oriental, y he aquí otro de los aspectos de la apertura. Aunque no podamos normalizar por ahora nuestras relaciones estatales con estos países, nos es posible efectuar intercambios tales como el comercio, la cooperación técnica e incluso la creación de empresas mixtas con inversiones de ambas partes y la transformación técnica. Por ejemplo, ellos pueden contribuir con sus esfuerzos a la transformación técnica de las 156 empresas antaño diseñadas y construidas con la colaboración de la Unión Soviética. Tercero y último, la apertura a los países del Tercer Mundo en vías de desarrollo. Estos países tienen sus respectivas características específicas y puntos fuertes. Aquí hay mucha tela que cortar. Por eso, la apertura al exterior se practica en tres sentidos y no en uno solo. La agilización de la economía en el país y la reforma de la estructura económica, una vez en marcha, podrán desarrollarse a un ritmo más acelerado que el previsto, lo cual quiere decir que nuestro porvenir es muy prometedor. En el proceso, podrían surgir problemas, pero eso no importa, y no lo tememos. Avanzamos progresivamente, sintetizando a cada paso nuestras experiencias y rectificando sin demora lo que haya de incorrecto, pero esta rectificación no constituirá un cambio radical, porque no modificará la orientación general.

Hoy día, lo que necesitamos es que toda la nación—Partido, gobierno, ejército y pueblo—se someta en cuerpo y alma a los intereses de conjunto de la construcción nacional y los tome en consideración. Ante este problema, nuestro ejército debe asumir su propia responsabilidad y no perjudicar estos intereses generales. Debe actuar en armonía con estos intereses y, además, con sujeción a los mismos. El ejército, relacionado como está en todos sus aspectos con la construcción nacional, debe pensar en qué forma puede prestar apoyo y participar activamente en la construcción del país. Trátese de las fuerzas aéreas, de la marina de guerra o de la Comisión Científica, Tecnológica e Industrial de la Defensa Nacional, todo el ejército debe pensar en cómo destinar parte de sus recursos como ayuda al desarrollo de la economía nacional. Las fuerzas aéreas, por ejemplo, pueden dedicar algunos de sus aeropuertos al doble uso, militar y civil, o al mero uso civil, apoyando así el desarrollo de la aviación civil del país. De los puertos de las fuerzas navales, algunos pueden servir para doble uso, militar y civil, o incluso para mero uso civil, aumentando así la capacidad de carga y descarga de los puertos del país. La industria de defensa nacional cuenta con buenas instalaciones y poderosas fuerzas técnicas. Hay que aprovechar a fondo este poderío incorporándolo a la construcción del país en su conjunto y desarrollando enérgicamente la producción civil. Tal proceder sólo puede ser beneficioso y no causa perjuicio alguno. En resumidas cuentas, todos debemos partir de los intereses de conjunto, tener en cuenta el todo y tratar por mil y un medios de desarrollar la economía de nuestro país. Una vez desarrollada nuestra economía, todo será fácil. Cuando hayamos mejorado la situación en su conjunto y reforzado considerablemente el poderío de nuestro país, y cuando hayamos desarrollado un poco nuestras bombas atómicas y proyectiles teledirigidos y

renovado hasta cierto punto los armamentos tanto de las fuerzas aéreas y navales como de las terrestres, para entonces todo será fácil.

Otra tarea que se plantea es la de capacitar a los integrantes del ejército tanto para oficios militares como civiles. Esto implica también tener en cuenta los intereses de conjunto. Ahora, el ejército está realizando una buena y exitosa labor en la capacitación de sus integrantes para oficios militares y civiles. Esto es muy positivo. Tomando en consideración los intereses de conjunto de la construcción de todo el país, tienen buena acogida en el sector civil los esfuerzos del ejército por capacitar a sus integrantes en estos dos sentidos. Si el ejército logra verdadero éxito en este trabajo de capacitación, le será muy fácil resolver los problemas relacionados con el paso al trabajo civil de los oficiales y con la colocación de los soldados desmovilizados. El camarada Yu Qiuli[15] me ha dicho que ahora los soldados dedicados a la cría de ganado porcino encuentran empleo tan pronto como son transferidos al trabajo civil.Los choferes también son muy solicitados en el sector civil. Nuestro ejército ya ha formado muchas personas técnicamente capacitadas. Si transferimos una parte de ellas a las diversas ramas y oficios civiles, eso será un apoyo para el sector civil. Por eso, debemos intensificar la capacitación de los integrantes del ejército para oficios tanto militares como civiles.

Los camaradas aquí presentes deben educar a nuestros cuadros de los distintos niveles para que se preocupen por los intereses generales del país, o sea, para que contribuyan a que nuestro país logre desarrollarse en 20 años. En realidad, no quedan 20 años, sino solamente 16 de aquí para el año 2000. Nuestro ejército debe someterse en todo a los intereses generales de la construcción del país.

"UN PAIS,DOS SISTEMAS" ES UNA IDEA CONCEBIDA DE ACUERDO CON LA REALIDAD*

19 de diciembre de 1984

Al llegar a un acuerdo sobre el problema de Hong Kong, los dirigentes de nuestros dos países han hecho algo de gran significación y muy provechoso para sus respectivos países y pueblos. El problema de Hong Kong ya lleva cerca de un siglo y medio de existencia. Con este problema pendiente de solución, siempre había una sombra que se proyectaba en las relaciones de ambos países y pueblos. Ahora, al disiparse esta sombra, se han abierto brillantes perspectivas para la cooperación entre nuestros dos países y la amistad entre ambos pueblos.

Si la idea de "un país, dos sistemas" tiene algún significado en el plano internacional, esto se debe al materialismo dialéctico e histórico del marxismo, o, al decir del Presidente Mao Zedong, a la búsqueda de la verdad en los hechos. Esta idea ha sido concebida teniendo en cuenta las condiciones reales de China. El problema práctico que enfrenta nuestro país es el de qué forma tiene que adoptar para resolver el problema de Hong Kong y el de Taiwan. Para ello no hay más que dos formas:una pacífica y la otra, no pacífica. Ahora bien, al adoptar la forma pacífica para solucionar el problema de Hong Kong, es imperativo tener en cuenta tanto las

* Parte de una conversación sostenida por el autor con la señora Margaret Thatcher, Primera Ministra de Gran Bretaña.

codiciones reales de Hong Kong como de China e Inglaterra. Esto quiere decir que nuestro método para resolver dicho problema debe ser aceptable para las tres partes: el pueblo chino, el pueblo británico y la población de Hong Kong. Una reunificación bajo el socialismo no sería aceptable para la población de Hong Kong ni para el pueblo británico. Aunque se la impusiera, se crearía una situación tensa. Entonces aún en el supuesto de que no se produjeran conflictos armados, en Hong Kong reinaría la depresión económica y se convertiría a Hong Kong en un lugar aquejado de numerosas secuelas, un lugar contrario a lo que esperamos. Por lo tanto, en el problema de Hong Kong, lo único aceptable para las tres partes es "un país, dos sistemas", permitiendo que en Hong Kong siga vigente el capitalismo y que se mantenga su status como puerto franco y centro financiero, sin que quede ninguna otra alternativa. La idea de "un país, dos sistemas" no se concibió empezando por el problema de Hong Kong, sino por el de Taiwan. La declaración en nueve puntos, hecha en 1981 por Ye Jianying, Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional, en la víspera de nuestra fiesta nacional, aunque no resumida en la fórmula de "un país, dos sistemas", contiene, en realidad, este sentido. Hace dos años, al poner en el orden del día el problema de Hong Kong, planteamos en forma oficial la idea de "un país, dos sistemas".

Cuando planteamos esta idea, todo el mundo consideraba que se trataba de un término nuevo, nunca usado en el lenguaje de nuestros antecesores. Por otra parte, hubo quienes preguntaban si era factible tal postulado. Esto hizo necesario que diéramos una respuesta con acciones concretas. Por lo que se ve ahora, dicho postulado es factible, por lo menos así lo creemos firmemente los chinos, ya que esto lo han comprobado las negociaciones celebradas en los últimos

dos años. Esta idea ha jugado, si no el papel decisivo, el más importante en la solución del problema de Hong Kong. Se trata de una idea que han aceptado las tres partes. De aquí a 13 años y de ahí a 50 años más, quedará evidenciado con mayor claridad aún que "un país, dos sistemas" es factible. Hay quienes recelan si China, después de firmar este acuerdo, se atendrá a él consecuentemente. Pues bien, no sólo queremos hacer constar ante Vuestra Excelencia y los amigos ingleses aquí presentes, sino también ante todos los pueblos del mundo, que China cumple con su palabra empeñada y está convencida de que su postulado de "un país, dos sistemas" es viable.

Un amigo japonés me preguntó: ¿Por qué han establecido ustedes eso de "50 años", o sea, eso de mantener intacto por 50 años después de 1997 el sistema capitalista vigente en Hong Kong? ¿En qué se fundamentan ustedes para ello y tienen o no alguna idea al respecto? Le respondí que sí. Esto también obedece a la realidad de China. Ahora, nuestro país se ha planteado una meta grandiosa, que es la de cuadruplicar en dos decenios, o sea, hacia finales del presente siglo, el valor global de su producción industrial y agrícola, alcanzando un nivel de vida modestamente acomodado. Pero, aunque en ese entonces China haya alcanzado su meta, no podrá considerarse rica ni será un país desarrollado. Por consiguiente, ésta no es sino la primera meta de nuestras altas aspiraciones. Para que China sea un país desarrollado en el estricto sentido de la palabra y se aproxime, para no decir sobrepasar, a los países desarrollados, aún se requiere un período de otros 30 a 50 años. Si en el presente siglo necesitamos aplicar la política de apertura en el plano internacional, no podremos abandonarla dentro de 50 años, cuando China se haya aproximado al nivel de los países desarrollados, pues así saldríamos mal parados. El mantenimiento de la prosperidad y la esta-

bilidad de Hong Kong corresponde a los intereses vitales de China. Es por esto que no hablamos de "50 años" a la ligera, movidos por un impulso momentáneo, sino teniendo en cuenta la realidad de nuestro país y la necesidad de su desarrollo. Asimismo, a finales del presente siglo y en la primera mitad del próximo, seguirá siendo necesario un Taiwan estable. Taiwan forma parte de China y en ésta se puede aplicar dos sistemas con sujeción al carácter unitario del país. He aquí la idea que nos guió al elaborar nuestra política estatal. Basta comprender esto, conocer este punto de vista fundamental nuestro y saber de qué partimos al formular esta política, para convencerse de que no la cambiaremos. Además, dije al amigo japonés que si en la primera mitad del próximo siglo no cambia nuestra política, menos aún sucederá esto en la segunda, cuando nuestro país mantenga contactos económicos aún más frecuentes con el exterior y cuando él y los demás países dependan en mayor medida unos de otros y sean más inseparables aún.

Además, quisiera rogar a la señora Primera Ministra que haga saber a las personalidades de los países extranjeros y de Hong Kong que en el concepto de "un país, dos sistemas", aparte del capitalismo, existe el socialismo, que es lo principal en China y se practica firme e inconmoviblemente en un vasto territorio poblado por 1.000 millones de habitantes. En Taiwan viven cerca de 20 millones y en Hong Kong, 5 millones y medio, de ahí el problema en relación con estas cifras poblacionales. En la parte más extensa está vigente el sistema socialista y es bajo esta realidad que se admite el capitalismo en zonas pequeñas y dentro de un marco reducido. Sin esta condición previa, el capitalismo devoraría al socialismo. Estamos seguros de que permitir la existencia del capitalismo dentro de un marco reducido favorecerá aún más el desarrollo del socialismo. De igual modo, la apertura de

unas veinte ciudades al exterior también la hemos realizado bajo esta condición previa de ser la economía socialista el sector principal sin temor a que esto altere su carácter. Por el contrario, la apertura al exterior contribuye al robustecimiento y desarrollo de la economía socialista.

PAZ Y DESARROLLO, DOS PROBLEMAS IMPORTANTES EN EL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO*

4 de marzo de 1985

En el plano internacional, quizá aún haya quienes sostengan opiniones diferentes con respecto al desarrollo de China. Analizan, con distintas perspectivas, para sopesar si el desarrollo de China redundará en su beneficio o perjuicio. Tengo siempre en la mente este problema. Me propongo examinarlo desde dos ángulos, uno político y el otro económico.

Desde el ángulo político, puedo afirmar en términos inequívocos el siguiente punto de vista: China constituye una fuerza defensora, y no destructora, de la paz y la estabilidad del mundo. Mientras más poderosa se vuelva China con su desarrollo, mayor seguridad habrá para la paz mundial. En el pasado, en el exterior hubo quienes consideraban "belicista" a China. Al hablar de China, me refiero a la República Popular China. Sobre este problema, no solamente yo, sino también otros dirigentes chinos, incluidos los difuntos Presidente Mao Zedong y Primer Ministro Zhou Enlai, declaramos en diversas ocasiones que China es la que más desea la paz. Ya en la época en que era dirigida por el Presidente Mao Zedong y el Primer Ministro Zhou Enlai, China ponía énfasis en la lucha contra el hegemonismo de las superpotencias considerándolo como el origen de la guerra. Pues no estamos

* Parte de una conversación sostenida con una delegación de la Federación de Industria y Comercio del Japón, que estaba de visita en China.

hablando de una lucha o conflicto de poca monta, sino de una conflagración a escala mundial. Para desencadenar una guerra mundial, no está capacitado nadie, excepto las dos superpotencias. No lo están ni China, ni el Japón, ni Europa tampoco. Por lo tanto, la lucha contra el hegemonismo de las dos superpotencias significa defender la paz mundial. La política estatal de China que hemos elaborado después del aplastamiento de la "banda de los cuatro" sigue, como antes el combate contra el hegemonismo y por la defensa de la paz mundial.

Hablando en términos generales, van en aumento las fuerzas defensoras de la paz, pero aún subsiste el peligro de una guerra. No se advierte progreso alguno en las negociaciones sobre las armas nucleares y las armas espaciales. Por esta razón, desde hace muchos años, hemos venido subrayando el peligro de la guerra. No obstante, nuestro punto de vista al respecto ha cambiado en cierta medida. Tenemos conciencia de que, mientras aún existe este peligro, las fuerzas que conjuran la posibilidad de una guerra han cobrado un desarrollo alentador. El pueblo japonés no quiere la guerra, ni tampoco los pueblos de Europa. Los países del Tercer Mundo, incluida China, desean desarrollarse, y la guerra no les aportaría beneficio alguno. Las fuerzas tercermundistas, sobre todo las de China, que tiene la mayor población entre los países del Tercer Mundo, constituyen un factor importante en el robustecimiento de las fuerzas que defienden la paz mundial. Por eso, en términos políticos, el desarrollo de China es favorable para la paz y la estabilidad tanto en Asia y la región del Pacífico como en el resto del mundo. En el mundo se está hablando del gran triángulo que se presenta en la situación internacional. Para decir francamente, la fuerza del ángulo que representamos es muy débil. El nuestro puede considerarse como un país grande, pero este

país grande es pequeño a la vez. Grande en el sentido de que cuenta con vastas extensiones de tierras y una población numerosa, mejor dicho, con vastas extensiones de terrenos montañosos pero con escasa superficie de tierras cultivables. Por otra parte, es, en realidad, un país pequeño, un país subdesarrollado o en vías de desarrollo. Si afirmamos que China es una fuerza que defiende la paz y conjura la guerra, esta fuerza es todavía pequeña por ahora. Cuando China se haya desarrollado, se robustecerán en gran medida las fuerzas de la paz que previenen la guerra. Me atrevo a afirmar que hacia finales del presente siglo China podrá alcanzar la meta de cuadruplicar el valor global de su producción industrial y agrícola, o sea, lograr un nivel modestamente acomodado como le dije al señor Masayoshi Ohira, y para entonces desempeñará, sin duda alguna, un papel bastante relevante en favor de la paz mundial y de la estabilidad de la situación internacional.

Ahora bien, veamos el asunto desde el ángulo económico. Hoy día, los problemas verdaderamente grandes en el mundo, problemas que revisten una importancia estratégica global, son el de la paz y el económico: El primero es un problema entre el Este y el Oeste, y el segundo, entre el Sur y el Norte. En resumidas cuentas, se trata de un problema que se puede expresar con cuatro vocablos: Este, Oeste, Sur y Norte. El problema entre el Sur y el Norte es el meollo. Los países de Europa y America del Norte y el Japón son países desarrollados, pero ¿qué problema enfrentarán si siguen desarrollándose? Tienen que buscar una salida para su capital financiero, su comercio y su mercado. Si no se resuelve este problema, su desarrollo, después de todo, será limitado. He hablado sobre el particular con muchos amigos japoneses y lo he hecho también con amigos europeos y norteamericanos; ellos tienen igualmente en la mente este problema. En la actualidad, la población mundial suma 4.000 millones, de los cuales las tres cuartas partes corresponden al Tercer Mundo, y el resto se distribuye entre los países desarrollados, incluyendo la Unión Soviética, Europa Oriental (que no puede ser considerada muy desarrollada), Europa Occidental, América del Norte y el Japón, así como Australia y Nueva Zelanda en Oceanía, totalizando de 1.100 a 1.200 millones de habitantes. Sería muy difícil creer que estos 1.100 ó 1.200 millones pudieran mantener su desarrollo sobre la base del constante empobrecimiento de los 3.000 millones de habitantes. Por supuesto, una parte de los países tercermundistas empezó a mejorar su situación, pero esto no significa que ya sean países desarrollados. Además, la gran mayoría de estos países siguen en la extrema miseria; si no se resuelve su problema económico, serán difíciles tanto el desarrollo del Tercer Mundo como el desarrollo continuo de los países desarrollados. El volumen del comercio exterior de un país tercermundista tan grande como es China fue el año pasado de nada más que 50.000 millones de dólares norteamericanos. Si se duplica este volumen alcanzando los 100.000 millones, ¿no se habrá expandido el mercado internacional? Si se cuadruplica llegando a los 200.000 millones, ¿no se habrán ampliado aún más los contactos de China con el exterior? El comercio siempre supone importación y exportación; si se logra cuadruplicar este volumen, será grande la capacidad de China para dar cabida a capitales y mercancías. Algunos países desarrollados temen que el aumento de las exportaciones de China como resultado de su desarrollo afecte la exportación de las mercancías de los países desarrollados. Es cierto que se presentará el problema de la competencia, pero estos países tienen la delantera en materia de tecnología y pueden ofrecer muchas cosas de alta categoría; por lo tanto, ¿qué motivo tienen para sentir miedo? En fin, si el Sur no se desarrolla apropiadamente, será muy

limitada la salida para los capitales y las mercancías del Norte; si el Sur sigue en la miseria, apenas si tendrá el Norte perspectiva alguna.

Por lo arriba expuesto, creo que la actitud dinámica que adoptan los círculos empresariales japoneses respecto al desarrollo de la cooperación económica y técnica entre China y el Japón es una decisión tomada con perspicacia estratégica.

LA UNIDAD SOLO ES POSIBLE CONTANDO CON NOBLES IDEALES Y CON EL ESPIRITU DE DISCIPLINA*

7 de marzo de 1985

Es excelente la situación que reina ahora en nuestro país. Pero a ustedes quisiera yo llamarles la atención hacia un punto, y es que, al construir una sociedad socialista con peculiaridades chinas, debemos fomentar con firmeza la civilización en lo material y lo espiritual y persistir en abogar por la cortesía, la urbanidad, la higiene, la disciplina y la moralidad, por la belleza del espíritu, del lenguaje, del comportamiento y del medio ambiente y por el amor a la patria, al pueblo y al socialismo, educando así a todo el pueblo para que esté dotado de nobles ideales, elevada moral, conocimientos culturales y espíritu de disciplina. De estas cuatro cualidades, la primera y la última son las más importantes. Debemos educar en forma constante a nuestro pueblo, sobre todo a nuestra juventud, en la necesidad de poseer nobles ideales. En el pasado, ¿por qué pudimos salir airosos de nuestra lucha en condiciones sumamente difíciles y vencer miles y miles de escollos hasta coronar la revolución con la victoria? Justamente porque nos animaban nobles ideales y convicciones marxistas y comunistas. Estamos trabajando por la causa

* Palabras improvisadas después de la intervención que, bajo el título de "Liberar las fuerzas productivas,objetivo de la reforma estructural del trabajo científico y tecnológico", hizo el autor en una conferencia nacional sobre dicho trabajo.

socialista y tenemos como objeto definitivo materializar el comunismo. Espero que esto no lo pasen por alto; los medios de propaganda en ningún momento. Las cuatro modernizaciones en que estamos empeñados ahora son del tipo socialista, y no de ninguna otra clase. Todas las políticas que adoptamos en términos de la apertura, agilización y reforma están concebidas para desarrollar la economía socialista. Cierto es que permitimos la expansión de la economía individual y de las empresas de inversiones mixtas chino-extranjeras o exclusivamente extranjeras, pero consideramos siempre como lo principal la propiedad social socialista. El socialismo persigue como objetivo la prosperidad de todo el pueblo, y no la polarización. Habremos fracasado si nuestra política genera una polarización. Nos habremos deslizado efectivamente por un camino equivocado si llega a surgir una nueva burguesía. Al plantear que unas zonas se enriquezcan antes que las demás, lo hacemos para que ellas, una vez enriquecidas, se pongan a ayudar a las atrasadas a desarrollarse con mayor facilidad. Igual objetivo perseguimos al permitir que una parte del pueblo pueda enriquecerse antes que el resto, pues esperamos que los primeros en enriquecerse ayuden a los aún no enriquecidos, de modo que los unos y los otros disfruten en común de una vida acomodada, en vez de que se produzca una polarización. Por otra parte, a quienes se han enriquecido antes que los demás se les deben imponer ciertas restricciones, cobrándoles, por ejemplo, el impuesto sobre la renta. Además, los estimulamos a que contribuyan con dinero, por voluntad propia, para la educación y la construcción de caminos. Desde luego, para ello no se debe imponer exacciones a prorrata bajo ningún concepto, y no conviene, por el momento, hacer excesiva publicidad de esos ejemplos, pero es necesario estimularlos.

En resumen, la primacía de la propiedad social de los

medios de producción y la prosperidad común de todo el mundo son principios socialistas básicos a los que debemos adherirnos sin vacilación. Estamos decididos a seguirlos y llevarlos a efecto. A la larga, a donde llegaremos finalmente será al comunismo. En la actualidad, hay quienes se preguntan con temor si China no se convertirá en un país capitalista. Este temor no es totalmente infundado. En lugar de palabrerías huecas, debemos pasar a los hechos para disiparlo y refutar asimismo a aquellos que desean que nos pasemos al capitalismo. Nuestra prensa, televisión y demás medios de propaganda deben prestar atención a este problema. Nosotros, claro, ya tenemos arraigados en la mente los ideales y convicciones comunistas. Ahora bien, hay que educar, en especial, a nuestra próxima generación y a la subsiguiente inculcándoles los grandes ideales comunistas. No se debe dejar que nuestros jóvenes y adolescentes caigan cautivos de la decadente ideología capitalista, cosa que no permitiremos en absoluto.

Ahora bien, los ideales sólo pueden materializarse con el concurso de la disciplina. La disciplina y la libertad constituyen una unidad de contrarios;son inseparables y no puede faltar ninguna de ellas. En un país tan grande como el nuestro, ¿cómo pueden los diversos sectores unirse y organizarse? Contando primero con nobles ideales, y segundo, con la disciplina. Basta permanecer organizado para tener fuerza. Sin ideales ni disciplina, seríamos como un montón de arena suelta, como ocurrió con la vieja China, y en tal caso, ¿cómo podríamos lograr éxito en nuestra revolución y construcción? En el presente, existen algunos fenómenos que deben llamarnos la atención y que revelan ausencia de nobles ideales, como, por ejemplo, la tendencia a poner los ojos siempre en "don dinero". Por supuesto, la crítica respecto a este fenómeno debe hacerse con justeza, evitando todo tipo de califi-

cativos inapropiados;pero, lo cierto es que existen tales fenómenos. Algunas entidades han creado un buen número de compañías, a través de las cuales hacen negocios utilizando fondos asignados por el Estado para fines específicos. Hay, asimismo, prácticas malsanas de toda índole. Las masas populares se muestran muy descontentas de estos fenómenos. Debemos advertir a la gente, en particular a los comunistas, para que no incurran en semejantes actos. ¿No es cierto que estamos rectificando el estilo de trabajo del Partido? Pues bien, debemos empezar por poner fin a esas prácticas malsanas.

En la actualidad, han surgido en el curso de la reforma económica ciertas tendencias viciosas. "Para neutralizar la política del Estado—cierta gente afirma—no nos faltan contramedidas." Y muy variadas son las "contramedidas". Los comunistas tienen que observar estrictamente la disciplina del Partido. Todos los ciudadanos, comunistas o no, deben acatar la ley del Estado. En cuanto a los militantes comunistas, esto está inscrito en la disciplina del Partido. El criterio supremo para juzgar cómo observa uno la disciplina consiste en saber si defiende realmente las políticas del Partido y del Estado y las aplica con resolución. Por lo tanto, tener nobles ideales y observar la disciplina son dos requisitos que debemos tener siempre presentes. Hay que hacer saber a nuestro pueblo, y también a nuestros hijos, que no dejaremos de perseverar en el socialismo y el comunismo y que todas las políticas que adoptamos en los diversos dominios están encaminadas a desarrollar el primero y materializar el segundo en el futuro.

DESARROLLAR LA DEMOCRACIA EN LO POLITICO Y REALIZAR LA REFORMA EN LO ECONOMICO*

15 de abril de 1985

Durante la visita que hizo usted a China en 1973, nuestra sociedad padecía de inestabilidad, pues estaba en marcha la "gran revolución cultural", aunque se aproximaba a su fin. En términos generales, prevalecía entonces el "izquierdismo" a ultranza. Y su resultado era la extremada lentitud del desarrollo socio-económico.

A continuación quisiera referirme brevemente a la trayectoria histórica que ha recorrido la Nueva China.

Tras la fundación de la República Popular, llevamos a cabo en el campo la reforma agraria[16] y la cooperativización[17] y en las ciudades la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas[18], todo ello con gran éxito. Sin embargo, a partir de 1957, empezaron a ganar terreno ideas "izquierdistas" que, paso a paso, llegaron a imponerse. En 1958, durante la campaña del "gran salto adelante"[19], se generalizó en forma impulsiva la creación de comunas populares, exaltando unilateralmente su "magnitud y propiedad socializada" y promoviendo la práctica de comer todo el mundo por igual de una olla común, lo cual nos acarreó tremendas calamidades. No hablemos ya de lo que nos trajo la "gran revolución cultural". Después del aplastamiento en

* Parte principal de una conversación con Ali Hassam Mwinyi, vicepresidente de la República Unida de Tanzania.

1976 de la "banda de los cuatro", marcamos el paso durante dos años sin avanzar, siguiendo en lo fundamental la errónea rutina del "izquierdismo", lo que se mantuvo hasta 1978. En los veinte años comprendidos entre 1958 y 1978, los ingresos de los campesinos y obreros aumentaron muy poco y su nivel de vida fue muy bajo. Durante este largo lapso de tiempo, las fuerzas productivas no cobraron desarrollo significativo. En 1978 el producto nacional bruto per cápita apenas llegó a los 250 dólares. A finales de ese año, nuestro Partido celebró la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central,en la cual analizamos con serenidad la realidad china y sintetizamos nuestra experiencia. Confirmamos que se habían registrado grandes logros en los treinta años transcurridos desde la fundación de la República Popular hasta 1978, aunque no se podía decir que todo se había hecho con éxito. El sistema socialista que implantamos es un buen sistema, y debemos mantenerlo con firmeza. Alcanzar el socialismo y el comunismo era el objetivo supremo y el noble ideal que perseguíamos los marxistas en nuestra lucha revolucionaria de otros tiempos. Ahora, cuando nos dedicamos a la reforma económica, todavía es necesario que persistamos en el camino socialista y en el gran ideal comunista. Esto lo debe comprender en especial la joven generación. Sin embargo, cabe preguntar qué es el socialismo y cuáles son sus características. Toda una serie de problemas como éstos se nos ha planteado y requiere nuestra solución.

El camarada Mao Zedong fue un gran líder, y bajo su dirección se conquistó la victoria de la revolución china. No obstante, tuvo un grave defecto, y es que descuidó el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. Con esto no quiero decir que no intentara desarrollar dichas fuerzas, pero sus métodos para hacerlo no fueron del todo correctos. Por ejemplo, al promover la comuna popular, no actuó de acuerdo con las leyes que rigen el desarrollo socio-económico. De los numerosos puntos de la experiencia que hemos sintetizado, uno de gran importancia reside en la necesidad de sacar en claro qué es el socialismo y cómo construirlo.

El marxismo tiene como principio básico la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. Su objetivo es hacer realidad el comunismo, el cual ha de basarse en un alto nivel de desarrollo de dichas fuerzas. ¿Qué sociedad supone el comunismo? Una sociedad de suma abundancia material y regida por el principio de "de cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad". Sólo un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la ciencia y tecnología permitirá llevar a efecto el principio de "a cada uno según su necesidad".De conformidad con el marxismo, el socialismo representa la primera etapa del comunismo y es un período histórico bastante largo. Su tarea primordial es robustecer las fuerzas productivas y elevar en forma gradual el nivel de vida material y cultural del pueblo. La experiencia acumulada en los veinte años comprendidos entre 1958 y 1978 nos enseña que el socialismo, en vez de suponer la pobreza, implica eliminarla. No se puede decir que responda a las necesidades del socialismo el dejar de desarrollar las fuerzas productivas y de mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Basándose en el balance de nuestra experiencia, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido formuló una serie de nuevas políticas. En materia de política interior, son dos los puntos más importantes:uno es desarrollar la democracia en lo político y el otro, realizar la reforma en lo económico y ampliarla a otros dominios de la sociedad. Nuestra política exterior radica en combatir el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial. Vemos en la lucha por la paz la tarea primordial de nuestra política exterior. Esta lucha

corresponde a la demanda de los pueblos del mundo y, además, a las necesidades de nuestra construcción. Sin un ambiente pacífico, ¿qué construcción vamos a poder llevar adelante?

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, nos pusimos a investigar cómo materializar el socialismo en China. Hay que hacerlo, en fin de cuentas, desarrollando las fuerzas productivas y robusteciendo en forma paulatina la economía china. Como primer paso, prevemos que hemos de llegar a un nivel de vida modestamente acomodado a finales del presente siglo. Entre finales de 1979, cuando planteamos esta meta, y finales de este siglo, median veinte años. Conscientes de que no debemos plantearnos metas desmesuradas apartándonos de la realidad, propusimos la cuadruplicación del producto nacional bruto y el incremento de su promedio per cápita de 250 a 800-1.000 dólares, habida cuenta del crecimiento demográfico. Cuando alcancemos ese nivel, todavía muy bajo, es cierto, en comparación con el de los países desarrollados, podremos vivir mucho mejor. Por eso, usamos el término "vida modestamente acomodada". Para entonces, en lo que se refiere a nuestro poderío nacional, el producto nacional bruto podrá ascender a un billón de dólares. De este modo, nuestra populosa nación china se habrá librado de la pobreza y estará en condiciones de hacer mayores contribuciones a la humanidad. Al cabo de treinta o cincuenta años más, o mejor dicho, cincuenta, sobre la base del billón de dólares de producto nacional bruto, será posible que nos aproximemos al nivel de los países desarrollados, alcanzando así nuestra meta establecida como segundo paso. Definida ya la meta, ¿por dónde hemos de empezar? Por respetar las leyes que rigen el desarrollo social. Decidimos emprender una doble apertura: apertura al exterior por un lado, y en el interior por el otro. La apertura al exterior

reviste una significación trascendental. Ningún país que desee desarrollarse podrá conseguirlo si permanece encastillado o aislado del resto del mundo. Será imposible alcanzar nuestras metas definidas como primero y segundo paso sin emprender la apertura, sin reforzar los intercambios con el exterior y sin introducir las experiencias avanzadas, los adelantos científicos y tecnológicos y los fondos de los países desarrollados. No es viable proceder con las puertas cerradas. Hasta aquí lo que respecta a la apertura al exterior. Por apertura en el interior se entiende precisamente la reforma. Se trata de una reforma en toda la línea, que no solamente abarca la economía, sino también todas las ramas y oficios, incluida la educación. Ha comenzado por el campo, donde consistió, por lo general, en implantar el sistema de responsabilidad, poniendo fin a la práctica de comer todo el mundo por igual de una olla común y haciendo valer la iniciativa de los campesinos. ¿Por qué fue necesario iniciar la reforma en las zonas rurales? Porque es allí donde vive el 80 por ciento de la población china, de manera que la sociedad carecerá de estabilidad si no se resuelve el problema de su subsistencia. El desarrollo industrial, el comercio y otras actividades económicas serían imposibles sobre la base de la pobreza del 80 por ciento de la población. Tres años de práctica han corroborado el éxito de la reforma rural. Se puede afirmar que ésta es una política fructífera. Hoy día, el campo ha adquirido una nueva fisonomía, y ha mejorado la vida del 90 por ciento de sus habitantes. A pesar de que el restante 10 por ciento sigue viviendo en condiciones menos favorables, no será difícil encontrarle solución. Usted dice que ha visto en Beijing muchos edificios nuevos, pero ellos todavía no representan el cambio principal producido en China, pues el más grande se ha registrado en el campo, donde el 90 por ciento de la población ha mejorado sus condiciones de vida.

Una vez logrado el éxito de la reforma en las zonas rurales, pasamos a ocuparnos de las ciudades. La reforma en estas últimas es más complicada que en aquéllas y, además, implica riesgos, sobre todo en el caso nuestro, pues no tenemos suficiente experiencia y estamos pobremente informados. El encerramiento de la sociedad china de otros tiempos dio origen a grandes dificultades en la información, lo cual constituye una marcada debilidad nuestra. Todo paso que se dé en la reforma urbana y toda medida que se adopte en ella afectarán a miles de familias. Sin embargo, contando como punto de referencia con la experiencia positiva adquirida en la reforma rural y teniendo clara conciencia de los posibles riesgos, estamos en condiciones de evitar grandes errores. Por supuesto, algunos errores pequeños y medianos serán siempre inevitables. Como le expuso a usted el Primer Ministro Zhao Ziyang, al comienzo de la reforma se emitió una cantidad excesiva de papel moneda, lo que provocó cierta fluctuación de los precios. En el futuro, todavía será posible que surja tal o cual problema, porque nos falta experiencia. El principio que hemos establecido ahora es actuar con gran valentía y, al mismo tiempo, avanzar con paso seguro. Lo primero significa mantenernos firmes en nuestro empeño, y lo segundo, solucionar cuanto antes todo problema que se descubra. La reforma corresponde al deseo de todos y es una demanda del pueblo. En la actualidad, pese a que se nos han presentado algunos problemas, sabemos a ciencia cierta que pisamos terreno sólido. Si la reforma rural alcanzó éxito en tres años, también podrá conocerse el resultado de la reforma urbana de aquí a tres o cinco años. Estamos convencidos de que será un éxito. No contamos con Dios, sino con nuestros propios esfuerzos, con la constante sintetización de nuestra experiencia y con la firme actitud que adoptamos en nuestro avance. En resumen, lo que estamos realizando es algo que

nunca se ha hecho en China a lo largo de milenios. Esta reforma no sólo tendrá impacto en nuestro país, sino también en otras partes del mundo.

Con todo lo antedicho les he explicado a ustedes nuestra historia, así como lo que hemos hecho en los últimos años.

Entonces, ¿cómo se debe construir el socialismo? Ustedes expresaron su deseo de aprender la experiencia de China y tomarla como referencia. Nuestro país ha recorrido un camino bastante sinuoso en la construcción del socialismo. Las lecciones adquiridas en una historia de veinte años nos enseñan un principio de mayor importancia: En la construcción del socialismo, es imperativo actuar a la luz del materialismo dialéctico e histórico del marxismo, o al decir del camarada Mao Zedong, buscando la verdad en los hechos, o en otras palabras, partiendo en todo de la realidad.

REFORZAR LOS LAZOS ECONOMICOS CON EUROPA*

18 de abril de 1985

Con el desarrollo de la economía de China, crecerá también su comercio con el exterior, en el cual Europa deberá tener el lugar que le corresponde. En el terreno del comercio exterior es necesario prestar atención a dos problemas: Primero, transferencia de tecnologías. A este respecto, Europa tiene sus puertas bastante abiertas. Esto, desde luego, lo decimos en términos comparativos. Segundo, necesidad de que ambas partes traten de abrir vías nuevas para el comercio, porque éste siempre es recíproco. China compra productos europeos y Europa, a su vez, debe comprar productos chinos.Para comprar productos extranjeros, China necesita tener la debida capacidad de pago. Si, con la ayuda técnica de ustedes, se ha desarrollado nuestra economía, se desarrollará también nuestro comercio exterior. En la actualidad, el volumen anual del comercio exterior de China es de 50.000 millones de dólares norteamericanos. Si se duplica, llegará a 100.000 millones, Hacia finales de este siglo, ascenderá a 200.000 millones si se cuadruplica, cifra que, si bien no es alta para los países desarrollados, supondrá para nosotros un aumento significativo. Actualmente en nuestro comercio con el exterior no es grande la participación de Europa. Estaremos muy complacidos si ustedes llegan a ocupar una proporción apropiada. En los últimos tres años, hemos venido reflexionando, como una política posible, sobre el reforzamiento de nuestros vínculos económicos con Europa. Esperamos que los círculos empresariales de Europa creen las condiciones necesarias para que las mercancías chinas puedan entrar en el mercado europeo.

* Extracto de una entrevista con Edward Richard George Heath, ex primer ministro de Gran Bretaña.

LIBERALIZACION BURGUESA SIGNIFICA CAMINO CAPITALISTA*

Mayo y junio de 1985

I

En la parte continental de nuestro país, persistimos en el socialismo y de ningún modo emprenderemos el decadente camino capitalista. Lo que caracteriza al socialismo es que las riquezas creadas van a parar, en primer lugar, al Estado y, en segundo lugar, al pueblo, de modo que no podrá surgir una nueva burguesía. Hacia finales del presente siglo, el producto nacional bruto per cápita ascenderá a 800 dólares, de los cuales una parte irá a parar al Estado y será, asímismo, utilizada en beneficio del pueblo, desarrollando la educación y la ciencia y, además, reforzando hasta cierto punto la defensa nacional. Otra parte, aún mayor, servirá para mejorar las condiciones de vida del pueblo y elevar su nivel cultural. Lo que distingue el socialismo del capitalismo es que aquél persigue la prosperidad común de todo el mundo, en lugar de desembocar en la polarización entre ricos y pobres.

Despúes del aplastamiento de la "banda de los cuatro", en China ha surgido una tendencia ideológica, la llamamos

* Dos extractos sacados respectivamente de las charlas sostenidas, el 20 de mayo de 1985, con Chen Guying que fue profesor de la Universidad de Taiwan, y, el 6 de junio de 1985, con todos los miembros del Presidium del Simposio de Problemas Académicos sobre el "Continente y Taiwan".

liberalización burguesa, que rinde culto a la "democracia" y la "libertad" de los países capitalistas occidentales y repudia el socialismo. Esto no es permisible de modo alguno. Para modernizarse, China no debe, bajo ningún concepto, liberalizarse ni seguir el camino capitalista de Occidente. No se debe dejar de tratar con severidad a los que pugnan por la liberalización burguesa e infringen la ley. Porque lo que hacen en la práctica no es más que la "gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y empleo del *dazibao*", así como publicaciones ilícitas. Eso significa en realidad un caos, una práctica dejada por la "gran revolución cultural". No debemos permitir que semejante viento se levante. Para persistir en el sistema socialista, desarrollar la economía socialista y realizar las cuatro modernizaciones, China no puede prescindir del ideal ni de la disciplina. No se puede llevar a cabo la construcción socialista si, en lugar de un ambiente de tranquilidad, reinan la convulsión política y la inestabilidad.

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido decidió adoptar la política de apertura y, al mismo tiempo, exigió poner coto a esa marea de liberalización. Se trata de dos problemas mutuamente vinculados. Sin contener esa marea, es imposible llevar a la práctica la política de apertura. En el momento actual, se observan ideas liberalizantes, no sólo en el ámbito social, sino también en el seno de nuestro Partido Comunista. Si queremos realizar las cuatro modernizaciones y aplicar la política de apertura, no podemos admitir la liberalización burguesa. Basta que gane terreno esta corriente ideológica para que nuestra obra se vea alterada. En resumidas cuentas, el objetivo que perseguimos es asegurar una situación política de estabilidad, sin la cual no se podría hablar de las demás cosas. Gobernar el Estado constituye el asunto fundamental, el cual tiene subordinados muchos asuntos secundarios. Puede ser que un asunto secundario tenga

cierta razón de ser, pero no puede quedarse al margen del asunto fundamental.

En 1980, la Asamblea Popular Nacional tomó especialmente la decisión de abolir "la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo de *dazibao*". Los que rinden culto a la "democracia" occidental siempre quieren promover esas cosas. China sacó lecciones muy dolorosas de los diez años de "revolución cultural", y de ningún modo puede aceptar semejante práctica de nuevo.

II

Hemos aplicado la ley a varias personas que, en esencia, trataron de promover la liberalización burguesa y violaron la legalidad. En nuestro país, liberalización burguesa significa camino capitalista, lo que haría imposible la unidad nacional. No se trata de la unidad entre el continente y Taiwan, sino la unidad de nuestro pueblo en la parte continental del país. La liberalización burguesa nos conduciría a una sociedad llena de caos, y no a una sociedad estable. Así no se podría emprender ningún tipo de construcción. Este es para nosotros un problema de principio de vital importancia.

Sobre lo que hicimos con esas personas sostienen ustedes una opinión diferente. El caso es que ustedes enfocan este problema únicamente desde el punto de vista de los derechos del hombre. ¿Qué son los derechos del hombre? y ¿de cuántas personas son estos derechos? ¿Son de la mayoría, de una minoría, o de todo el pueblo? Los "derechos del hombre" de que se habla en el mundo occidental son distintos de los derechos del hombre de que hablamos nosotros, pues se trata de enfoques diferentes.

UNA ACCION CONCRETA PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ MUNDIAL*

4 de junio de 1985

Subsiste el peligro de una guerra mundial. Debido a la carrera armamentista de las dos superpotencias, es posible que aumenten los factores de la guerra. Sin embargo, los pueblos desean la paz y se oponen a la guerra; las fuerzas de la paz en todo el mundo crecen en mayor medida que las de la guerra. El Gobierno chino ha enarbolado siempre la bandera de lucha contra el hegemonismo y por el mantenimiento de la paz mundial; ha aplicado siempre una política exterior de independencia y autodecisión, y está firmemente del lado de las fuerzas de la paz. Gracias al ulterior desarrollo de las fuerzas defensoras de la paz en todo el mundo, será posible que no estalle una guerra mundial de grandes dimensiones durante un período relativamente prolongado y habrá esperanza de mantener la paz en el planeta.

China necesita concentrar todas sus fuerzas en la construcción económica y convertirse en una potencia socialista moderna. Nos hace falta un ambiente internacional de paz y estamos esforzándonos por crearlo y defenderlo. La construcción económica es un asunto de importancia vital en nuestro país, al cual debe supeditarse todo lo demás.

Nuestro gobierno ha tomado la decisión de disminuir en un millón los efectivos del Ejército Popular de Liberación de

* Extracto de un discurso en una reunión ampliada de la Comisión Militar del CC del Partido.

China. Esta es una expresión de la fuerza y la autoconfianza del gobierno y del pueblo chino. Demuestra que la República Popular China, que cuenta con mil millones de habitantes, está dispuesta a contribuir y está contribuyendo con acciones concretas al mantenimiento de la paz mundial.

LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES DEBEN ORIENTARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR*

1.° de agosto de 1985

Nuestras zonas económicas especiales apenas han dado los primeros pasos en orientarse del interior al exterior. Por eso, no son muchos los productos de buena calidad y aptos para la exportación. Mientras Shenzhen no haya alcanzado este nivel de desarrollo, de ningún modo se puede decir que haya salido airoso de la prueba crucial, ni demostrar que su desarrollo es muy sano. No obstante, he oído decir que se han registrado ciertos progresos en este aspecto.

Hace poco, dije a un huésped extranjero que lo que hacemos en Shenzhen es un experimento. Inmediatamente después, en el extranjero hubo quienes se mostraron escépticos, preguntándose si China no cambiaría esta vez su política, si yo no estaría descalificando mis juicios anteriores, y si no estaría retractándome de lo que dije respecto al establecimiento de zonas económicas especiales. Por lo tanto, ahora creo conveniente afirmar dos puntos: Primero, es correcta la política de establecer las zonas económicas especiales y, segundo, lo que se hace en la Zona Económica Especial de Shenzhen es todavía un experimento. Estos dos puntos no se contradicen el uno al otro. Nuestra política de apertura en su conjunto también es un experimento, y, hablando desde la

* Extracto de una conversación con la 13ª delegación del Partido Komei del Japón, que entonces estaba de visita en China.

óptica mundial, es un experimento de gran dimensión. En resumidas cuentas, es inconmovible la política de China de apertura al exterior. Sin embargo, debemos proceder con cautela y prudencia en el curso de la aplicación de dicha política. Ya hemos obtenido ciertos éxitos, pero debemos mantener una actitud modesta al respecto.

LA REFORMA, CAMINO IMPRESCINDIBLE PARA EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CHINA*

28 de agosto de 1985

Realizamos un inmenso trabajo desde la fundación de la República Popular China hasta el fallecimiento del Presidente Mao Zedong, sobre todo en el período de transición de la revolución de nueva democracia a la socialista, en el cual llevamos a cabo la reforma agraria y la transformación socialista de la agricultura, la artesanía y la industria y comercio capitalistas, tarea que cumplimos con gran éxito. No obstante, a partir de 1957, empezaron a surgir ciertos problemas, derivados del "izquierdismo". Nuestra lucha contra los derechistas burgueses[20] fue necesaria, pero el problema es que la llevamos más allá de lo debido. El avance de las ideas "izquierdistas" dio origen al "gran salto adelante" en 1958, que fue un error bastante grave. La tentativa de fundir hierro y acero en todo el país sin tener en cuenta las condiciones necesarias para ello, sumada a toda una serie de prácticas "izquierdistas", tuvo como consecuencia los castigos que recibimos. En los tres años difíciles, que van de 1959 a 1961, descendió la producción industrial y agrícola y hubo poca oferta en el mercado, lo que frenó gravemente la inicia-

* Parte de una conversación con Robert Mugabe, Presidente de la Unión Nacional Africana de Zimbabwe y Primer Ministro de su gobierno.

tiva de las masas populares, ya que no tenían lo suficiente para comer. En aquel entonces, nuestro Partido y el Presidente Mao Zedong gozaban de un gran prestigio. Dimos a conocer al pueblo la situación difícil tal como era y, en lugar de seguir propugnando el "gran salto adelante", adoptamos medidas relativamente eficaces y métodos bastante razonables, lo que nos permitió recuperarnos de las dificultades en sólo tres años. Sin embargo, permanecía intacta la línea de conducta "izquierdista" en lo ideológico. Cuando recién empezábamos en 1962 a recobrarnos y a mejorar en algo la situación en 1963 y 1964, resurgieron otra vez las ideas "izquierdistas". Se formuló en 1965 la tesis de una supuesta presencia dentro del Partido de dirigentes seguidores del camino capitalista y, más tarde, se desencadenó la "gran revolución cultural", llegándose de este modo al colmo del "izquierdismo". En realidad, esa "revolución" se inició en 1965, aunque se declaró oficialmente en 1966. Duró toda una década que media entre 1966 y 1976. Fueron derribados casi todos los que integraban la columna vertebral del Partido, pues esa "revolución" apuntaba precisamente contra estos cuadros veteranos. A ésta la denominamos corriente ideológica ultraizquierdista.

Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro", nos pusimos a enderezar lo torcido en el período anterior, con el fin de rectificar la mencionada corriente. Al mismo tiempo, planteamos la necesidad de seguir ateniéndonos al marxismo-leninismo y al pensamiento de Mao Zedong. En 1981, al entrevistarme con usted, le dije que en China debemos persistir en los cuatro principios fundamentales. Esto quiere decir persistir en el camino socialista, en la dictadura democrática popular, en la dirección del Partido Comunista y en el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Si dejamos de persistir en estos principios, la rectificación del

ultraizquierdismo se convertirá en la "rectificación" del propio marxismo-leninismo y del propio socialismo.

Hemos sintetizado la experiencia acumulada en decenios de construcción socialista. En esa etapa no teníamos claridad total de lo que significa socialismo. ¿Cuál es el meollo del marxismo? Al marxismo también se le llama comunismo. Por el comunismo venimos luchando desde hace tantos años. Nuestra convicción y nuestro ideal consisten en hacer realidad el comunismo. Nunca, ni en los momentos más difíciles, dejó el ideal comunista de ser nuestro soporte moral, y ¡cuantos hombres dieron su vida para hacerlo realidad! ¿Qué significa comunismo? Significa ausencia de todo sistema de explotación del hombre por el hombre, suma abundancia de productos y vigencia del principio de "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades". Sin una gran abundancia de productos como condición material, es imposible llevar a efecto la segunda mitad de este principio. A fin de hacer realidad el comunismo, es indispensable cumplir las tareas de la etapa del socialismo. Son muchas estas tareas, pero la fundamental es la de desarrollar las fuerzas productivas echando de esta manera los cimientos materiales para el comunismo. En base al desarrollo de las fuerzas productivas, el socialismo debe mostrar su superioridad sobre el capitalismo y orientarse hacia el comunismo como objetivo final. Sin embargo, durante mucho tiempo descuidamos el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas. A partir de 1957, fue muy lento dicho desarrollo. En ese año, el ingreso neto de un campesino era, por término medio, de setenta y tantos yuanes anuales, lo que indicaba una pobreza tremenda. Esa cantidad de dinero equivalía aproximadamente al sueldo mensual de un obrero fabril. Hasta 1966, cuando empezó la "gran revolución cultural", el promedio anual del ingreso neto de los campesinos no había registrado mayor aumento. Es cierto

que los campesinos de algunas zonas llevaban una vida más o menos acomodada, pero los de la mayor parte del país sólo podían cubrir a duras penas sus necesidades de alimentación y ropa. Desde luego, incluso semejante situación, desconocida en la vieja China, puede considerarse como un progreso. No obstante, este progreso era muy precario para los requisitos del socialismo. Y aún más difícil se hizo la situación en el período de la "gran revolución cultural".

Al enderezar lo torcido, perseguimos desarrollar las fuerzas productivas sobre la base de persistir en los cuatro principios fundamentales. Para ese efecto, es necesario reformar la estructura económica de nuestro país y aplicar la política de apertura al exterior. Al atraer fondos y tecnologías de los países capitalistas, lo hacemos para desarrollar las fuerzas productivas socialistas. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, venimos realizando la reforma. La empezamos por el campo, donde ya surtió efecto, haciendo posible un notable cambio de su fisonomía.Con la experiencia de la reforma rural, hemos pasado a reformar la economía urbana. Se trata de una reforma en toda la línea, que comenzó en la segunda mitad del año pasado y ya lleva un año en este momento. La reforma económica urbana es mucho más complicada que la rural, por lo que resulta inevitable cometer errores y correr riesgos. De ello estamos conscientes. Sin embargo, la reforma de la estructura económica es el camino que forzosamente debemos emprender si es que queremos desarrollar las fuerzas productivas. Tenemos plena confianza en nuestro éxito. Con todo, aún son necesarios tres o cinco años más para cerciorarse de si es acertado el camino que hemos tomado en la reforma económica urbana.

Es de gran importancia seguir con firmeza el rumbo socialista en la reforma. Deseamos hacer realidad la moder-

nización de la industria, de la agricultura, de la defensa nacional y de la ciencia y tecnología, pero estas cuatro modernizaciones deben llevar el epíteto "socialista" y denominarse "cuatro modernizaciones socialistas". La agilización de la economía en el interior y la apertura al exterior, de las que estamos hablando,se realizan de acuerdo con el principio de persistir en el socialismo. Este tiene dos facetas muy importantes. En primer lugar, supone mantener firmemente la supremacía de la propiedad social en la economía. Este tipo de propiedad se compone de la de todo el pueblo y la colectiva. En la actualidad, la propiedad social representa más del 90 por ciento de toda nuestra economía. Permitimos, por otra parte, el desarrollo de un pequeño sector individual de la economía, atraemos fondos y tecnologías de otros países e incluso damos buena acogida a las empresas extranjeras que deseen establecer fábricas en China. Todo esto sirve como complemento a la economía socialista. Esta manera de proceder no torpedeará ni podrá torpedear nuestra economía socialista basada en la propiedad social. En las empresas de inversiones mixtas nacionales y extranjeras, el capital exterior sólo representa la mitad, mientras que la restante corresponde a nuestra propiedad social socialista, de modo que por lo menos en esta mitad se logra desarrollar la economía socialista. Si se monta una empresa como ésta, la mitad de sus utilidades irá a parar al Estado socialista y, además, el Estado podrá beneficiarse cobrándole impuestos. Lo más importante es que de esas empresas de inversiones nacionales y extranjeras podamos aprender de lo que hay de útil en su experiencia de gestión y de avanzado en sus tecnologías para aplicarlo al desarrollo de la economía socialista. También acogemos en forma favorable el establecimiento de empresas de inversiones exclusivamente extranjeras, pues esto nos ofrece la oportunidad de obtener de ellas ingresos tributarios y

asimilar sus tecnologías y experiencias de gestión, lo que no ocasionará ningún daño a la propiedad socialista. Por ahora, son aún limitadas las inversiones del exterior. Nos parecen muy insuficientes para satisfacer nuestras necesidades. En segundo lugar, el socialismo no permite en absoluto la polarización entre pobres y ricos. Esto significaría el fracaso de la reforma. Este punto ya lo tuvimos en cuenta al elaborar y aplicar nuestra política. ¿Es posible o no que se engendre una nueva burguesía? Puede surgir alguno que otro elemento burgués individual, pero es imposible que llegue a formarse una burguesía como clase. La reforma no tendrá efecto negativo si mantenemos con firmeza la supremacía de la propiedad social socialista y, al mismo tiempo, ponemos cuidado en evitar la polarización. Este es el rumbo que venimos siguiendo desde hace cuatro años. En una palabra, hay que perseverar en el socialismo.

Además, quisiera señalar que, al hablar de apertura, no se debe pasar por alto el papel que desempeña el aparato del Estado. Es poderoso el aparato que tiene nuestro Estado socialista. Cada vez que se descubra una desviación del rumbo socialista, este aparato procederá a intervenir y rectificarla. Es posible que la política de apertura nos exponga a ciertos riesgos, pues con ella puede infiltrarse algo de lo que hay de decadente en el capitalismo. Así y todo, nuestra política socialista y el aparato de nuestro Estado son lo suficientemente fuertes para sobreponerse a ello. Por eso, no hay por qué temer. Camaradas nuestros han compilado y publicado un folleto titulado *Construir un socialismo con peculiaridades chinas,* compilación de algunos de mis discursos,entre ellos el de apertura del XII Congreso Nacional de nuestro Partido. No sé si usted lo ha leído o no.

La victoria de la revolución china se debe a que supimos aplicar los principios universales del marxismo-leninismo a

nuestra propia realidad. Respecto a la construcción socialista, hemos tenido experiencias tanto positivas como negativas, ambas útiles. Es necesario prestar especial atención a los errores de "izquierdismo" que cometimos. La historia ha dado su veredicto sobre las pérdidas que esos errores nos acarrearon. Ustedes y nosotros somos todos revolucionarios, pero, precisamente, los revolucionarios son quienes más tienden a incurrir en el error de la precipitación. Cierto es que nos animan buenas intenciones y pugnamos por llegar cuanto antes al comunismo; pero esto con frecuencia nos impide analizar con serenidad las condiciones subjetivas y objetivas y, en consecuencia, nos empuja a proceder en contra de las leyes que rigen el desarrollo del mundo objetivo. En el pasado, China incurrió justamente en errores de precipitación. Esperamos, en particular, que ustedes tomen en cuenta nuestras experiencias negativas. Es aconsejable tomar como punto de referencia la experiencia de otros países, pero de ningún modo hay que trasplantarla mecánicamente.

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

23 de septiembre de 1985

Camaradas:

La presente conferencia nacional de nuestro Partido ha tenido un feliz desarrollo cumpliendo con éxitos todas las tareas previstas. Ahora, voy a dar algunas opiniones resumidas en cuatro puntos.

Primero, sobre la situación actual y la reforma.

Como está a la vista de todos, el período, de cerca de siete años, transcurrido desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central ha sido uno de los mejores y cruciales períodos después de la fundación de nuestra República Popular. En efecto, esto no se ha logrado fácilmente. Hemos hecho en lo fundamental dos cosas: enderezar lo torcido y efectuar la reforma en toda su amplitud.

Durante muchos años pagamos muy caro un desacierto nuestro: Aun después de realizada en lo fundamental la transformación socialista, seguíamos "tomando la lucha de clases como punto clave" dejando a un lado el desarrollo de las fuerzas productivas, desacierto que llegó al colmo con la "revolución cultural". Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, todo el Partido ha trasladado el centro de gravedad de su trabajo a la modernización socialista y, perseverando en los cuatro principios fundamentales, ha concen-

trado todos sus esfuerzos en el desarrollo de las fuerzas productivas. Esto ha sido lo esencial en el enderezamiento de lo torcido. Si no hubiéramos rectificado definitivamente los errores "izquierdistas" trasladando con determinación el centro de gravedad de nuestro trabajo, sería imposible la excelente situación de hoy. De igual modo, si no hubiéramos persistido en los cuatro principios fundamentales, no habríamos podido mantener la situación de estabilidad y unidad e incluso la rectificación de los errores "izquierdistas" habría degenerado en una "rectificación" del propio socialismo y del propio marxismo-leninismo y, por consiguiente, tampoco sería posible la excelente situación de hoy.

El problema de la reforma fue planteado ya en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. La reforma empezó por el campo y durante algún tiempo fue motivo de los más variados comentarios. A través de tres años de esfuerzos, resolvimos muchos problemas nuevos que habían surgido en la práctica y obtuvimos éxitos al respecto, llegando así a una unificación relativa de criterios. Por supuesto, se nos presentan todavía problemas nuevos y tenemos que seguir solucionándolos. Después de la III Sesión Plenaria del XII Comité Central, el centro de gravedad de la reforma se ha trasladado a la ciudad. Tras varios años de preparativos y sobre la base de los éxitos logrados en las zonas rurales, está desarrollándose paulatinamente la reforma de la estructura económica en toda la línea. La reforma ha impulsado el desarrollo de las fuerzas productivas, provocando una serie de cambios profundos en la vida económica y social, el método de trabajo y el estado de ánimo de la gente. La reforma supone el autoperfeccionamiento del sistema socialista y conlleva, dentro de determinados límites, un cambio revolucionario en cierto grado. Se trata de un acontecimiento de primordial importancia, demostrativo de que ya hemos encontrado el camino para

construir un socialismo con peculiaridades chinas.

En el curso de la reforma, nos atenemos invariablemente a dos principios básicos: uno es la primacía de la economía de propiedad social socialista, y el otro, la prosperidad común. Tanto la utilización planificada de los fondos del exterior como el desarrollo de una economía individual de cierta importancia obedecen a esta exigencia general de desarrollar la economía socialista. Al estimular a algunas zonas y gentes a enriquecerse antes que las demás, perseguimos como objetivo precisamente que un número cada vez mayor de personas se enriquezcan para alcanzar así la prosperidad para todos. En términos generales, excepto en algunos casos particulares, las condiciones de vida de todo el pueblo han mejorado en diferente grado. Desde luego, es inevitable que en su curso traiga la reforma aparejadas ciertas cosas negativas. Pero el problema no será difícil de resolver siempre que tomemos en serio lo que hay de negativo y adoptemos medidas resueltas que correspondan al caso.

Se acaba de dar un primer paso en la reforma de la estructura económica en toda la línea, y aunque ya están trazados su orientación y sus principios generales, deben elaborarse paso a paso los reglamentos y medidas concretas en el curso de su experimentación. Tenemos que aprovechar el actual momento favorable para actuar de manera firme e inconmovible y explorar audazmente el camino, al mismo tiempo que prestamos atención a descubrir y resolver en forma oportuna los problemas que surjan, esforzándonos por llevar la reforma a feliz término en un tiempo no muy largo. Estoy seguro de que se hará realidad todo lo que corresponda a los intereses vitales de la inmensa mayoría de la gente y que goce del apoyo de las grandes masas populares, por muchas que sean las dificultades con que tropiece en su camino.

Segundo, sobre el VII Plan Quinquenal.

Son correctos los principios y las políticas formulados en la propuesta aprobada por la presente conferencia sobre la elaboración del VII Plan Quinquenal, y corresponden a la realidad las metas previstas en ella, de modo que se trata de un buen documento.

Durante el séptimo quinquenio, la tasa de crecimiento anual del valor global de la producción industrial y agrícola será, aproximadamente, del 7 por ciento, porcentaje que ha sido aprobado unánimemente por los miembros del Comité Permanente del Buró Político y que será probablemente sobrepasado al ejecutarse este plan. No es lento un ritmo de crecimiento del 7 por ciento. Un ritmo demasiado acelerado acarrearía muchos problemas, los cuales producirían efectos negativos sobre la reforma y las costumbres sociales;por tanto, es más conveniente actuar con paso seguro. Es imperativo controlar la magnitud de las inversiones en activos fijos y guardarse de extender demasiado el frente de la construcción básica. Hay que empeñarse como es debido, antes que nada, en la administración y en el aspecto cualitativo de la producción y conceder importancia a los resultados económicos y los efectos sociales en su conjunto; un ritmo de crecimiento sujeto a estos requisitos será seguro.

Es muy importante este séptimo quinquenio. Si a través de los esfuerzos de estos cinco años logramos que la reforma esté encarrilada en lo fundamental y que, además, la economía se desarrolle en forma constante, sostenida y coordinada, tendremos la plena seguridad de alcanzar la meta lanzada por el XII Congreso Nacional del Partido para finales del presente siglo.

Ahora, suele decirse que China ha registrado un cambio notable. He dicho a algunos huéspedes extranjeros que lo que se ha producido no es más que un cambio pequeño. Podrá considerarse como un cambio mediano el que China alcance

un nivel modestamente acomodado cuadruplicando el valor global de su producción.Sólo podrá afirmarse que se ha operado un gran cambio a mediados del próximo siglo, cuando China se acerque al nivel de los países desarrollados. Para ese entonces, el peso y el papel de la China socialista serán distintos y podremos hacer contribuciones relativamente grandes a la humanidad.

Tercero, sobre el fomento de la civilización socialista en lo espiritual.

El fomento de la civilización socialista en lo espiritual ya se planteó hace mucho. Tanto las autoridades centrales y locales como el ejército han trabajado bastante en este sentido, y, sobre todo, ha surgido entre las masas un gran número de hombres de vanguardia, lo cual ha repercutido muy positivamente. Sin embargo, hablando en términos de todo el país, los resultados todavía distan mucho de ser ideales. Esto se debe principalmente a que el Partido en su conjunto no ha prestado seria atención al asunto. Luchamos por el socialismo no sólo porque éste nos ofrece las condiciones necesarias para desarrollar las fuerzas productivas con mayor rapidez que el capitalismo, sino también porque sólo el socialismo permite acabar con toda clase de codicia, corrupción e injusticia, secuela inevitable del capitalismo y otros sistemas de explotación. Es cierto que en estos últimos años la producción ha ascendido, pero las perniciosas influencias del capitalismo y el feudalismo no se han reducido al mínimo posible e incluso han renacido ciertas lacras que no se conocieron durante mucho tiempo después de la Liberación. Si no tomamos la firme decisión de cambiar sin demora este estado de cosas, ¿cómo vamos a hacer valer la superioridad del socialismo en todos los aspectos? y ¿cómo vamos a educar en forma amplia y eficaz a nuestro pueblo y a nuestra posteridad? Por otra parte, de no reforzar el fomento de la civilización en lo

espiritual, la civilización en lo material sería torpedeada y se desviaría del camino justo. Contando exclusivamente con las condiciones materiales no será posible la victoria ni de nuestra revolución ni de nuestra construcción. El hecho de que en el pasado, por débil y pequeño que fuera nuestro Partido y fueran cuales fuesen las dificultades con que tropezara, siempre poseyera una poderosa capacidad de combate se debió a que nos animaba la convicción en el marxismo y el comunismo. El ideal común nos pertrechaba con una disciplina férrea. Aquí estuvo, está y estará nuestra superioridad en el verdadero sentido de la palabra. Pero esta verdad ya no la comprenden tan claramente algunos camaradas. En consecuencia, les resulta difícil conceder importancia al fomento de la civilización en lo espiritual.

En la actual tarea de fomentar la civilización en lo espiritual, debemos centrarnos, ante todo, en el mejoramiento radical del estilo de trabajo del Partido y las costumbres sociales.

La rectificación del estilo de trabajo del Partido es el punto clave para sanear las costumbres sociales. En el proceso de la consolidación del Partido, de acuerdo con la decisión de la II Sesión Plenaria de su XII Comité Central, hay que unificar los criterios, rectificar el estilo de trabajo, reforzar la disciplina y depurar la organización, sin que pueda faltar ninguno de estos cuatro aspectos. En los Estatutos del Partido constan estipulaciones explícitas al respecto y cada una de sus organizaciones debe exigir que sus miembros cotejen su propio comportamiento con cada una de estas estipulaciones desplegando la autocrítica y la crítica y, siempre que sea necesario, aplicar las medidas disciplinarias del caso. Si cada militante del Partido da el ejemplo con su propia conducta, todos nuestros asuntos serán fáciles de manejar.

Para mejorar las costumbres sociales, hay que empezar

por la educación. Esta debe vincularse con la realidad. Con respecto a los problemas ideológicos de gran importancia que se obserban entre una parte de los cuadros y las masas y que afectan a las costumbres sociales, es preciso, después de una amplia investigación y estudio, designar personas apropiadas para que les impartan una educación seria, detallada y con fuerza persuasiva y, a esté respecto, es inadmisible toda afirmación simplista, unilateral y arbitraria. En cuanto a los problemas relativos a la vida práctica y la actualidad política que preocupan a las masas, los dirigentes de los diversos niveles deben explicárselos frecuentemente con toda veracidad, dando a conocer a todos la realidad objetiva y los esfuerzos que el Partido y el gobierno han hecho al respecto, y, además, corregir a tiempo los fenómenos irracionales de que se quejan las masas. Sólo cuando éstas se hayan convencido por los hechos de lo buenos que son el Partido y el socialismo podrá resultar eficaz la educación en materia de ideales y disciplina, ideología comunista y patriotismo.

Es preciso reforzar considerablemente, y de ningún modo debilitar, la labor ideológica y política afianzando el contingente que trabaja en este dominio. Asimismo, es imperativo seguir intensificando la prevención y el combate contra las graves actividades delictivas. Hay que proscribir y eliminar con firmeza aquellas prácticas corruptas que envenenan seriamente las costumbres sociales. En todas las empresas e instituciones, en todas las actividades económicas y trabajos administrativos y judiciales, hay que poner por encima de todo la fidelidad y el honor, quedando estrictamente prohibido perjudicar a las masas e imponerles exacciones.

Todos los departamentos del trabajo ideológico, cultural y educacional y de salud pública deben erigir el logro de buenos efectos sociales en el único criterio que rige todas sus actividades, y las empresas que les pertenecen deben, igualmente, tener por criterio supremo esos efectos. Los círculos ideológicos y culturales tienen que ofrecer más obras de buena calidad y poner coto con decisión a la producción, importación y divulgación de obras nocivas. La propaganda de la liberalización burguesa es justamente una propaganda en favor del camino capitalista, y debemos combatirla resueltamente. Sin lugar a dudas, continuaremos aplicando con firmeza la política de "que se abran cien flores y que compitan cien escuelas", manteniendo la vigencia de las libertades consagradas por la Constitución y las leyes y ateniéndonos al principio de tomar como recurso principal la persuación y la educación para aquellos que se hayan desviado ideológicamente, en lugar de desatar todo tipo de campañas y "crítica masiva". Con respecto a aquellos militantes que persistan obstinadamente en sus errores y que se nieguen a corregirlos, hay que aplicarles las medidas disciplinarias del Partido, pero, al hacerlo, no se debe permitir la repetición de los errores "izquierdistas": el simplismo y la ampliación del radio de ataque.

Basta un buen trabajo en los diversos dominios arriba expuestos para que quede garantizado el mejoramiento radical de las costumbres sociales.

Cuarto, sobre el relevo de cuadros viejos por más jóvenes y su formación teórica.

En los últimos años, se ha llevado a cabo en forma relativamente feliz el relevo de los cuadros viejos por jóvenes y la cooperación entre unos y otros. Para puestos de dirección partidarios, gubernamentales y militares, desde el nivel central hasta los niveles locales, han sido nombrados un número de nuevos cuadros excelentes que están en la flor de la vida, llenos de vigor y dotados de integridad política y aptitudes. Se ha realizado con mucho éxito ahora la renovación de los tres organismos centrales y, sobre todo, se ha dado un gran

paso adelante en el rejuvenecimiento del Comité Central. Con su acción concreta, un buen número de camaradas veteranos han llevado la delantera en la supresión del sistema de cargos de dirección vitalicios y en el fomento de la reforma del sistema de cuadros, lo cual merecerá ser inscrito con letras de oro en los anales de la historia del Partido.

Son relativamente jóvenes los nuevos miembros del Comité Central esta vez elegidos y los ministros y secretarios de comité provincial del Partido que asumieron sus cargos hace poco. En términos generales, tienen algo más de cincuenta años y algunos de ellos apenas un poco más de cuarenta. Igual edad tenían muchos de los ministros de nuestro gobierno y secretarios de comités provinciales del Partido en el momento de la fundación de nuestra República Popular. Cuando los cuadros jóvenes y de edad mediana toman el relevo, lo más importante para ellos es hacer suyo el espíritu de heroísmo que anima a los camaradas veteranos a persistir en su orientación de lucha revolucionaria. Espero que a través de sus esfuerzos lleven adelante las excelentes tradiciones y el magnífico estilo de trabajo del Partido. Dije en cierta ocasión que para resolver los problemas no basta tan sólo con ser joven y tener conocimientos profesionales, sino que es también necesario tener un buen estilo de trabajo. Hay que servir de todo corazón al pueblo y adentrarse en las masas para escuchar atentamente su voz; tener el valor para decir la verdad y combatir toda mentira y, en lugar de perseguir fama vana, trabajar más; hacer clara distinción entre los intereses públicos y los privados y no abandonar los principios para quedar bien, y seleccionar a los cuadros por sus méritos, combatiendo todo nepotismo.

Solemos decir que el relevo de cuadros viejos por jóvenes garantiza en lo organizativo la continuidad de las políticas de nuestro Partido. Ahora bien, ¿qué se entiende, en última

instancia, por continuidad de las políticas de nuestro Partido? Se entiende que seguiremos aplicando sin vacilación nuestras políticas de independencia y autodecisión, de democracia y legalidad, de apertura al exterior y de agilización de la economía en el país, pero que aún más inconmoviblemente seguiremos aplicando los cuatro principios fundamentales, base de todas estas políticas. De otro modo, la nuestra sería una sociedad caótica y no podría hablarse de estabilidad y unidad, y tanto la construcción y la reforma como el florecimiento de China quedarían como palabrería hueca.

Ahora quisiera plantear una exigencia nueva, no sólo a los cuadros nuevos, sino igualmente a los viejos. Se trata de la necesidad de estudiar la teoría marxista. Algunos camaradas se preguntarán: ¿Qué sentido práctico tiene el estudio de la teoría marxista puesto que ahora estamos empeñados en la construcción y, por tanto, lo que más necesitamos aprender son las nociones profesionales y de gestión económica? Camaradas: Esto es un malentendido. La teoría marxista no es un dogma, sino una guía para la acción. Exige que la gente, de acuerdo con sus principios y métodos fundamentales y en constante ligazón con la realidad cambiante, busque solución a los problemas nuevos y, de este modo, desarrolle la propia teoría marxista. ¿No fue así como triunfaron la Revolución de Octubre en Rusia y la revolución china? Ahora queremos construir un socialismo con peculiaridades chinas y la época y las tareas que enfrentamos son diferentes de las del pasado; por lo tanto, es realmente mucho lo que debemos estudiar. Esto nos exige, con mayor razón aún, que nos esforcemos por dominar la teoría básica del marxismo a la luz de la nueva realidad. Porque sólo así podremos aplicar eficaz y creadoramente sus principios y métodos fundamentales para una enérgica solución de los nuevos problemas políticos, económicos, sociales y culturales, impulsando así el avance de nues-

tra causa y de la propia teoría marxista y evitando que algunos camaradas, sobre todo los jóvenes y los de edad mediana recién promovidos, se desorienten en una lucha cada vez más compleja. Por esta razón, espero que el Comité Central tome una decisión efectiva y factible para que los cuadros de todos los niveles del Partido, ante todo los cuadros dirigentes, puedan dedicar, pese a lo atareados que están en su trabajo, un tiempo determinado a estudiar y conocer la teoría básica del marxismo, reforzando así su fidelidad a los principios, su hábito de trabajo sistemático y metódico, su perspicacia y su espíritu creador. Sólo de este modo podrá nuestro Partido perseverar en el camino socialista y construir y desarrollar un socialismo con peculiaridades chinas hasta alcanzar nuestro objetivo final: la realización del comunismo.

INTERVENCION EN EL COMITE PERMANENTE DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO

17 de enero de 1986

En el XII Congreso Nacional del Partido, celebrado en septiembre de 1982, hablamos de la necesidad de empeñarnos en forjar la civilización socialista en lo espiritual y de lograr en cinco años un mejoramiento radical en el estilo de trabajo del Partido y en las costumbres sociales. Han transcurrido ya tres años y cuatro meses, y nos quedan sólo un año y ocho meses para cumplir esta tarea. Es posible que no alcancemos nuestro objetivo a tiempo. En vista de ello, debemos trabajar tenazmente sin aflojar ni un solo día.

Para fomentar enérgicamente la civilización en lo espiritual y mejorar el estilo de trabajo del Partido y las costumbres sociales, es necesario comenzar por los casos concretos. Hay que tratar sin demora los casos de delito económico, de mancillamiento de la dignidad nacional cometido por algunos individuos en el extranjero, y de actividades de espionaje. Los cuadros de alto rango y sus hijos son buenos en su gran mayoría, pero también hay efectivamente hijos de cuadros que han caído en las redes del espionaje extranjero, revelando informaciones económicas y vendiendo informes y documentos confidenciales. Cuanto más se trate de infracciones de cuadros de alto rango, de hijos suyos o de personalidades de

renombre, tanto más necesario será abrir sin vacilación una profunda investigación e imponerles las sanciones que merezcan, para que sirvan de ejemplo. Porque, al arrestar y castigar a los que han cometido delitos graves, el impacto que se produce es enorme. Esto servirá para demostrar que estamos decididos a superar todos los obstáculos en el fomento de la civilización en lo espiritual. En cuanto a los pobres hombres implicados en estas actividades delictivas, no importa mucho que algunos logren escaparse. No quiero decir, desde luego, que debamos dejarlos impunes. A mi juicio, un serio esfuerzo en este sentido promete una perspectiva halagüeña, mientras que el descuido no conduce a ninguna parte. Los cuadros de alto rango deben adoptar una actitud decidida, inequívoca y sin ambigüedad frente a las infracciones de la ley cometidas por sus parientes e hijos, y apoyar sin titubeos la acción de los departamentos encargados de la investigación y castigo. Es necesario sancionar a los infractores de acuerdo con la disciplina del Partido y las leyes del Estado, trátese de quien se trate. Debemos actuar con firmeza en cada caso concreto, sin que nos tiemble el pulso. El caso Yang Xiaomin, de la provincia de Qinghai, se arrastraba desde hacía muchos años sin que lo pudieran resolver varios secretarios sucesivos del Comité Provincial del Partido. Ahora se ha resuelto, y en forma correcta. Sólo la corrección de casos de semejante dimensión puede originar un gran impacto en el ámbito social.

No debemos abolir la pena capital; algunos criminales no merecen sino la sentencia de muerte. Recientemente he leído algunos informes, por los cuales me he enterado de que suceden muchos casos de reincidencia. Después de varios años de reeducación mediante trabajos forzados, algunos vuelven a cometer crímenes cuando están en libertad, con más destreza y habilidad que antes para enfrentarse a los

organismos de seguridad pública y de justicia. ¿Por qué no aplicar la ley con rigor a un número de estos reincidentes? ¿Por qué no condenar a severas penas según la ley a aquellos criminales que trafican con mujeres y niños, que se dedican a las actividades supersticiosas, que organizan reaccionarias sociedades supersticiosas o que no se enmiendan pese a una educación persistente? Huelga decir que debemos proceder con prudencia en cuanto a los ajusticiamientos, pero de todos modos es necesario ejecutar a algunos de estos individuos. (*El camarada Chen Yun agrega: La ejecución de algunos sirve para escarmentar a un gran número de cuadros.*) En los problemas políticos e ideológicos, siempre que no se trate de una violación de la ley penal, uno no está expuesto a estas sanciones, y aquí se descarta la aplicación de la pena capital; pero cuando lo que está en juego son graves delitos económicos y penales, siempre será necesario ajusticiar a algunos de acuerdo con la ley. En la actualidad, de lo que pecamos en términos generales es de blandura. Sépase que la pena capital es uno de los indispensables medios de persuasión. (*El camarada Chen Yun interviene: Uno ejecutado, cien escarmentados.*) Ahora sólo se ejecuta a los culpables de homicidio, pero, ¿por qué no a los que han cometido graves delitos de otra índole? En la provincia de Guangdong, donde la prostitución ha cobrado una dimensión tan grave, ¿por qué no castigar con severidad a los que han cometido los peores delitos en esta práctica? Los alcahuetes que no se enmiendan a pesar de sufrir varias veces la detención, deben ser condenados, sin excepción alguna, con todo el rigor de la ley. En cuanto a los funcionarios públicos que han perpetrado delitos económicos particularmente graves, causando al Estado pérdidas estimadas en varios millones e incluso diez millones de yuanes, ¿por qué no condenarlos a muerte según la ley penal? En 1952, la ejecución de dos personas—Liu Qingshan y Zhang Zishan[21]

—jugó un gran papel persuasivo. Ahora no basta ejecutar simplemente a dos personas para producir el mismo efecto, y sólo ajusticiando a unos pocos más se podrá evidenciar realmente nuestra firme determinación en este asunto.

Está bien que el Secretariado del Comité Central del Partido se empeñe en rectificar el estilo de trabajo y sanear las costumbres sociales. Propongo que continúe sus tenaces esfuerzos en este sentido durante dos años, lo que dará sin duda alguna excelentes resultados. El éxito en esta tarea impulsará indefectiblemente la reforma y la construcción. No podemos restablecer el estilo de trabajo y las costumbres sociales de los mejores tiempos de la década del 50 a menos que procedamos con tal determinación y con un esfuerzo duro de diez años como mínimo. Ahora, tanto la línea como la política del Comité Central del Partido son correctas, y debemos persistir en la reforma y la apertura. No obstente, existen no pocas lagunas en nuestro trabajo de administración y en otros terrenos. El estilo de trabajo de algunos cuadros miembros del Partido y ciertas costumbres sociales son realmente deplorables. Es urgente una rectificación en este sentido, y, si es necesario, expulsar a algunos militantes. Es imposible sanear el estilo de trabajo y las costumbres sociales sin diez años de esfuerzos. Pues, viene al caso lo que se suele decir:"Para formar un hombre, un decenio como mínimo." En aquellos diez años de la "gran revolución cultural", la juventud fue profundamente envenenada en lo ideológico. Los tumultos que armaron algunos universitarios tienen algo que ver con ese envenenamiento. En los últimos dos años, se ha vacilado en realidad en mejorar el estilo de trabajo y las costumbres sociales. Para tratar casos bien claros, se estaban dando vueltas investigando y pidiendo aprobación acá y allá. Tal proceder impidió por mucho tiempo la solución de estos casos. Al tratar algunos casos que

están suficientemente claros, se debe tomar una decisión una vez que consten las pruebas principales. Aquí hace falta también actuar en forma fulminante.

Debemos hacer tenaces esfuerzos en este terreno a partir de la reunión de cuadros de los organismos centrales. Apenas han transcurrido diez días desde su celebración, y el evento ya ha producido efectos muy positivos en los diversos sectores. Las intervenciones que hicieron varios camaradas en la reunión pueden considerarse como la primera instrucción dada por el Comité Central en 1986.

Mantenemos la misma idea que antes: en la tarea de las cuatro modernizaciones, es necesario hacer dos cosas, no una sola. Se trata de empeñarse en la construcción, por un lado, y perfeccionar el sistema jurídico, por el otro. El Partido tiene su disciplina, y el Estado, sus leyes. ¿Por qué figura la dictadura democrática popular entre los cuatro principios fundamentales en que persistimos? La razón es que no podemos mantener la situación política de estabilidad y unidad en la sociedad ni lograr éxitos en la modernización del país sólo con la democracia para el pueblo y sin la dictadura para los saboteadoras de nuestra causa.

Debemos hacer auténticos esfuerzos durante dos años a partir del presente. En lo que se refiere a la construcción económica, ya hemos logrado éxitos considerables, y la situación es halagüeña. Y son éxitos de toda la nación. Pero si continúan deteriorándose las costumbres sociales, ¿qué sentido tienen los éxitos económicos? El deterioro de las mismas puede desembocar en la degeneración de toda la economía, con la ulterior aparición de un mundo de corrupción, robo y soborno. Por tanto, no podemos sino reiterar la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales e insistir en la necesidad de la dictadura, la cual asegurará la feliz marcha de la modernización socialista y constituirá un poderoso

instrumento en contra de los individuos y fenómenos que son negativos para la construcción.

Apruebo los esfuerzos tenaces del Secretariado en este terreno.

INTERVENCION EN UNA REUNION DE INFORMES SOBRE LA SITUACION ECONOMICA*

10 de junio de 1986

En términos generales, la situación económica en el presente es buena. ¿Qué perspectivas de desarrollo tiene? ¿Qué problemas podrían presentarse? y ¿Qué obstáculos podrían surgir? A mi juicio, existen dos o tres problemas que pueden afectar nuestro desarrollo económico.

Primero, la agricultura, con el problema de los cereales como lo esencial. Si sobreviene una vicisitud en el desarrollo agrícola, no será posible retornar a la normalidad sin tres o cinco años de esfuerzos. Una estimación a grandes rasgos indica que para el año 2.000, necesitaremos producir al año 960.000 millones de *jin* de cereales si a cada uno de los 1.200 millones de habitantes le corresponde 800 *jin*. Para alcanzar esta meta, debemos, a partir de ahora, aumentar anualmente la producción cerealera en más de 10.000 millones de *jin*. Sin embargo, el aumento de la producción de cereales en la actualidad va a un ritmo bastante lento, lo que ya ha dado lugar a la insuficiencia de grano para la cría de cerdos. Un experto en esta materia sostiene que cómo las inversiones en las mejoras de los campos de cultivos son escasas, el nivel de la producción agrícola descenderá y la agricultura china entrará en un nuevo período de estancamiento. Esta previsión

* Intervención después de escuchar los informes rendidos por camaradas dirigentes a nivel nacional sobre la situación económica del momento.

debe llamarnos la atención. Desde el punto de vista macroeconómico, debemos atribuir a la agricultura la importancia que le corresponde, sin alejarnos de nuestra meta general: producir 960.000 millones de *jin* anuales de cereales a fines de este siglo. Hay que evitar que a la vuelta de unos años se presente de nuevo la necesidad de importar cereales en gran cantidad. Una situación tal afectaría el ritmo de nuestro desarrollo económico.

Segundo, las divisas. La falta de divisas y el balance desfavorable en el comercio exterior, ¿no obstaculizarán nuestro avance? Creo que sí. Es necesario disminuir de año en año el déficit en el balance del comercio exterior; de otro modo, nos veremos maniatados y no podremos mantener el desarrollo económico en forma prolongada, sostenida y estable. Hace poco, algunos japoneses dijeron que China tiene muchas cosas para exportar y abrirse paso en el mercado japonés, y que no conocemos muy bien el mercado internacional. Podemos aumentar nuestra participación en el mercado de frutas y verduras de Hong Kong. Podemos crear bases de producción para la exportación de productos frescos y animales vivos. A primera vista, estas exportaciones y la de verduras no pueden generar muchas divisas, pero las ventas acumuladas suponen una cifra considerable de ingreso. También debemos estudiar qué posibilidades nos ofrece el mercado del Sudeste de Asia para introducir nuestros productos. Hay que estudiar el problema de aumentar la exportación de carbón. También debemos estudiar la manera como elevar la calidad de nuestros productos. Ya señalé el año pasado que no debemos interesarnos tan sólo en la cantidad de la producción, y que es necesario ocuparnos ante todo de la calidad de los productos. Para ampliar el mercado en el exterior, el problema clave es la elevación de la calidad de nuestros productos. Un producto de baja calidad carece de competitividad. En el pasado, copiábamos el método soviético en la planificación económica, prestando atención tan sólo al valor y la cantidad de la producción y desatendiendo la calidad de los productos. Pero, en realidad, lo más importante es la calidad de los productos. En resumen, constituye una cuestión de importancia estratégica disminuir de año en año el balance desfavorable del comercio exterior; de otro modo, llegará el día en que la economía de nuestro país comenzará a marchitarse.

Tercero, la reforma de la estructura política. Por lo que se ve ahora, si no realizamos dicha reforma, la estructura política quedará en desacuerdo con la situación. La reforma que entendemos debe abarcar la de la estructura política, y además ésta debe ser una muestra de la profundización de la reforma en general. Lo que nos proponemos hacer es reducir el personal de los organismos, simplificar la estructura administrativa, descentralizar verdaderamente los poderes, ampliar la democracia socialista y poner en juego la iniciativa de las masas populares y los organismos de base. Sin embargo, los aparatos estatales, en lugar de disminuir, han aumentado. Mientras descentralizamos los poderes transfiriéndolos a las instancias inferiores, sucede que otros los concentran acaparándolos en los niveles superiores y creando muchas compañías, que en realidad son organismos oficiales. Cuando son muchos los organismos, es numeroso el personal. Para tener de qué ocuparse, se agarran a los poderes, restringiendo así el radio de acción de las instancias inferiores. Para resolver este problema e introducir las reformas, debemos estudiar cuidadosamente por dónde empezar. Allá en 1980 ya planteamos el problema de la reforma de la estructura política, pero sin proceder en forma concreta. Ya es hora de poner este problema en nuestro orden del día. Sin resolver este problema, será inevitable la hipertrofia de los aparatos, el exceso de

personal en relación al trabajo, las prácticas burocráticas, la morosidad en el trabajo, el incumplimiento de los compromisos contraídos, la centralización de hecho de los poderes neutralizando las medidas de descentralización, fenómenos éstos que nos atarán de pies y manos y obstaculizarán la reforma de la estructura económica.

A mi juicio, la reforma en general ha tenido un desarrollo relativamente feliz. Es necesario crear, a través de la reforma, condiciones favorables para un desarrollo prolongado, sostenido y estable de la economía. Por ahora, estamos avanzando con un enorme fardo a cuestas, que es el pago anual de varias decenas de miles de millones de yuanes por concepto de subsidios para precios, fardo que pesa cada vez más a medida que avanzamos. De todos modos, debemos resolver este problema adecuadamente, en forma planificada y metódica. Si no descentralizamos los poderes y no concedemos autonomía a las empresas, éstas no se sentirán comprometidas para nada, y las instancias inferiores no cargarán con ninguna responsabilidad por la gestión, sea ésta buena o mala. Si todo es asunto de las instancias superiores, ¿cómo puede trabajarse con éxito y hacerse valer la iniciativa de las instancias inferiores? En resumen, es necesario proseguir con la reforma.

REFORMAR LA ESTRUCTURA POLITICA Y REFORZAR LA CONCIENCIA DE RESPETO A LA LEY*

28 de junio de 1986

Algunos camaradas han planteado el problema de cómo distinguir entre la rectificación del estilo de trabajo del Partido y la extirpación de las prácticas malsanas. En realidad, el problema principal no está en cómo distinguir entre lo uno y lo otro, sino en cómo definir las relaciones entre el Partido y el gobierno. Al Partido no le conviene ocuparse de problemas de orden jurídico. Una intervención excesiva del Partido al respecto impedirá la creación de una conciencia de respeto a la ley entre todo el pueblo. De lo que debe ocuparse el Partido es de la disciplina en sus filas, en tanto que los problemas de orden jurídico competen al Estado y al gobierno. El problema principal es el de las relaciones entre Partido y gobierno, o sea, el de la estructura política. Considero que podemos reflexionar más sobre el particular para poner en orden, primero, dichas relaciones en el XIII Congreso Nacional del Partido, previsto para el próximo año. Si resolvemos este problema se sabrá distinguir entre la rectificación del estilo de trabajo del Partido y la extirpación de las prácticas malsanas. Nuestra mayor atención ahora está en rectificar el estilo de trabajo del Partido, pero, tomando en consideración la situación en su conjunto, está en reforzar la

* Intervención en una reunión del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido.

conciencia de respeto a la ley. Nuestro país carece de la tradición de respetar y de hacer respetar la ley. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, empezamos a reforzar con empeño el sistema jurídico, lo que es algo que bajo ninguna circunstancia se puede dejar de hacer. La conciencia de respeto a la ley está relacionada con la formación cultural de la gente. El hecho de que ahora tantos jóvenes hayan cometido delitos tiene algo que ver con su pobre formación cultural. De ahí que para reforzar la conciencia de respeto a la ley lo más importante y esencial sea impartir educación a la gente. La educación en el espíritu de observancia de la ley debe impartirse desde la más tierna edad, y todos nuestros centros de enseñanza primaria y secundaria deben hacerlo. Actualmente, algunos jóvenes cometen delitos con todo descaro, considerando que a su edad están al margen de las leyes humanas y divinas. En una palabra, no se contribuye a la creación de una conciencia de respeto a la ley entre todo el pueblo, encargando al Partido de los asuntos de orden jurídico y ubicando el problema de la delincuencia como parte de la rectificación del estilo de trabajo del Partido, y como tarea de la Comisión Central de Verificación de la Disciplina. El asestar golpes a la delincuencia y el combatir las prácticas malsanas que se inscriben dentro del contexto jurídico y social, son problemas que deben ser resueltos mediante el reforzamiento de la legalidad y a través de una educación social. Debemos sintetizar nuestras experiencias en este terreno, con miras a perfeccionar nuestro trabajo.

Además, también es necesario sintetizar nuestra experiencia sobre cómo debe ejercer el Partido su dirección sobre el gobierno. La necesidad de separar las funciones del Partido y del gobierno la hemos planteado en sucesivas ocasiones a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central. Se

persiste en la dirección del Partido, pero se presenta el problema de si se sabe o no ejercerla con habilidad. El Partido debe ser ducho en dirigir sin intervenir demasiado. El Comité Central debe dar el ejemplo. Este procedimiento no debilitará la dirección del Partido. En cambio, una intervención excesiva y mal conducida lo debilitará. Me temo que así sean las cosas. En la última ocasión,al discutir los problemas del trabajo económico con algunos camaradas, yo les planteé la necesidad de ocuparnos de la reforma de la estructura política, que incluye la prevención de una intervención excesiva del Partido. Desde luego, dicha reforma incluye no sólo este punto, sino muchos otros más: hipertrofia administrativa, exceso de personal, morosidad en el trabajo, etc. Como el personal es excesivo y hay que darle ocupación, se crean compañías por cuyo intermedio muchos organismos vuelven a concentrar los poderes que ya estaban descentralizados. Promovemos la descentralización de poderes, pero estos organismos los centralizan. En opinión de algunos camaradas, el ritmo relativamente bajo del desarrollo económico de nuestro país en la primera mitad del año se debió en parte a fallas humanas, una de las cuales es la nueva concentración de poderes. Nuestra política es continuar transfiriendo poderes a las instancias inferiores, pero en muchas localidades existe una gran concentración de poderes, de manera que las entidades de base no pueden decidir nada, lo que resta entusiasmo a las empresas. Esta fue una de las razones para que bajara el ritmo de desarrollo. A mi juicio, todos los camaradas, en particular los del Secretariado, debemos reflexionar sobre la reforma de la estructura política. Para afrontar este problema, es necesario estudiar bien cómo proceder, y no conviene poner manos a la obra sin tener criterios definidos. Es admisible emplear un año más o menos para el estudio y la investigación jerarquizando la importancia de los

problamas como primer paso. El que nuestra reforma en todos los frentes tenga éxito o no depende a la postre del trabajo que se realice en la reforma de la estructura política, porque todos los trabajos los hacen los hombres. ¿Qué vamos a hacer si, mientras descentralizamos los poderes, otros los concentran? También hay otros problemas al respecto. Las reformas económica y política deben complementarse mutuamente y coordinar una con otra. La primera no podrá llevarse a cabo sin la segunda, porque desde un comienzo ha tropezado con obstáculos de orden humano.

En los últimos seis meses, se han obtenido éxitos en la rectificación del estilo de trabajo del Partido, pero no creo conveniente sobreestimar los éxitos alcanzados, porque apenas hemos dado los primeros pasos. Debemos hacer tenaces esfuerzos en este sentido durante dos años a partir del presente, pero, en realidad, después de ese lapso, tendremos que seguir empeñándonos en esta tarea. Desde luego, quizá no sea necesario mantener un organismo especial, pero este trabajo no dejará de requerir grandes esfuerzos y pasar como hilo de engarce por todo el proceso de la reforma. Es inevitable que la apertura al exterior y la agilización económica traigan aparejado algo negativo, y si no lo contrarrestamos, la apertura y la agilización se desviarán del camino justo. Por lo tanto, la rectificación del estilo de trabajo del Partido es una tarea prolongada. Mientras duren la apertura y la agilización, se mantendrá vigente esta tarea, así como la tarea de extirpar las prácticas malsanas y asestar golpes a la delincuencia. Sólo procediendo de este modo podremos asegurar la ejecución correcta de nuestra política de apertura y agilización.

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SE VERA ENTORPECIDO SIN LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA*

3 de septiembre de 1986

En la actualidad, transcurre sin estorbos la reforma de la estructura económica. Pero, a medida que avance, inevitablemente encontrará obstáculos. Ciertas personas, tanto dentro como fuera del Partido, le hacen objeciones a la reforma; pero no son muchos los que realmente la combaten. El problema más importante que enfrentamos reside en que la estructura política vigente no se ajusta a las necesidades de la reforma de la estructura económica. Por tanto, si no realizamos una reforma de la primera, no podremos asegurar las conquistas de esta última ni hacerla avanzar.

Cuando planteamos el problema de la reforma, estaba implícita la reforma de la estructura política. Ahora, en cada paso que damos en la reforma de la estructura económica, sentimos en carne viva esta necesidad. Sin ella se verá entorpecido el desarrollo de las fuerzas productivas y será imposible el éxito de las cuatro modernizaciones. El contenido de esta reforma está aún en discusión, pues se trata de un problema sumamente complejo. Cada medida adoptada en esta reforma podría afectar amplia y profundamente a múl-

* Parte de una conversación con Yoshikatsu Takeiri, Presidente del Partido Komei del Japón.

tiples sectores y asuntos, comprometer los intereses de numerosas personas y tropezar con muchos obstáculos; por lo tanto es necesario que procedamos con cautela y seriedad. Ante todo, debemos definir los límites de la reforma de la estructura política y determinar por dónde empezar. Debemos comenzar primero tocando uno o dos asuntos, y no conviene entrar en acción de un solo golpe y en toda la línea, porque esto daría lugar a la confusión. Este es un problema tan difícil y complejo que todavía no tenemos una idea bien definida por dónde empezar.

En términos generales, el objetivo de la reforma de la estructura política consistirá en acabar con el burocratismo y poner en juego la iniciativa del pueblo y de las entidades de base. Nos proponemos encontrar una solución apropiada a la relación entre el gobierno por la ley y el gobierno por la voluntad del dirigente y definir la relación entre Partido y gobierno. La dirección del Partido es un principio inconmovible, pero en cuanto a cómo debe el Partido ejercer su dirección, es un problema que tiene que colocarse en el orden del día. El Partido debe saber cómo ejercer su dirección, y es necesario trazar una distinción entre sus funciones y las del gobierno. En estos últimos años, hemos ensayado en algunas fábricas el sistema de responsabilidad personal del director de fábrica, con gran éxito. En lo que se refiere a la descentralización de poderes, también hemos trabajado bastante, pero el problema no se ha resuelto por completo. Conforme hemos ido descentralizando los poderes delegándolos a las instancias inferiores, otros los han concentrado nuevamente en sus manos mediante la creación de ciertos organismos, razón por la cual las entidades de base carecen todavía de suficiente operatividad. Aquí se presenta el problema de simplificar los aparatos administrativos. Actualmente, los organismos directivos en los diversos niveles están hipertrofiados. Y cuando

hay exceso de personal, la gente tiene que buscar de qué ocuparse. El problema más serio surgido a causa de este fenómeno es la morosidad en la tramitación de los asuntos, la lentitud en la toma de decisiones, la falta de firmeza en la solución de los problemas y el entorpecimiento de la iniciativa de las instancias inferiores. Tampoco hemos resuelto como es debido los problemas del desarrollo y la utilización de los recursos intelectuales y del despliegue de la democracia socialista. Necesitamos desarrollar la democracia a fin de hacer valer la iniciativa del pueblo y de las entidades de base.

Poco tiempo nos resta para elaborar resoluciones sobre la reforma de la estructura política para que se adopten en la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central, prevista para este año, pero se tocarán algunos aspectos de la misma. Todavía tenemos que jerarquizar las tareas para determinar por dónde debemos empezar la reforma. En un país tan grande con una situación tan compleja, no es fácil hacer la reforma. Es por ello que debemos proceder con gran seriedad en la toma de decisiones, y no adoptar decisión alguna sino cuando hay probabilidades bastante grandes de éxito.

HAY QUE TRAZAR UN BOSQUEJO DE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA*

13 de septiembre de 1986

Es difícil llevar a cabo la reforma de la estructura económica sin una reforma en la estructura política. En esta última se inscribe la separación de las funciones partidarias de las gubernamentales. ¿Cómo deben ejercer su dirección los comités del Partido de los distintos niveles? Deben ocuparse de los problemas importantes, y no de los secundarios. La superposición de los organismos es el mayor obstáculo para la reforma. Los comités del Partido no deben establecer departamentos encargados de los asuntos económicos, porque estos asuntos son jurisdicción del gobierno. Pero en la práctica, todavía no hemos alcanzado este objetivo.

Debemos discutir la esfera que ha de abarcar la reforma de la estructura política. A mi juicio, el objetivo de esta reforma debe consistir en poner en juego la iniciativa de las masas, elevar la eficiencia del trabajo y superar el burocratismo. En cuanto al contenido de la reforma en este terreno, el primer punto es separar las funciones partidarias de las gubernamentales, resolviendo el problema de cómo debe el Partido ejercer su dirección y de cómo hacerlo en forma adecuada. Este es el punto crucial. El segundo punto es

* Parte de una conversación con los integrantes del Grupo Directivo de los Asuntos Financieros y Económicos del Comité Central cuando éstos informaban sobre su labor.

descentralizar los poderes delegándolos a las instancias inferiores. Es decir, hay que definir las relaciones entre las autoridades centrales y las locales, y dar solución al mismo tiempo al problema de la descentralización de los poderes en los distintos niveles locales. El tercer punto es simplificar los organismos, lo que va de la mano con la descentralización de los poderes. Otro punto es elevar la eficiencia del trabajo. Hace falta el concurso de cierto número de personas para aclarar el contenido de la reforma de la estructura política, poniendo en orden los asuntos. De todos modos, debemos fijar un plazo para la realización de esta reforma, y no retrasarla demasiado. Hay que formular un bosquejo para la misma en el Congreso Nacional del Partido que ha de celebrarse el año próximo. A mi modo de ver, debemos poner en primer lugar la delimitación de las funciones partidarias de las gubernamentales. En la reforma, no debemos trasladar mecánicamente las fórmulas occidentales ni permitir la liberalización. No carece de ventajas el antiguo mecanismo de dirección: decisión rápida en la solución de algunos problemas. Pueden surgir inconvenientes si se destaca excesivamente una estructura política que implique condicionamientos mutuos entre los diferentes poderes.

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VI SESION PLENARIA DEL XII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO*

28 de septiembre de 1986

Yo soy el que más ha hablado sobre la necesidad de luchar contra la liberalización burguesa y el que más ha insistido en ello. ¿Por qué? Primero, en la actualidad, se observa entre las masas y, en particular, entre los jóvenes, esta tendencia ideológica. Segundo, hay gentes que la estimulan con sus aplausos como algunos comentarios que provienen de Hong Kong y Taiwan, contrarios a nuestros cuatro principios fundamentales y que nos exhortan a adoptar totalmente el sistema capitalista, como si fuera la única vía para realizar una auténtica modernización. ¿Qué es lo que significa en esencia semejante liberalización? En realidad, significa hacer que se desvíe por el camino capitalista la actual política de China. Los exponentes de esta corriente ideológica tienen la intención de conducirnos por el rumbo capitalista. Por lo tanto, expliqué en repetidas ocasiones que las cuatro modernizaciones que estamos realizando deben llevar un epíteto y denominarse modernizaciones socialistas. Al aplicar la política de apertura y asimilar lo que el capitalismo tiene de provechoso, lo hacemos como algo complementario para el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas.

* Palabras pronunciadas en la VI Sesión Plenaria del XII CC del Partido cuando se discutía el "Proyecto de resolución del CC del PCCh sobre los lineamientos para forjar la civilización socialista en lo espiritual".

Conviene que todos echemos una mirada retrospectiva a lo que pasó en 1980, después del aplastamiento de la "banda de los cuatro": En ese año la Asamblea Popular Nacional aprobó una resolución derogando un artículo de la Constitución en relación a la práctica de "gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y *dazibao*". ¿Por qué procedimos así? Porque existía una corriente de liberalización. La liberalización tiende a torpedear la situación política de estabilidad y unidad de nuestro país, situación ésta que es indispensable para llevar a cabo la construcción.

La liberalización de por sí es burguesa y no puede haber liberalización proletaria y socialista. Significa una resistencia, o una oposición, o un intento de revisión, con respecto a nuestra política y sistema vigentes. En realidad, la liberalización tiene como propósito conducirnos por el camino capitalista. Por ello, hemos de definir la lucha en este terreno como "lucha contra la liberalización burguesa". No importa que este término haya sido empleado acá o allá. La actual situación política nos exige hacerlo figurar en nuestra resolución. Estoy a favor del uso de este término.

A lo que parece, la lucha contra la liberalización tiene que ser mencionada no sólo ahora, sino a lo largo de los diez o veinte años venideros. Esta corriente ideológica, si no le ponemos coto y si a ella se suma la gran cantidad de inmundicia que inevitablemente se introducirá en el país a causa de la apertura, representará una embestida bastante fuerte contra nuestras cuatro modernizaciones socialistas. Fíjense ustedes en los comentarios de cierta gente de Hong Kong y de algunos investigadores burgueses extranjeros. Todos ellos nos exigen que practiquemos la liberalización y afirman, además, que los derechos del hombre son inexistentes en China. Lo que defendemos con firmeza lo combaten ellos, y depositan sus esperanzas en un posible cambio de nuestra parte. Sin

embargo, lo que a nosotros nos conviene es plantear los problemas y resolverlos de acuerdo con nuestra propia realidad.

LLEVAR A CABO LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA DE ACUERDO CON LA PROPIA REALIDAD DE CADA PAIS*

29 de septiembre de 1986

Nuestros dos países están realizando reformas. En la actualidad, estamos planteando la reforma de la estructura política, y tal vez muchos de nuestros métodos difieran de los de ustedes. Esto demuestra precisamente que ustedes han tomado sus decisiones de conformidad con sus propias condiciones y nosotros lo hemos hecho de acuerdo con las nuestras. Las condiciones de nuestros dos países son distintas, y distintos deben ser, naturalmente, los métodos específicos adoptados, pero el objetivo general es el mismo, y se reduce a los tres puntos siguientes: 1) consolidar el sistema socialista; 2)desarrollar las fuerzas productivas socialistas, y 3) desplegar la democracia socialista y hacer valer la iniciativa de las amplias masas del pueblo. El punto central para hacer valer esa iniciativa consiste en desarrollar las fuerzas productivas, elevar el nivel de vida del pueblo y, al mismo tiempo, fortalecer el poderío del Estado socialista y consolidar y afianzar el sistema socialista. Por lo tanto, podemos comprender toda la serie de políticas y medidas que ustedes han adoptado al respecto.Desde luego, lo que estamos haciendo

* Parte de una conversación sostenida con Wojciech Jaruzelski,Primer Secretario del CC del Partido Obrero Unificado Polaco y Presidente del Consejo de Estado de Polonia.

es un gran experimento. Y hay tareas que son imposibles de cumplir con éxito de un solo golpe, e incluso es a veces probable que se produzcan algunos desaciertos. Pero no importa. Siempre que tengamos la valentía de hacer exploraciones y procedamos con seriedad y prudencia, los errores serán rectificados a tiempo. Los pequeños errores son inevitables, pero lo mejor sería evitar los grandes errores. Si logramos esto, no habrá nada que temer.

La estructura política de nuestros dos países se edificó según el modelo soviético. Al parecer, tampoco en la propia Unión Soviética este modelo ha sido muy exitoso. Incluso si hubiera sido un éxito de ciento por ciento en la Unión Soviética, ¿podría ajustarse a las condiciones reales de China? ¿Y a las condiciones reales de Polonia? La realidad de cada país es distinta.

ALGUNAS IDEAS TENTATIVAS SOBRE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA*

9 de noviembre de 1986

Respecto a la reforma de la estructura política, todavía no tenemos un plan bien concebido. Desde hace algún tiempo, he venido pensando que la debemos hacer teniendo en cuenta tres objetivos.

El primer objetivo reside en mantener siempre la vitalidad del Partido y del Estado. Dicha vitalidad está relacionada con el rejuvenecimiento del contingente de cuadros. Hace unos años ya planteamos la necesidad de revolucionarizarlo, rejuvenecerlo, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesionalmente. En los últimos años, hemos hecho algo en este aspecto, pero esto no significa más que el comienzo. No es en tres o cinco años como puede alcanzarse el primer objetivo de la reforma de la estructura política. Ya sería bastante aceptable que se lograra en quince años. Daremos un paso adelante en el XIII Congreso Nacional del Partido, previsto para el año entrante, pero ni en dicho congreso se podrá cumplir esta tarea. Suponemos que se dará otro paso adelante en el XIV Congreso y que se podrá dar cima a dicha tarea en el XV Congreso. A nosotros, los de edad avanzada, ya no nos será posible cumplirla.No obstante, es de suma importancia plantearse una meta. ¡Bendito sea el

* Parte de una conversación sostenida con Yasuhiro Nakasone, Primer Ministro del Japón.

día que en China aparezca un buen número de excelentes estadistas, administradores económicos, científicos, escritores y demás especialistas de unos 30 ó 40 años de edad! Hay que elaborar algunos reglamentos,inclusive en el dominio educacional, para estimular a los jóvenes. Hablando en términos estrictos, apenas damos el primer paso en este aspecto; son muchísimos aún los problemas sobre los que debemos reflexionar y muchísimas las medidas que debemos adoptar. Sin embargo, este trabajo lo tenemos que efectuar a toda costa.

El segundo objetivo es superar el burocratismo y elevar la eficiencia del trabajo. La baja eficiencia está relacionada con la hipertrofia administrativa, el exceso de personal y la morosidad en la tramitación de los asuntos. No obstante, el principal factor que aquí está de por medio es la poco clara distinción entre las funciones del Partido y las del gobierno, o sea, la suplantación del gobierno por el Partido en muchas de sus funciones y la duplicación de organismos del mismo carácter. Debemos persistir en el papel dirigente del Partido, que constituye una de las peculiaridades chinas y que de ningún modo debemos abandonar; sin embargo, el Partido debe saber ejercer su dirección. Esto ya lo planteamos hace varios años, pero todavía no tenemos una clara idea de cómo proceder. Es imposible realizar las cuatro modernizaciones haciendo caso omiso de la eficiencia en el trabajo. En el mundo de hoy, la humanidad progresa a pasos agigantados, a ritmos muy acelerados. Y esto es así sobre todo en los terrenos científico y tecnológico. Un solo año de atraso basta para que sea difícil alcanzar a los demás. Por lo tanto, es indispensable elevar nuestra eficiencia. Desde luego, elevar la eficiencia en el trabajo no sólo presupone la separación de funciones entre el Partido y el gobierno, sino también la solución de otros problemas.

El tercer objetivo es poner en juego la iniciativa de las

entidades de base y de los obreros, campesinos e intelectuales. De nuestra experiencia en la reforma que venimos efectuando en los últimos años se infiere lo bien que hicimos en promover primero la iniciativa de los campesinos y descentralizar los poderes. La reforma efectuada en el campo supone la descentralización de los poderes. Para con las fábricas, minas y empresas, también es necesario descentralizar los poderes delegándolos en las entidades de base, hacer valer la iniciativa de los obreros e intelectuales e incorporarlos al trabajo administrativo, lo cual significará la democratización de la administración. Este problema debe resolverse en todos los sectores.

Sólo cuando se haya dotado a la dirección de vitalidad, superado el burocratismo, elevado la eficiencia en el trabajo y puesto en juego la iniciativa de las entidades de base y del pueblo en general, habrá verdadera esperanza de hacer realidad las cuatro modernizaciones.

Ahora estamos estudiando si los objetivos de la reforma de la estructura política deben ser los tres arriba mencionados, o son sólo dos, o si hace falta agregar un cuarto y un quinto. Ni siquiera en el XIII Congreso Nacional de nuestro Partido se podrá plantear una política integral de reforma, pues no hay tiempo suficiente para esto y nos queda sólo menos de un año. Es posible que en esa reunión se formulen algunos lineamientos y otros más en 1988 y 1989. Lo que puedo decir hoy es que debemos dejar sentadas la necesidad y la urgencia de la reforma de la estructura política. No tenemos todavía experiencia a este respecto y, por ello, debemos avanzar tanteando.

LUCHAR CON INEQUIVOCA DECISION CONTRA LA LIBERALIZACION BURGUESA*

30 de diciembre de 1986

Los disturbios estudiantiles no engendrarán graves problemas. Pero, a juzgar por su naturaleza, el acontecimiento es bastante serio. A los que hayan creado tumultos en la Plaza Tian'anmen hay que aplicarles medidas drásticas. Las estipulaciones del municipio de Beijing sobre los desfiles y manifestaciones, una vez promulgadas, ya tienen fuerza de ley y deben aplicarse a rajatabla, sin que se puedan hacer concesiones a este respecto. De algún tiempo a esta parte, frente a los disturbios estudiantiles hemos adoptado principalmente el método de persuasión, lo cual es indispensable. Sin embargo, si resulta afectado el orden público y se cometen infracciones de la ley penal, se impondrán medidas enérgicas. La persuasión también incluye las medidas judiciales. Los disturbios se han armado donde los dirigentes no han adoptado decisiones firmes ni han actuado con resolución. Esta no es cuestión exclusiva de uno o dos lugares, ni de uno o dos años, sino la consecuencia de la falta de una posición inequívoca y de una actitud firme en la lucha contra la liberalización burguesa en los últimos años. Hay que persistir con inequívoca decisión en los cuatro principios fundamentales, pues proceder de otro modo significaría dar rienda suelta a la liberalización burguesa: he aquí el quid del problema. El que se haya producido este acontecimiento también tiene su aspecto positivo, ya que nos ha puesto en sobreaviso.

He leído los discursos de Fang Lizhi[22], que no parecen en absoluto que fueran de un militante del Partido Comunista; ¿para qué dejar permanecer a semejante persona en el Partido? No es cuestión de aconsejarle que se retire del Partido, sino de expulsarlo. Algunos no han abandonado sus puntos de vista, pero han declarado que no van a tomar parte en los disturbios estudiantiles, y esto está bien. Uno puede reservarse sus puntos de vista siempre que no actúe en contra del Partido y el socialismo. Wang Ruowang[23], de Shanghai, se porta en forma muy desafiante y hace mucho que se dijo que lo expulsarían del Partido, pero, ¿por qué no lo han hecho? Se rumorea entre las masas de Shanghai que en la dirección central existe un sector que protege a esas personas, de modo que hay dos opiniones diferentes en cuanto a si es necesario o no persistir en los cuatro principios fundamentales y luchar contra la liberalización. Por eso, ante los disturbios producidos, la gente de Shanghai prefiere permanecer a la expectativa. Cabe señalar que en el frente ideológico y teórico, desde el nivel central hasta el local, nuestra gente adolece de blandura y debilidad, ha perdido terreno y mantiene una actitud de tolerancia frente a la liberalización burguesa, de tal modo que la gente honesta no encuentra apoyo y la de mala ley se muestra muy desafiante. Los hombres honestos se sienten apocados para pronunciarse, como si no les asistiera la razón. No carecen de ella en modo alguno. Hay que reafirmar los cuatro principios fundamentales y la dictadura democrática popular. Esta última es imprescindible para procurar una situación política de estabilidad y unidad, pues no se debe dar carta blanca y dejar que azucen a las masas aquellos que invierten lo correcto por lo erróneo, confunden

* Charla sostenida con algunos camaradas dirigentes del Comité Central del Partido sobre los disturbios estudiantiles.

lo negro con lo blanco, divulgan rumores y lanzan calumnias. ¿No es verdad que hace algunos años castigamos conforme a la ley a unos cuantos elementos que manifestaron su liberalismo e infringieron la ley? ¿Acaso China quedó por esto desacreditada? No, por esto no se ha deteriorado la imagen de China; por el contrario, nuestra reputación viene mejorando cada día más.

Hablando de democracia, no podemos trasplantar la democracia burguesa ni poner en práctica la separación de los tres poderes. Suelo criticar a los gobernantes norteamericanos señalándoles que tienen en realidad tres gobiernos. Por supuesto, esto lo utiliza la burguesía norteamericana en el exterior en su relación con otros países, pero también por esta razón se complica la vida por las peleas internas. Esta manera de proceder no la podemos hacer nuestra.

Al aplicar la política de apertura al exterior, captar la tecnología extranjera y utilizar fondos del exterior, lo hacemos tan sólo como algo suplementario de la construcción socialista, sin permitir que esto nos aparte del camino socialista. Debemos desarrollar las fuerzas productivas sociales, promover el sistema de propiedad de todo el pueblo y aumentar los ingresos de éste. Al permitir que algunas regiones y personas se enriquezcan antes que las demás, perseguimos como objetivo final la prosperidad común y, por tanto, debemos prevenir la polarización; he aquí lo que significa socialismo. Preconizamos la prosperidad común, permitiendo, al mismo tiempo, la existencia de ciertas diferencias.

Sin la dirección del Partido Comunista y sin practicar el socialismo, China no tendrá futuro. Los hechos lo han comprobado y seguirán comprobándolo. Cuando logremos que el producto nacional bruto per cápita alcance los 4.000 dólares, sumado a ello el hecho de ser común esa prosperidad, entonces podremos demostrar en forma aún más convincente la

superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, señalando así por dónde deben marchar las restantes tres cuartas partes de la humanidad y testimoniando con mayor claridad aún la justeza del marxismo. Por consiguiente, debemos persistir, con el vigor que nos da la seguridad de tener razón, en el camino socialista y en los cuatro principios fundamentales.

Los recursos represivos son imprescindibles; de éstos no sólo hay que hablar, sino también echar mano cuando es necesario. Desde luego, al aplicarlos, se debe proceder con prudencia y reducir al mínimo los arrestos. Pero, ¿qué se le va a hacer si hay quienes tratan de provocar un incidente sangriento? El método que empleamos con esa gente consiste en comenzar por desemascarar sus maquinaciones y evitar, hasta donde sea posible, el derramamiento de sangre, aun cuando los nuestros sean agredidos y resulten heridos. No obstante, hay que castigar conforme a la ley a los cabecillas de los desórdenes que infrinjan la ley. De no tomar esta decisión, será imposible poner coto a lo que está pasando. Si retrocedemos en vez de adoptar las medidas correspondientes, habrá más problemas en adelante.

En el curso de los disturbios estudiantiles, han actuado bien los partidos democráticos; personalidades democráticas bien conocidas como Zhou Gucheng[24], Fei Xiaotong[25] y Qian Weichang[26] han mantenido una actitud positiva. En cambio, se han comportado mal algunos militantes del Partido.

A todos aquellos que se oponen abiertamente al socialismo y al Partido Comunista ya es hora de aplicarles las sanciones del caso. Esto, probablemente, levantará algún revuelo, pero no habrá nada que temer. A Fang Lizhi, Liu Binyan[27] y Wang Ruowang hay que sancionarlos resueltamente, pues han llegado al colmo de la insolencia, tratando de alterar al Partido Comunista. ¿Qué derecho tienen para

permanecer como militantes?

En la VI Sesión Plenaria del XII Comité Central, no me disponía a intervenir en un principio, pero, más tarde, resultó que me vi obligado a decir un par de palabras insistiendo en la necesidad de hacer figurar en el texto de la resolución el pasaje relativo a la lucha contra la liberalización burguesa. Esto, por lo que parece, no surtió efecto alguno, pues según se decía, esas palabras quedaron sin transmitirse a los organismos inferiores.

Hasta hoy aún no he abandonado mi posición contraria a la contaminación espiritual y estoy de acuerdo con la inclusión en la selección de mis trabajos del texto íntegro de mi discurso en la II Sesión Plenaria del XII Comité Central.

La lucha contra la liberalización burguesa deberá cubrir otros veinte años, por lo menos. La democracia sólo puede desarrollarse gradualmente y no debe calcarse lo que se hace en Occidente, pues esto sólo daría lugar a la confusión. Nuestra construcción socialista tiene que llevarse adelante de manera bien dirigida y ordenada en un ambiente de unidad y estabilidad, y ésta es precisamente la razón por la cual pongo especial énfasis en la necesidad de inculcar nobles ideales y espíritu de disciplina a nuestra gente. La liberalización burguesa significaría levantar otra revuelta después de tantas que hemos padecido. La liberalización burguesa y el consiguiente apartamiento de la dirección del Partido privarían a los mil millones de seres que integran nuestro pueblo de la fuerza aglutinadora, dejándolos sin capacidad combativa. El Partido no tendría ni la talla de una simple organización de masas. Entonces, ¿cómo podría dirigir al pueblo en la construcción nacional?

La lucha contra los derechistas burgueses que se realizó en 1957 pecó de algunos excesos y, por tanto, han sido necesarias las rehabilitaciones. Sin embargo, no hemos descalificado en bloque esta lucha.

Igualmente, es indispensable la lucha contra la liberalización burguesa y no debemos temer que algunos extranjeros digan que nosotros mismos estamos perjudicando nuestra reputación. China debe seguir su propio camino construyendo un socialismo con peculiaridades chinas, y sólo así tendrá esperanza. Debemos demostrar a los extranjeros que la situación política de China es estable. ¿Qué porvenir nos espera si resultamos sumergidos en un tremendo desbarajuste y convertidos en un montón de arena suelta? ¿No fue porque éramos como un montón de arena suelta que los imperialistas pudieron atropellarnos?

Tratar los disturbios estudiantiles es un asunto de gran importancia. Es preciso que los dirigentes se conduzcan con inequívoca decisión, y sólo así las masas podrán ver claro las cosas. Los tres artículos de *Renmin Ribao* están bien escritos, y lo está también el editorial de *Beijing Ribao (Diario de Beijing)* titulado "Los *dazibao* no gozan de la protección de la ley", así como el discurso pronunciado por Li Ruihuan[28], alcalde de Tianjin, en esta ciudad. Precisamente esta posición inequívoca infundió bríos a los activistas e hizo posible que las masas que estaban en el centro se pasaran a nuestro lado. La firme actitud de los dirigentes impedirá que se provoquen desórdenes.

ELIMINAR LAS INTERFERENCIAS Y APLICAR CON FIRMEZA LAS POLITICAS DE REFORMA Y APERTURA*

13 de enero de 1987

Ultimamente, algunos estudiantes han armado tumultos. Estos son de distinto carácter que las manifestaciones callejeras que sucedieron hace dos años con motivo del aniversario del Incidente del 18 de Septiembre de 1931. Estamos resolviendo este problema. Lo que nos llama la atención no son los desórdenes que armó una ínfima minoría de los estudiantes universitarios del país, o sea, algo más del uno y menos del dos por ciento. No es aquí donde reside el problema, pues las manifestaciones callejeras de unos cuantos estudiantes no afectarán a la situación en su conjunto. Lo que cuenta es que se ha producido cierta confusión en nuestro frente ideológico, sin que hayamos hecho esfuerzos con decisión por orientar a los jóvenes estudiantes. Se trata de un enorme desacierto. Debemos desechar semejante debilidad en nuestro trabajo orientador y educar a los jóvenes a la luz de nuestra propia historia y, al mismo tiempo, denunciar a aquellos individuos que persiguen fines ocultos, porque las consignas que lanzan esta vez apuntan a la dirección del Partido Comunista y al camino socialista, y su posición es inocultable. Algunos individuos están azuzando a la gente

* Parte de una entrevista sostenida con Noboru Takeshita, Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Democrático Liberal del Japón.

con un lenguaje muy virulento. Por una parte, se oponen a la dirección del Partido Comunista y al sistema socialista y, por la otra, abogan por una occidentalización total intentando copiar en bloque el sistema capitalista occidental para aplicarlo en China. Quienes están azuzando son personas famosas, a las que debemos enfrentar. Como militan nada menos que en el Partido Comunista, éste debe hacer valer su disciplina. Todos los partidos del mundo, cualesquiera que sean, tienen su propia disciplina. Lo que debemos hacer esta vez es principalmente examinar tales problemas.

Los tumultos estudiantiles no tienen grandes repercusiones ni pueden derrumbarnos, aparte de que los que provocan disturbios sólo representan el 1 ó 2 por ciento de los estudiantes universitarios del país. En resumidas cuentas, lo que quiero decir a los amigos es que podemos tratar adecuadamente estos asuntos. Aún en el supuesto de que semejantes incidentes pasen a mayores, no podrán alterar lo que constituye nuestros cimientos ni afectar nuestras políticas ya establecidas. El tratamiento de dichos problemas sólo producirá un mayor fortalecimiento de nuestra situación política de estabilidad y unidad, así como una aplicación aún más expedita, segura e inconmovible de nuestras políticas ya establecidas, incluidas las de apertura, reforma y construcción. Desde luego, en el curso del tratamiento de estos asuntos, también sintetizaremos las experiencias y eliminaremos en forma gradual los males en nuestro trabjo como el burocratismo. Procediendo así, lograremos, al fin y al cabo, que lo malo se convierta en bueno y que tanto los dirigentes como las masas populares tengan la mente aún más lúcida.

No es nada fácil realizar la reforma y las cuatro modernizaciones. Nunca hemos dejado que los éxitos obtenidos al respecto se nos suban a la cabeza ni hemos creído que es fácil conseguirlos. Sin duda alguna, ha de haber interferencias de

diverso origen, tanto de "izquierda" como de derecha. Si en el pasado prestábamos más atención a las interferencias de "izquierda" que a las de derecha, los tumultos provocados esta vez por estudiantes nos han llamado la atención sobre la necesidad de alertarnos frente a las interferencias de derecha. En este sentido, estos desórdenes constituyen, en fin de cuentas, una cosa buena. Estoy convencido de que lo que haremos en adelante comprobará aún más convincentemente lo correctas que son nuestra actual línea, orientación y políticas. Con tal que mantengamos la dinámica de desarrollo de los últimos ocho años, cuidemos de eliminar las interferencias de diverso origen, continuemos nuestro desarrollo y avance y mejoremos aún más las condiciones de vida del pueblo, se resolverán, como es natural, los problemas. En resumen, tenemos que eliminar las interferencias. Sin una situación política de estabilidad y unidad, será imposible llevar adelante la construcción, y aún menos llevar a cabo la política de apertura. La apertura no es nada fácil, y más difícil aún es la reforma. Sin tal situación política, todo esto será imposible. Otro punto más:debemos efectuar la reforma de manera bien ordenada. Orden significa tener audacia y prudencia a la vez, sintetizar oportunamente las experiencias y avanzar con paso firme. La ausencia de orden nos obligará a dedicar nuestras energías a toda clase de interferencias que se nos presenten, lo cual hará imposible el éxito de la reforma.

A los estudiantes que arman disturbios debemos explicarles con claridad lo perjudicial de lo que están haciendo. Para tal efecto ya no es posible limitarse a darles unas palmaditas en el hombro. Es necesario distinguir lo correcto de lo erróneo y lo provechoso de lo perjudicial. De lo primero dependerán los intereses fundamentales de nuestra nación, y de la segunda opción dependerá que alcancemos el objetivo

fundamental del socialismo en nuestro país, o sea, de si podemos alcanzar las metas establecidas para el presente siglo y para el venidero. Sólo obrando así estaremos dando solicitud a los jóvenes y orientándolos sinceramente por buen camino. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada en 1978, hemos venido luchando contra el anarquismo y el ultraindividualismo. Sin embargo, ahora hay quienes intentan conducir nuestra sociedad a un completo desbarajuste, sin ley ni orden. ¿Cómo podemos tolerar esto? Ni siquiera en la sociedad capitalista se permiten acciones sin ley ni orden, para no hablar de que el sistema en que persistimos es el socialista y lo que hemos de construir es un socialismo con peculiaridades chinas. A ustedes les preocupa mucho este problema. Quiero decirles, estimados amigos, que los disturbios estudiantiles no podrán acarrearnos graves consecuencias ni afectar nuestras políticas ya establecidas, ni tampoco las de reforma y apertura. Estos sucesos que nos han llamado la atención tanto a nosotros como a nuestros amigos nos han hecho conocer la complejidad de los problemas de China. China tiene más de 1.000 millones de habitantes y varias decenas de nacionalidades y, además, ha atravesado una historia zigzaqueante de más de 30 años desde la fundación de la República Popular. Por lo tanto, no tiene nada de extraño que hayan sucedido acontecimientos como los tumultos estudiantiles. Debemos esforzarnos por evitar que estos acontecimientos pasen a mayores; sin embargo, aun en el caso de que sucedan diez veces más, no afectará nuestros cimientos ni nuestras políticas, pues las políticas que estamos aplicando son correctas y han reportado beneficio al pueblo. Durante la "revolución cultural" se practicaba la "gran democracia", creyéndose que una movilización caótica de las masas era la democracia y podría resolver los problemas. En realidad, dicha movilización no trajo sino

"guerras civiles". Tenemos clara conciencia de las experiencias y lecciones históricas.

INTENSIFICAR LA EDUCACION EN EL ESPIRITU DE LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y PERSISTIR EN LA POLITICA DE REFORMA Y APERTURA*

20 de enero de 1987

Ultimamente, nuestro país ha conocido algunos acontecimientos: los tumultos que armaron ciertos estudiantes, y el reemplazo del Secretario General de nuestro Partido. ¿Por qué ocurrieron los disturbios estudiantiles? Se debieron, en resumidas cuentas, a la debilidad de nuestra dirección. Abogamos por persistir en los cuatro principios fundamentales, a saber: el camino socialista, la dictadura democrática popular, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y pensamiento de Mao Zedong. Nos hace falta realizar entre las masas populares una constante educación en el espíritu de estos principios. De algunos años a esta parte, se ha observado una corriente ideológica, la liberalización burguesa, pero no ha sido combatida con firmeza. A pesar de que hice hincapié en repetidas ocasiones en la necesidad de atribuir importancia a este problema, fue poco vigorosa la dirección del Partido en la labor práctica. He aquí un serio desacierto del camarada Hu Yaobang. Por eso, la dirección central del Partido aceptó su solicitud de dimisión como Secretario

* Parte de una conversación con Robert Mugabe, Primer Ministro de Zambabwe

General y eligió al camarada Zhao Ziyang para ocupar interinamente ese cargo. Ambos acontecimientos que ocurrieron estaban vinculados entre sí, y ninguno fue de poca importancia. Pero nuestro Partido ha probado ser lo suficientemente capaz para tratarlos. El problema del camarada Hu Yaobang se arregló de un modo razonable, o por decirlo así, de manera extraordinariamente suave y con muy feliz desenlace. La solución de ambos problemas no afectará la línea, la orientación y las políticas de nuestro Partido, no afectará su política de apertura al exterior y en el interior, ni la reforma de la estructura económica ni la de la estructura política; por el contrario, hará que tanto el Partido como el pueblo vean las cosas con mayor claridad y se convenzan aún más de lo acertado que es nuestro camino. Pese a estos dos hechos que ocurrieron, todo seguirá marchando como antes y no habrá ningún cambio. Esto es lo que quería decirles a ustedes, estimados camaradas.

En los últimos ocho años, la línea, la orientación y las políticas trazadas por nuestro Partido en la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central se han venido llevando a cabo con éxito, nuestro país ha cobrado un notable desarrollo y, en efecto, la vida del pueblo ha mejorado visiblemente. Esta realidad no la pueden negar ni siquiera los disturbios. Sin embargo, nuestras posibilidades son todavía limitadas. De aquí en adelante, hasta finales del presente siglo, seguiremos en la etapa de lucha por librarnos de la pobreza. En 1980, nuestro producto nacional bruto per cápita fue sólo de unos 250 dólares, e incluso actualmente es solamente un poco más de 400 dólares, cifra que nos coloca detrás de cien países del mundo. Aun cuando hayamos alcanzado un nivel de vida modestamente acomodado hacia finales de este siglo, el producto nacional bruto per cápita no será más que de 800 a 1000 dólares. Hacia entonces no habremos hecho más que sentar

una base relativamente aceptable para avanzar en la materialización de nuestra segunda meta. En otros 30 ó 50 años podrá el pueblo chino lograr un nivel de vida mediano. Por lo que hoy parece, podrá hacerse realidad la primera meta, y será posible hacerlo también con la segunda.

Los éxitos logrados en los últimos ocho años se deben a que hemos elaborado nuestra política partiendo de la realidad de China y contando con nuestros propios esfuerzos. Nuestra meta es factible. Elevar el nivel de vida del pueblo supone un largo proceso. Todos nuestros errores cometidos en varias ocasiones desde la fundación de la República Popular China fueron productos de la precipitación y la fijación de las metas más allá de la realidad, de modo que nuestro desarrollo resultó retardado en vez de acelerarse. Así que no es algo tan fácil la construcción socialista.

Para conquistar su verdadera independencia política, cada país tiene, primero, que librarse de la pobreza, y para lograrlo, debe trazar su política económica y su política exterior de acuerdo con su propia realidad. No hay que crearse obstáculos a sí mismo. No está bien marginarse del mundo. Según las experiencias de China, es perjudicial aislarse del mundo exterior.

Para desarrollarse, China debe persistir en su política de apertura al mundo exterior y de reforma en el país. En esta última se inscribe la reforma de la estructura política en la superestructura. Es correcta la política de apertura que aplica China, pues nos ha rendido muchos beneficios. Si hay algo que deja que desear, es que la apertura aún no es lo suficientemente amplia. Tenemos que continuar aplicando y ampliando más aún la apertura. Gracias a que ya tenemos suficiente capacidad de aguante y, además, a que es correcta la política que aplicamos, la apertura no afectará los cimientos de nuestro sistema socialista. Una garantía esencial para

esto es la educación que impartimos al pueblo enseñándole la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales.

PARA PERSISTIR EN EL SOCIALISMO ES NECESARIO LIBRARSE DE LA POBREZA*

26 de abril de 1987

Durante un tiempo bastante largo permanecieron, por decirlo así, suspendidas las relaciones entre nuestros dos partidos y dos países. En el problema de nuestras relaciones con los diversos países y partidos de Europa Oriental, debemos cargar con una considerable parte de la responsabilidad. Durante un lapso bastante largo, no comprendimos bien las circunstancias especiales en que se encontraban estos países y partidos. Después del aplastamiento de la "banda de los cuatro" empezamos a comprenderlas. Ahora tenemos una comprensión cabal de los acontecimientos que tuvieron lugar en Polonia así como de las circunstancias en que se encuentran ustedes. Con respecto a lo pasado, planteamos borrón y cuenta nueva. En los últimos años, se han disipado los negros nubarrones que ensombrecían nuestras relaciones y éstas han venido desarrollándose satisfactoriamente. Hemos tenido muchos intercambios de visitas, y a través de la presente visita suya, así como de la próxima del camarada Zhao Ziyang a su país y la que hará el camarada Husak[29] a China, nuestras relaciones podrán entrar en una nueva etapa. Lo pasado, pasado está; ¡avancemos hacia el futuro, siempre hacia el futuro!

En el desarrollo de la ciencia y tecnología y la industria,

* Parte de una conversación con Lubomir Strougar, Primer Ministro de la República Socialista de Checoslovaquia.

ustedes se nos han adelantado muchos años. Es cierto que China adolece de atraso, pero no en todos los campos. En la cooperación entre nosotros, podemos aprender los puntos fuertes unos de otros para subsanar nuestras respectivas deficiencias. Muchas cosas de ustedes merecen nuestro aprendizaje. En la década de los 50, ustedes nos prestaron mucha ayuda, y se debe en parte a su ayuda el que en aquellos tiempos lográsemos asentar ciertos cimientos para nuestra industria.

Ustedes han hecho bien las cosas y no les ha sido fácil lograr un éxito tan grande como el de hoy. Han trabajado mejor que nosotros. Si hay algo que podemos decir que hemos hecho relativamente bien, ha sido el trabajo de los últimos ocho años y pico. En el pasado, perdimos demasiado tiempo; sobre todo, durante los diez años de la "revolución cultural", nosotros mismos nos complicamos la vida buscando desastres. No obstante, la sintetización de esas lecciones ha sido muy beneficiosa. La orientación y la política vigentes que trazó la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, celebrada en 1978, son precisamente el resultado del balance que hicimos de la "revolución cultural". Lo más esencial de este balance apunta a la necesidad de tener en claro qué es socialismo y qué es comunismo y cómo llevar a la práctica el socialismo.

Al parecer, de igual modo pensamos ustedes y nosotros y son similares las orientaciones y políticas de unos y de otros sobre algunos problemas concretos, incluyendo ciertas formas de proceder. El socialismo es nuestra orientación común, pero su práctica debe estar de acuerdo con las condiciones específicas de cada país. Planteamos la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas, y estoy convencido de que esto lo entienden ustedes, pues el socialismo que se construye en Checoslovaquia también debe corresponder a su

realidad, y al respecto no es conveniente copiar mecánicamente el modelo de otros países. Así lo hicimos durante decenas de años, pero el resultado fue negativo. Ustedes difieren de Hungría, de Bulgaria y, probablemente, también de Alemania Democrática, aunque ésta tiene más o menos el mismo nivel de desarrollo que su país.

En el pasado nos aferrábamos a la rutina dedicándonos a la construcción con las puertas cerradas, y largos años de trabajo dieron resultados poco satisfactorios. Si bien es cierto que estamos desarrollándonos paulatinamente, en términos generales hemos permanecido estancados durante largo tiempo. Cierto es que logramos desarrollar algunas cosas como, por ejemplo, la bomba atómica, la de hidrógeno y los misiles intercontinentales, pero el pueblo permaneció en la pobreza. Más aún, durante la "revolución cultural", la "banda de los cuatro" planteó la absurda consigna de "antes bien un socialismo y un comunismo de pobreza que un capitalismo de abundancia". Si bien el repudio al capitalismo de abundancia tiene cierta justificación, ¿puede hablarse acaso de un socialismo y un comunismo de pobreza? Como consecuencia de ello, China permaneció estancada, lo que nos obligó a reflexionar de nuevo sobre el problema. El primer punto que hemos deducido de nuestra reflexión es la necesidad de persistir en el socialismo y, para tal efecto, librarse de la pobreza y del atraso, desarrollar en sumo grado las fuerzas productivas y, de este modo, hacer valer las características del socialismo como sistema superior al capitalista. A fin de hacerlo realidad, debemos trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo en su conjunto a las cuatro modernizaciones y tener éstas como meta de nuestra lucha para los próximos decenios. En vista de las lecciones del pasado, tenemos que superar el autoaislamiento y poner en juego la iniciativa del pueblo, y de ahí que hayamos adoptado la política de apertura

y reforma. La apertura tiene una doble connotación: por un lado, apertura con relación al interior y, por el otro, apertura al exterior. Sin la primera es imposible poner en juego la iniciativa de la gente. Hemos recorrido el mismo camino que ustedes empezando la apertura por las zonas rurales, y el éxito no se hizo esperar; tan es así que algunas zonas tardaron sólo un año, y otras dos años, en librarse de la pobreza. Sólo después de adquirir experiencias en el campo pudimos trasladar nuestra atención a la ciudad. Ya llevamos cerca de tres años realizando la reforma en la ciudad y aún nos queda mucho por hacer. La apertura al exterior también dio resultados rápidos. Pero a diferencia de su país, China está muchos años rezagada en materia de ciencia y tecnología y tiene muchas más dificultades que ustedes, tanto más por cuanto tiene una población demasiado numerosa, que suma hoy día 1.050 millones de habitantes, lo que le hace muy difícil aumentar los ingresos del pueblo y librarse de la pobreza y del atraso en corto tiempo. Hay que partir en todo de la realidad y no apartarse de ella al fijar las metas ni prever un plazo demasiado corto para alcanzarla. Usted acaba de decir que si nos fijamos metas de desarrollo de acuerdo con nuestras fantasías y no con la realidad, nos iremos a pique. Nuestra más reciente experiencia negativa la tuvimos en el cuarto trimestre de 1984 y en 1985, cuando quisimos imprimir un ritmo superacelerado a nuestro desarrollo. Es por esto que se impone un reajuste y una contracción. Esto también tiene algo positivo, pues nos ha proporcionado una experiencia.

En términos generales, la meta que nos hemos planteado no es alta. Nos proponemos cuadruplicar, en los veinte años que va de 1981 a finales del siglo, el producto nacional bruto, alcanzando una vida modestamente acomodada, lo que significará que el producto nacional bruto per cápita ascenderá a

los 800 ó 1.000 dólares, y sobre esta base, en otros cincuenta años más, es probable en treinta solamente, pero con mayor margen de seguridad en cincuenta, realizaremos otra cuadruplicación haciendo ascender el producto nacional bruto per cápita a 4.000 dólares. ¿Qué significa esto? Significa, en otras palabras, que en la primera mitad del próximo siglo podremos alcanzar el nivel de los países medianamente desarrollados. Si logramos este objetivo, esto querrá decir, primero, que se ha realizado una tarea muy ardua y muy difícil; segundo, que hemos hecho realmente una contribución a la humanidad, y tercero, que podemos evidenciar aún más fehacientemente la superioridad del sistema socialista. Como aplicamos el sistema de distribución socialista, los 4.000 dólares per cápita que alcanzaremos tendrán un valor distinto que la misma cifra en un país capitalista. Sobre todo en el caso de China, que tiene una población enorme, si para entonces su producto nacional bruto per cápita asciende a 4.000 dólares, en condiciones de que haya aumentado su población a los 1.500 millones, su producto nacional bruto anual sumará 6.000.000 millones, lo que la situaría entre los primeros países del mundo. Esto no sólo abrirá un camino a seguir para el Tercer Mundo, cuya población representa tres cuartas partes de la mundial, sino que, y esto es aún más importante, señalará a la humanidad que el socialismo es el camino obligado y que es superior al capitalismo.

Por esta razón, para realizar el socialismo, es imperativo desarrollar las fuerzas productivas, pues el pauperismo no es socialismo. Debemos persistir firmemente en él. Pero, para dar un paso adelante construyendo un socialismo superior al capitalismo, es necesario, ante todo, construir un socialismo que permita eliminar la pobreza. Aunque decimos que estamos construyendo el socialismo, lo que hasta ahora hemos hecho no está a la altura de sus exigencias. Sólo a mediados

del próximo siglo, cuando hayamos alcanzado el nivel de los países medianamente desarrollados, podremos decir que realmente estamos construyendo el socialismo y afirmar, con el vigor que nos da la seguridad de tener razón, que el socialismo es superior al capitalismo. Ahora estamos marchando por este camino. Al construir el socialismo y llevar adelante las cuatro modernizaciones, tropezamos con interferencias "izquierdistas"; si desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido hemos puesto el acento en la lucha contra las tendencias "izquierdistas", es porque los errores que cometimos en el pasado fueron de "izquierda". Sin embargo, también hay interferencias de derecha. Ustedes han tenido semejante experiencia negativa, y nosotros igualmente. Por interferencia de derecha se entiende el intento de occidentalizarlo todo y, lejos de persistir en el socialismo, conducir a China al capitalismo. Ya hemos resuelto los problemas que recientemente se presenciaron, incluyendo algunos cambios de personas.

En resumidas cuentas, ustedes y nosotros pensamos de la misma manera, y hemos recorrido un camino parecido. Ya llevamos más de ocho años siguiendo el camino trazado y, por lo que parece, podremos alcanzar, sin duda alguna, la meta prevista para finales del presente siglo, si bien será aún más difícil el camino que hemos de recorrer en el siguiente período de cincuenta años como otro paso.

ASIMILAR LAS EXPERIENCIAS HISTORICAS Y PREVENIR LAS TENDENCIAS ERRONEAS*

30 de abril de 1987

En términos generales, la situación de nuestro país es buena. Desde que fue aplastada la "banda de los cuatro", o mejor dicho, a partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, hemos elaborado una serie de nuevas políticas, cuya justeza ha sido corroborada ya por la práctica. No obstante, esto es sólo el inicio de nuestra marcha. El período de cerca de nueve años que va desde dicha sesión celebrada a fines de 1978 hasta el presente, puede considerarse como el primer paso. El objetivo originalmente establecido para este primer paso es duplicar en la década del 80 el producto nacional bruto per cápita. Si tomamos como base el PNB per cápita de 1980, que era de 250 dólares norteamericanos, deberemos alcanzar la cifra de 500 dólares. El segundo paso tendrá como objetivo duplicar nuevamente el PNB hacia finales del presente siglo, llegando a los 1.000 dólares. La realización de esta meta supondrá el comienzo de un nivel de vida modestamente acomodado y la transformación de una China pobre en una China modestamente acomodada. Para ese entonces, el PNB sobrepasará los 1:000.000 millones de dólares. Aunque seguirá siendo muy bajo por

* Parte de una conversación sostenida con Alfonso Guerra, subsecretario general del Partido Socialista Obrero Español y vicepresidente del Gobierno de dicho país.

habitante, el poderío del Estado habrá aumentado considerablemente. Nuestro objetivo más importante es el fijado para el tercer paso, llamado a cuadruplicar el PNB dentro de los primeros 30 ó 50 años del próximo siglo, haciendo que la renta per cápita llegue a los 4.000 dólares, cifra que se aproxima al nivel actual de su país. Dado este paso, China habrá alcanzado el nivel de los países medianamente desarrollados. He aquí una gran aspiración nuestra. Es cierto que no es demasiado ambiciosa, pero tampoco será fácil hacerla realidad.

Ahora, podemos afirmar que el objetivo del primer paso será posiblemente realizado con anticipación en el presente año, o un año más, en el entrante. Sin embargo, esto no significa que sea muy fácil el segundo paso. Al parecer, la meta para este paso también podrá alcanzarse. Pero el tercer paso será mucho más difícil que los anteriores. Al construir el socialismo, China se propone demostrar con hechos la superioridad de este sistema. El período de cerca de nueve años se ha encargado de corroborar que es acertado nuestro camino. Sin embargo, para confirmar que el socialismo es de veras superior al capitalismo, depende del tercer paso; por el momento no estamos aún en condiciones de jactarnos en ese sentido. Todavía necesitamos hacer duros esfuerzos por 50 ó 60 años. Para ese entonces, ya no existiremos los de mi generación, pero estoy convencido de que nuestros niños de ahora cumplirán esta tarea.

China ha cambiado efectivamente de aspecto con la fundación de la República Popular. Durante un siglo a partir de la Guerra del Opio, la nación china se encontró en una situación humillante en el mundo y a los chinos se nos miraba por encima del hombro. Bajo la dirección del Partido Comunista de China, el pueblo chino luchó durante 28 años, derrotó la agresión imperialista y derribó la dominación de

Jiang Jieshi. En 1949, el pueblo chino se puso efectivamente en pie. No obstante, en el transcurso de los 38 años desde la fundación de la República Popular en 1949 hasta el presente, cometimos no pocos desaciertos. Es del todo correcta nuestra orientación para la construcción del socialismo, pero todavía estamos tanteando en cuanto a lo que se entiende por socialismo y a cómo construirlo. La tarea primordial del socialismo reside en desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad. Después de conquistar el poder en todo el país en 1949, liberamos las fuerzas productivas. A través de la reforma agraria, emancipamos las fuerzas productivas de los campesinos, que constituían un 80 por ciento de la población total. No obstante, no sabíamos cómo desarrollar dichas fuerzas después de haberlas emancipado, y procedimos incorrectamente. Nuestro error principal fue la precipitación y la tendencia "izquierdista" en las políticas que aplicamos. Como consecuencia de ello, en vez de tener un desarrollo feliz, las fuerzas productivas fueron trabadas. A partir de 1957, cometimos errores de "izquierda". Los errores "izquierdistas" en lo político condujeron en lo económico al "gran salto adelante" en 1958, causando graves devastaciones en la producción y acarreando muchas dificultades para la vida del pueblo. Fueron muy difíciles los años 1959, 1960 y 1961, tres años durante los cuales el pueblo tuvo que soportar hasta el hambre, sin posibilidad de realizar otras cosas. A partir de 1962, la situación empezó a mejorar y poco a poco recuperó el nivel anterior. Sin embargo, quedaba sin resolver el problema ideológico; como resultado de ello, se desencadenó en 1966 la "revolución cultural", que duró diez años y que resultó ser una gran catástrofe. En aquel entonces, gran número de cuadros veteranos, incluido yo, fuimos perseguidos. Yo era el "dirigente seguidor del camino capitalista" N.° 2, después de Liu Shaoqi[30], quien era el "comandante en jefe",

conmigo como "subcomandante en jefe". Durante estos diez años, muchas cosas absurdas salieron a la escena. Para que el pueblo se resignara a la pobreza y al atraso en que se encontraba, se echaron a correr especies tales como la consigna de "antes bien un socialismo y un comunismo de pobreza que un capitalismo de abundancia". Esto es lo que practicó la "banda de los cuatro". ¡Cómo puede haber un socialismo de pobreza y un comunismo de pobreza! El ideal del marxismo es la realización del comunismo. El comunismo al que se refiere Marx es una sociedad en la que se practica el principio de "de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su necesidad". ¿Qué se entiende por "a cada uno, según su necesidad"? ¿Cómo llevar esto a la práctica si las fuerzas productivas no están altamente desarrolladas ni hay suma abundancia de productos materiales? El comunismo al que se refiere Marx es una sociedad con suma abundancia de productos materiales. La primera etapa del comunismo es el socialismo, el cual presupone desarrollar las fuerzas productivas y tiene que cubrir una etapa histórica bastante prolongada. Sólo desarrollando sin cesar las fuerzas productivas se podrá llegar finalmente al comunismo. La absurda teoría pregonada por la "banda de los cuatro" sumió a China en la pobreza y el estancamiento.

Durante algún tiempo inmediatamente posterior al aplastamiento de la "banda de los cuatro", no pudimos corregir a fondo los errores "izquierdistas". En 1977 y 1978, China aún seguía dando vueltas en un mismo sitio. No fue sino a finales de 1978, cuando se celebró la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central, que nuestro Partido llegó a sintetizar en forma muy seria y concienzuda las experiencias de los casi 30 años de la República Popular. Sobre esta base, planteamos una serie de políticas que ahora siguen vigentes, principalmente de reforma y apertura. La apertura comprende dos

aspectos: apertura en el interior y al exterior. Planteamos también nuestra línea fundamental, que consiste en trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo a la construcción, dedicándonos a la modernización socialista en cuerpo y alma, con perseverancia y sin dejarnos llevar por interferencia alguna. Para materializar las cuatro modernizaciones y llevar a feliz término la reforma y la apertura, necesitamos una situación política de estabilidad y unidad en el país y un ambiente de paz en el plano internacional. En vista de esto, formulamos nuestra política exterior, que consiste, en resumidas cuentas, en luchar contra el hegemonismo y salvaguardar la paz mundial.

La práctica de estos ocho o nueve años demuestra que ha sido un éxito lo que hemos realizado y que la situación en su conjunto es excelente. No obstante, esto no significa que hayamos estado libre de toda interferencia. No es nada fácil rectificar las ideas "izquierdistas", que han prevalecido durante decenios. Es principalmente contra la desviación "izquierdista" contra lo que luchamos. Las tendencias "izquierdistas" ya se han convertido en una especie de costumbre arraigada. Actualmente, en China son pocos los que se oponen a la reforma; sin embargo, cada vez que se elaboran políticas concretas y se las lleva a la práctica, fácilmente se deja sentir cierta añoranza de lo pasado, y se impone la fuerza de la costumbre. Al mismo tiempo, se observan también interferencias de derecha que, en síntesis, consisten en preconizar la occidentalización total para conducir a China al capitalismo aparentando apoyar la apertura y la reforma. Esta tendencia de derecha, en vez de apoyar verdaderamente las políticas de reforma y apertura, tiene como objetivo hacer cambiar la naturaleza de nuestra sociedad. En caso de que se logre la occidentalización total de China y se practique el capitalismo en el país, será del todo imposible hacer realidad

las cuatro modernizaciones. China tiene que resolver el problema de la pobreza y del desarrollo de 1.000 millones de seres humanos. Si se pone en práctica el capitalismo, es posible que menos del 10 por ciento de la población se enriquezca, pero más del 90 por ciento permanezca durante largo tiempo en la miseria. Entonces, en China la inmensa mayoría de la población se levantaría para hacer la revolución. Para llevar adelante su modernización, China sólo puede continuar con el socialismo y desechar el capitalismo. En la historia de nuestro país hubo quienes intentaron promover en China el capitalismo, pero nunca lograron éxito. Aunque cometimos errores en la construcción del socialismo, hemos cambiado, en términos generales, la fisonomía de China. Tropezamos con interferencias tanto de "izquierda" como de derecha, pero el mayor peligro es, después de todo, la desviación de "izquierda". Una vez acostumbrada a algo, la gente difícilmente cambia de idea. Los jóvenes, por su parte, deben estar alerta ante las tendencias de derecha. No saben, sobre todo, qué es el capitalismo y qué el socialismo; por lo tanto, es necesario instruirlos al respecto.

Llevando adelante las cuatro modernizaciones, la reforma y la apertura, es posible que tropecemos con nuevos riesgos y dificultades, e incluso que cometamos más errores. China es un país muy grande y lo que realizamos es algo que nunca hicieron nuestros antepasados. Como China tiene sus propias peculiaridades, no podemos sino actuar conforme a la realidad del país. Es cierto que podemos tomar como referencia las experiencias ajenas, pero no debemos copiarlas de manera mecánica. La reforma constituye una cosa totalmente nueva en la que es inevitable que se cometan algunos errores. Sin embargo, no debemos actuar como cobardes, absteniéndonos de comer por temor de atragantarnos, y deteniendo así nuestro avance. Hay, de todos modos, que tener gran coraje, sin

el cual no se podrá hacer realidad las cuatro modernizaciones. No obstante, al resolver los asuntos concretos, es necesario actuar con prudencia y sintetizar oportunamente las experiencias. Son inevitables los pequeños errores, pero debemos evitar los grandes.

ES NECESARIO ACELERAR LA REFORMA*

12 de junio de 1987

Desde la reanudación de relaciones entre nuestros dos partidos, los lazos que nos unen son estrechos. El camarada Tito[31] inició un nuevo capítulo en la historia de las relaciones entre ambos partidos, siendo él quien visitó primero a China. En aquella época, el Presidente de nuestro Partido era el camarada Hua Guofeng, y con el camarada Tito me entrevisté en calidad de combatiente veterano. Sostuvimos una conversación muy satisfactoria y logramos una comprensión mutua, echando al olvido todo lo que había sucedido en el pasado y poniendo la mirada en el futuro. Igual actitud mantenemos en la actualidad en nuestras relaciones con otros partidos y países de Europa Oriental, tomando el día de hoy como nuevo punto de partida a fin de desarrollar como se debe nuestras relaciones de amistad y cooperación. En cuanto a lo que sucedió en el pasado, también vale la pena resumir las experiencias. A mi juicio, la conclusión más importante que se debe sacar al respecto es que todos los partidos, sean grandes, medianos o pequeños, deben respetar las opciones y experiencias ajenas, y no deben hacer aspavientos criticando a la ligera a otros partidos y países. Esto es válido tanto para los partidos en el poder como para los que aún no lo están. Tomemos como ejemplo el caso de los partidos comunistas de Francia e Italia. También en este mismo sentido nos

* Parte de una conversación con Stefan Korosec, miembro del Presídium Central de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

pronunciamos en nuestras conversaciones con ellos, o sea, les hicimos saber que respetamos sus experiencias y sus opciones. Si ellos cometen algún que otro error, deben ser ellos mismos los que lo rectifiquen. Por su parte, ellos deben tratarnos de la misma manera, permitiendo que cometamos errores y los rectifiquemos nosotros mismos. Esto, porque cada país y cada partido tienen experiencias propias y se hallan en situaciones que varían de mil y una maneras. Nos opusimos a que hubiera un "partido padre", e hicimos bien en oponernos a ello. Tampoco aprobábamos la idea de establecer tal o cual "centro". No obstante, nosotros mismos cometimos el error de hacer críticas a la ligera. Esta experiencia nos demuestra que es necesario establecer un nuevo tipo de relaciones entre partidos. De ahí que hayamos planteado los principios que deben regir estas relaciones. Estoy convencido de que la observancia de estos principios hará más sólida y más duradera la base de la amistad y la cooperación entre nosotros, y que sobre esta base continuarán desarrollándose las relaciones entre nuestros dos partidos y países.

Actualmente estamos llevando a cabo la reforma en nuestro país. Soy partidario de la reforma, pues sin ella no tendremos salida, y la experiencia de los últimos decenios ha demostrado como poco exitosa la vieja manera de proceder. En el pasado transplantábamos mecánicamente a nuestro país moldes extranjeros, y como consecuencia de ello, las fuerzas productivas se veían frenadas en su desarrollo, se adolecía de esclerosis ideológica y no podían hacer valer su iniciativa ni las masas populares ni las entidades de base. A todo esto hay que agregar los demás errores que sin influencia exterior cometimos, como fue el caso del "gran salto adelante" y de la "revolución cultural", errores que no obedecieron a la copia mecánica de modelos extranjeros. Podemos afirmar que a

partir de 1957 nuestro error principal fue de carácter "izquierdista", siendo la "revolución cultural" un error ultraizquierdista. En realidad, la sociedad china estuvo estancada dando vueltas en un mismo sitio durante el largo período de veinte años desde 1958 hasta 1978, sin que se registrara mayor desarrollo en la economía nacional ni elevación en el nivel de vida del pueblo. ¿Acaso puede mantenerse semejante situación sin reforma? Por lo tanto, comenzando por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, celebrada en 1978, nuestro Partido ha definido su línea política fundamental, planteando como la tarea de las tareas las cuatro modernizaciones y el desarrollo enérgico de las fuerzas productivas de la sociedad. Ha sido sobre la base de esta línea que hemos elaborado una serie de nuevos principios y políticas, en particular la política de reforma y de apertura. La reforma en cuestión es una reforma en toda la línea, que abarca la estructura económica, la estructura política y otros terrenos correspondientes. La apertura en cuestión, o sea, la apertura hacia el exterior, es una apertura hacia todos los países del mundo, sean del tipo que sean. La apertura también se realiza en el interior, esto es la agilización económica en el orden interno.

Nuestra reforma y nuestra apertura comenzaron por el terreno económico y, en primer lugar, en las zonas rurales. ¿Por qué empezamos en las zonas rurales? Porque es allí donde vive el 80 por ciento de la población china, y la inestabilidad en las zonas rurales significaría inestabilidad política en todo el país, y la imposibilidad de que los campesinos se libren paso a paso de la miseria significaría la permanencia en la miseria de la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Teniendo este punto en consideración, a raíz de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, decidimos llevar a cabo la reforma rural concediendo autonomía al

campesinado y a las entidades de base, lo que permitió que rápidamente pusieran en juego su iniciativa. La diversificación de la explotación agrícola no sólo posibilitó un considerable aumento de la producción de cereales, sino también un desarrollo acelerado de la producción de cultivos industriales. La reforma rural surtió efecto en un plazo muy corto, más allá de lo que nos habíamos imaginado. A decir verdad, antes de la reforma, la mayoría de los campesinos chinos vivía en una situación sumamente precaria, teniendo grandes dificultades para resolver sus problemas de vestidos, alimentos, techo y transporte. Desde la reforma, los campesinos trabajan con mucho mayor entusiasmo. Trabajan en la forma que aconsejan las condiciones locales, sembrando cereales o cultivos industriales según el terreno. Con la autonomía que ahora tienen han podido cambiar en corto plazo la fisonomía del campo. En muchos lugares, bastó un solo año para que esta medida diera resultados, aumentando en gran medida los ingresos de los campesinos, y hasta duplicándolos y cuadruplicándolos. Desde luego, no todos estaban a favor de la reforma. En un principio, sólo dos provincias tomaron la delantera en la reforma: Sichuan, mi provincia natal, dirigida por el camarada Zhao Ziyang, y Anhui, provincia dirigida por el camarada Wan Li, quien se desempeña en este momento como Primer Ministro interino. Ha sido sobre la base de la experiencia adquirida en estas dos provincias que hemos trazado los principios y las políticas relativos a la reforma. Después de promulgados estos principios y políticas, algunas provincias todavía estaban con recelos sin querer dar pasos adelante. Algunas de ellas permanecieron un año, y otras dos años, antes de ponerse a la par con el desarrollo de los acontecimientos. En aquel entonces, la orientación del Comité Central era la de paciente espera, para que la propia realidad les enseñara.

En términos generales, la reforma rural se llevó a cabo a un ritmo relativamente acelerado, poniendo en juego la iniciativa de los campesinos. El mayor logro, que no habíamos imaginado en absoluto, ha sido el desarrollo de las empresas de cantones y poblados, las cuales han venido multiplicándose, diversificando la explotación económica del campo y desarrollando la economía mercantil y la producción industrial de pequeña dimensión. Esto no ha sido mérito de nuestra dirección central. Estas empresas han venido aumentando el valor de su producción a un ritmo de más de 20 por ciento por año, y desde hace varios años hasta la fecha mantienen ese ritmo. En los primeros cinco meses de este año han registrado un incremento de más del 20 por ciento mayor que el obtenido en el mismo período del año anterior. En su mayor parte son empresas industriales, pero también las hay de otras actividades económicas. Su desarrollo ha contribuido a la colocación de un 50 por ciento de la mano de obra sobrante en el campo. Y ésta ha dejado de desplazarse a las ciudades para dedicarse a la construcción de un gran número de pequeños cantones y poblados de nuevo tipo. La contribución de la dirección central en este aspecto, si la hay, consiste en haber formulado la correcta política de agilizar la economía. El buen efecto que ha surtido esta política demuestra que hemos realizado una labor sumamente fructífera. Es algo que ni yo ni muchos de nuestros camaradas sospechábamos. Se trata de un éxito inesperado. En resumen, la reforma rural dio resultados muy rápidos y notables; pero esto, como es natural, no quiere decir que hayamos resuelto todos los problemas del campo.

El éxito de la reforma rural ha fortalecido nuestra fe en el trabajo que estamos realizando. Aplicamos las experiencias de la reforma rural a la reforma de la estructura económica de las ciudades. Esta última, a pesar de ser más complicada

que aquélla, también ha logrado resultados tangibles.

Al mismo tiempo, nuestra política de apertura al exterior también ha dado los resultados previstos. Para este fin, hemos adoptado una gran variedad de formas, incluyendo el establecimiento de zonas económicas especiales y la apertura de catorce ciudades en el litoral. Todos los lugares donde se aplica la política de apertura han logrado éxitos notables. Creamos primero la zona económica especial de Shenzhen. Fue la provincia de Guangdong la primera en proponer la creación de zonas especiales. Aprobé esta idea, pero las bauticé con el nombre de "zonas económicas especiales", ya que sería improcedente crear "zonas políticas especiales". En ese entonces, decidimos crear cuatro zonas económicas especiales. Además de la de Shenzhen, creamos otras tres más: Zhuhai, Shantou y Xiamen, ésta en la provincia de Fujian. De las cuatro, tres están en la provincia de Guangdong. Visité una vez Shenzhen y pude presenciar que allí reinaba realmente una gran prosperidad. Cuando los camaradas de allí me pidieron dejar una inscripción en el libro de oro, escribí las siguientes palabras:"El desarrollo y las experiencias de Shenzhen demuestran que es correcta nuestra política de establecer zonas económicas especiales." En ese momento, había en nuestro Partido quienes mantenían una actitud escéptica, y en la opinión pública de Hong Kong, tanto entre quienes nos apoyaban como entre los que se nos oponían, había quienes miraban con escepticismo lo que estábamos haciendo y no creían que teníamos razón. En siete u ocho años de trabajo, Shenzhen ha logrado grandes éxitos. Huelga decir que no es posible evitar errores en una obra completamente nueva. Si se cometió alguno que otro error en este trabajo, fue de poca monta. Los camaradas de Shenzhen han resumido ellos mismos sus experiencias, dejando de orientarse al interior para orientarse al exterior. Es decir, han

transformado la zona en una base industrial e introducido sus productos en el mercado internacional. Una vez definida esta orientación, no han tardado más que dos o tres años en cambiar la fisonomía de la zona. Los camaradas de Shenzhen me han dicho que más del 50 por ciento de sus productos industriales se exportan, y que se ha logrado el equilibrio entre los ingresos y egresos en divisas. Ahora puedo afirmar con toda seguridad que la decisión de establecer las zonas económicas especiales no sólo ha sido correcta, sino también exitosa. Ya pueden disiparse todos los recelos. Hace poco, algunos camaradas me informaron de que la zona económica especial de Xiamen se desarrollaba a un ritmo aún mejor que Shenzhen. En mi viaje allí en 1984, no era más que un páramo, sin otra cosa que un aeropuerto. Ahora ha experimentado un gran cambio en su fisonomía. Estamos construyendo una zona económica especial de mayor dimensión, la Isla de Hainan. Esta isla tiene una superficie más o menos igual a la de Taiwan, y cuenta con muchos recursos naturales: minerales de hierro, yacimientos petrolíferos, caucho y otros cultivos tropicales y subtropicales. Cuando la Isla de Hainan llegue a un alto grado de desarrollo, será un lugar de gran valor.

En fin de cuentas, la práctica de los últimos años se ha encargado de demostrar que es correcto el camino de reforma y de apertura que hemos emprendido. Aunque existen no pocos problemas en cada terreno, éstos no serán difíciles de resolver paso a paso. Por lo tanto, no debemos renunciar a la política de reforma y de apertura, ni siquiera aflojar el paso. Actualmente, avanzar a un ritmo más lento o más acelerado constituye también para nosotros un tema de discusión, porque la reforma y la apertura implican riesgos. Debemos contemplar la necesidad de proceder con prudencia y cautela, pero estaría mal estancarnos por esta razón. Recientemente,

el Comité Central ha venido considerando la posibilidad de acelerar la reforma y la apertura sobre la base de las experiencias ya sintetizadas. Hasta aquí lo que se refiere a la reforma de la estructura económica.

Ahora planteamos un nuevo problema: poner en el orden del día la reforma de la estructura política. Este problema será uno de los temas principales del XIII Congreso Nacional del Partido, previsto para octubre de este año. Se trata de un problema muy complejo, porque cada medida adoptada en la reforma de la estructura política atañerá a gran número de personas, principalmente a los cuadros en general, y no sólo a los veteranos como nosotros. Cuando se habla de la reforma de la estructura política, por lo común se habla de democratización, pero este término no tiene una connotación muy precisa. La democracia que se practica en la sociedad capitalista es la democracia burguesa, que en realidad es la democracia del capital monopolista. No se caracteriza más que por dos rasgos: la pluralidad de los partidos que compiten en las elecciones y la autonomía de los tres poderes. ¿Acaso debemos implantar la autonomía de tres poderes? El nuestro es un régimen de asambleas populares, un régimen de democracia popular bajo la dirección del Partido Comunista. Una gran ventaja que asiste a los países socialistas es que, una vez tomada una decisión, se ponen manos a la obra, sin que lo entorpezca obstáculo alguno. Por ejemplo, cuando decidimos realizar la reforma de la estructura económica, todo el país puso manos a la obra de inmediato; cuando decidimos establecer zonas económicas especiales, la decisión se llevó inmediatamente a la práctica, sin que nos enzarzáramos en tantos tiras y aflojes, que bien podrían haber imposibilitado la toma de cualquier decisión o en caso de haberla adoptado no se habrá puesto en ejecución. En este sentido, tenemos una alta eficiencia en el trabajo. No podemos adoptar mecáni-

camente la supuesta democracia occidental ni el régimen de tres poderes independientes; debemos practicar la democracia socialista y asegurar la superioridad del socialismo. La eficiencia a la que me refiero aquí no es la que se mide en la gestión económica y administrativa, sino la eficiencia en todo sentido. Aquí es donde tenemos ventaja y debemos mantenerla. En cuanto a la eficiencia en la gestión económica y administrativa, los países capitalistas nos llevan la delantera en muchos terrenos. En efecto, adolecemos de fuertes dosis de burocratismo. Tomemos como ejemplo el sistema de personal, me parece que a los países socialistas les es común un problema: el envejecimiento y la esclerosis mental de su contingente de cuadros. Este problema se manifiesta primero en el terreno ideológico, y asimismo en el organizativo. Sin embargo, al concebir la reforma, no debemos transplantar los mecanismos del sistema capitalista, de los países occidentales. Hemos de decidir sobre el contenido de la reforma y los pasos para su realización según aconseje nuestra propia experiencia como país socialista y de acuerdo con las circunstancias en que vivimos. Además, la reforma en cada país socialista es distinta, y lo es en cada país de Europa Oriental. Siendo distinta la trayectoria histórica y la experiencia de los diversos países, y siendo diferente la situación en que se halla cada uno de ellos, no puede ser igual su reforma. En el caso de China, concebimos la reforma de una manera diferente a como lo hacen ustedes. No obstante, nuestro común denominador es la necesidad de mantener nuestra superioridad, evitando los males y lacras propios de la sociedad capitalista.

¿Qué objetivo perseguimos con la reforma? El objetivo general consiste en propiciar la consolidación del sistema socialista, el fortalecimiento de la dirección del Partido y el desarrollo, bajo dicho sistema y dicha dirección, de las fuerzas productivas. Además, en el caso concreto de China,

consiste también en propiciar la aplicación consecuente de la línea, los principios y las políticas que ha establecido el Partido desde la III Sesión Plenaria de su XI Comité Central. Para alcanzar todo esto, es necesario, a mi juicio, hacer las tres cosas siguientes: primero, vitalizar el aparato partidario y administrativo y toda la estructura estatal, es decir, prevenir su esclerosis y encarar las nuevas cosas con nuevos enfoques; segundo, elevar en el verdadero sentido la eficiencia del trabajo, y tercero, poner plenamente en juego la iniciativa del pueblo, de las diversas ramas de actividades y de las entidades de base.

En cuanto al contenido esencial de vitalizar el aparato, el problema más importante es rejuvenecer el contingente de cuadros. En China, la edad avanzada de nuestros cuadros y su esclerosis ideológica representan un problema más serio que en Yugoslavia. Por ejemplo, el promedio de edad de los miembros del Comité Central de nuestro Partido quizá sea mayor que el de cualquier partido del mundo. También es relativamente más avanzada que lo normal la edad promedio de los miembros del Buró Político, de su Comité Permanente y del Secretariado. Cuando se fundó la República Popular, nuestro Partido no padecía este problema, porque los dirigentes del Partido aún éramos relativamente jóvenes. El problema de la ancianidad de los directivos del Partido hizo su aparición a partir del XI Congreso Nacional del Partido. Esto obedeció también a una circunstancia objetiva, pues un gran número de cuadros veteranos acababan de ser rehabilitados y reincorporados al trabajo de dirección. Derribados durante la "revolución cultural", ahora recuperaban sus puestos en la dirección, y de ahí la edad avanzada del contingente de cuadros dirigentes. Veamos el caso de mi persona. Tenía yo cincuenta y dos años cuando se celebró el VIII Congreso Nacional del Partido, pero tenía ya setenta y dos al finalizarse

la "revolución cultural" en 1976, y setenta y tres cuando se celebró el XI Congreso en 1977. Y cuando se celebre el XIII Congreso, tendré ochenta y tres años. Aunque tenemos en la dirección camaradas más jóvenes que yo, esa diferencia de edad no es más que de unos pocos años, siendo todos ya ancianos. Así que los organismos directivos a los diversos niveles y en todas las ramas de actividades padecen el problema de la ancianidad de sus cuadros. Este es el problema más peculiar de China. Por regla general, los ancianos están más apegados a la rutina habitual, siéndoles común el enfocar los problemas a partir de su experiencia personal. Hoy en día, el mundo se desarrolla a un ritmo muy acelerado, sobre todo en los terrenos de la ciencia y la tecnología. Una vieja expresión china reza:"cada día con alguna novedad y cada mes con algún cambio". Es una verdad. Debemos ponernos a la par de la época; he aquí la meta de nuestra reforma. Debemos llevar con toda decisión a la práctica la orientación de rejuvenecer el contingente de cuadros, pero sólo hacerlo con paso seguro y en forma gradual. En la promoción de cuadros, no debemos limitarnos a considerar la edad de las personas en cuestión, y es necesario seleccionar a camaradas que estén dotados de otras condiciones, es decir, camaradas que posean un alto nivel político, que sean profesionalmente competentes, que cuenten con una rica experiencia y que estén ampliamente informados, de modo que se forme una estructura de niveles escalonados. No son nada insignificantes los obstáculos que se interponen en el camino, pero de todos modos hemos de superarlos, y para superarlos es necesario realizar una ingente labor.

Elevar la eficiencia de trabajo y superar el burocratismo implican la simplificación de los organismos y muchos otros puntos.

El contenido principal de la tarea de poner en juego la

iniciativa de todos los sectores es descentralizar los poderes delegando parte de ellos a las instancias inferiores. Si la reforma rural ha surtido efecto, es porque hemos dado a los campesinos una mayor cuota de autonomía, poniendo así en juego su iniciativa. Ahora aplicamos esta experiencia a todas las ramas de actividades para poner en juego también su iniciativa. La puesta en juego de su iniciativa supone la democracia más amplia.

Perseguimos estas tres metas en la reforma de nuestra estructura política. La democracia es un importante medio en nuestra reforma, pero cómo desarrollarla es un nuevo problema. Tomemos por ejemplo las elecciones generales. Estas se celebran actualmente a nivel de base, es decir, a nivel distrital tanto en las zonas rurales como en las urbanas, en tanto que las elecciones a nivel municipal, provincial y nacional se realizan en forma indirecta. En un país de tan gran extensión territorial como China, con una población tan numerosa, con un desarrollo tan desigual entre las diversas regiones y con tantas nacionalidades, todavía no están dadas las condiciones para celebrar elecciones directas a altos niveles, porque, en primer lugar, la condición cultural de la población no ha llegado a satisfacer los requerimientos necesarios. El sistema que practicamos es el de asambleas populares, basado en el centralismo democrático, y no podemos practicar el sistema bicameral ni el pluralismo de partidos al estilo occidental. Tenemos en nuestro país partidos democráticos, pero todos ellos aceptan la dirección del Partido Comunista, y practicamos un sistema de consulta pluripartidaria. Sobre este punto, incluso muchos sectores de la opinión pública de Occidente consideran que en un país tan grande como China, la ausencia de un núcleo directivo haría difícil salir adelante en muchos terrenos y, en primer lugar, haría imposible la solución del problema de alimentar a su pobla-

ción. Nuestra reforma no puede desviarse del camino socialista ni prescindir de la dirección del Partido Comunista. Estos dos prerrequisitos son consustanciales uno a otro y constituyen las dos caras de la misma moneda. Sin la dirección del Partido Comunista no habrá camino socialista. No podemos permitirnos el lujo de repetir la práctica de la "democracia masiva" como ocurrió durante la "revolución cultural"; ésta significaría en realidad anarquía.

En síntesis, ya quedan definidos los principios, las políticas y las medidas para llevar a cabo la reforma de la estructura económica, y lo que nos queda por hacer es acelerar el ritmo de su proceso. En cuanto a cómo llevar a cabo la reforma de la estructura política y a los objetivos que debemos alcanzar en esta reforma, estamos intercambiando ideas, y nos proponemos poner en orden los problemas relativos a esta reforma antes del XIII Congreso Nacional del Partido, y empezar su puesta en práctica a partir de ese evento. La reforma de la estructura económica en las zonas rurales comenzó a dar frutos en tres años; ahora bien, para lograr los resultados palmarios que tenemos previstos para la reforma de la estructura económica en las ciudades, necesitaremos por lo menos de tres a cinco años. La reforma de la estructura política es aún más compleja, y concebimos que puede surtir efecto al cabo de tres o cinco años en algunos aspectos, pero harán falta hasta diez años en otros.

NOTAS

[1] Se trata de la meta general por la que lucha China en su construcción económica para los veinte años comprendidos entre 1981 y finales del siglo. Esto significa que, tomando como criterio primordial la necesidad de obtener constantemente mejores resultados económicos, hay que esforzarse por aumentar el valor global anual de la producción industrial y agrícola de todo el país de 710.000 millones de yuanes en 1980 a alrededor de 2.800.000 millones en el año 2000, lo que supone un incremento de tres veces.

[2] En sus declaraciones hechas el 30 de septiembre de 1981 ante un corresponsal de Xinhua, Ye Jianying, entonces Presidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de la RPCh, expuso más concretamente, en nueve puntos, los principios y las políticas que se seguirían para el retorno de Taiwan a la patria y la reunificación pacífica del país. He aquí dichos puntos.

"1) Con el objetivo de acabar lo más pronto posible con la dolorosa escisión de la nación china, proponemos, mediante negociaciones en pie de igualdad, la tercera cooperación entre el Partido Comunista y el Guomindang, para que emprendan conjuntamente la gran tarea de reunificar la patria. Como primer paso, es conveniente que se hagan los contactos previos mediante delegados logrando así un pleno y franco intercambio de opiniones.

2) Los habitantes de las diversas nacionalidades que viven en ambas riberas del Estrecho desean con vehemencia establecer entre sí comunicación y correspondencia, reunirse con sus parientes, desarrollar el comercio e incrementar la comprensión mutua. Proponemos que ambas partes proporcionen facilidades y lleguen a acuerdos pertinentes respecto a los servicios postales, al intercambio comercial, a la navegación marítima y aérea, a la visita a familiares y al turismo, así como al intercambio académico, cultural y deportivo.

3) Luego de materializada la reunificación de la patria, Taiwan, como una región administrativa especial, gozará de un alto grado de autonomía y podrá conservar sus fuerzas armadas. El Gobierno Central no interferirá en los asuntos locales de Taiwan.

4) Se mantendrán intactos el vigente sistema social y económico de Taiwan, su modo de vida, así como sus relaciones económicas y culturales con los países extranjeros. Estarán garantizados plenamente el derecho de propiedad sobre los bienes, las casas, las tierras y las empresas, el legítimo derecho de herencia, así como las inversiones extranjeras.

5) Las autoridades y representantes de los diversos sectores sociales de Taiwan podrán asumir cargos dirigentes en los organismos políticos a nivel nacional y participar en la administración de los asuntos estatales.

6) Cuando Taiwan encuentre dificultades financieras, el Gobierno Central le otorgará subvención conforme a las circunstancias.

7) Los habitantes de las diversas nacionalidades y personalidades de los diversos sectores sociales de Taiwan que deseen venir a establecerse a la parte continental de la patria tendrán asegurada su colocación, y estarán libres de toda discriminación y tendrán plena libertad tanto para venir como para irse.

8) Se dará bienvenida a los industriales y comerciantes de Taiwan que vengan a la parte continental de la patria a hacer inversiones y establecer diversos tipos de empresas económicas. Sus legítimos derechos, intereses y ganancias estarán garantizados.

9) La reunificación de la patria es una obra que incumbe a cada uno de nosotros. Deseamos sinceramente que el pueblo de todas las nacionalidades, las personalidades de los diversos sectores sociales y las organizaciones de masas de Taiwan formulen propuestas por medio de distintos canales y adoptando diferentes formas, para discutir en común los asuntos estatales."

[3] El 4 de junio de 1983, Deng Yingchao, Presidente del VI Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, pronunció un discurso de apertura en la I Sesión de dicho Comité, en el cual señaló:

"La reunificación pacífica de la patria es la aspiración común del pueblo de todas las nacionalidades del país y una honrosa tarea que la historia ha encomendado a nuestra generación."

Y agregó:

"Respetamos la historia y la realidad. Tenemos plenamente en cuenta la aspiración del pueblo de las diversas nacionalidades de Taiwan y la situación en que se encuentran las autoridades de Taiwan. No sólo tomamos en consideración el presente sino también el futuro. Después de reunificada la patria, el Partido Comunista y el Guomindang cooperarán por largo tiempo, mantendrán una coexistencia duradera y podrán realizar una supervisión mutua. Y Taiwan, como una región administrativa especial, podrá aplicar un sistema distinto al de la parte continental, de modo que ambos puedan complementarse y ayudarse mutuamente. Sólo cuando logremos una reunificación verdadera sobre una base realista podremos construir un país poderoso y próspero y hacer florecer a la nación china. Apoyar la reunificación del país significa amar a la patria. Con sujeción a la reunificación del país, todos los problemas podrán ser tratados satisfactoriamente mediante consultas y resueltos de una manera que corresponda tanto a la razón como al sentimiento humano. Esperamos ardientemente que los compatriotas de las distintas nacionalidades de Taiwan, de Hong Kong y Macao, así como los chinos residentes en el extranjero, junto con el pueblo de las diversas nacionalidades del continente, continúen sus esfuerzos, aportando ideas y fórmulas para la reunificación pacífica de la patria y discutiendo en común los asuntos del Estado. El problema de Taiwan está enmarcado en los asuntos internos de China y no

permitiremos ninguna intervención foránea en el mismo."

[4] Se refiere a los que durante la "revolución cultural" se encaramaron a la dirección mediante la "rebelión" siguiendo a las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing, a los que están gravemente contagiados de ideas fraccionalistas y a los que se dedicaron a actividades de agresión, destrucción y pillaje.

[5] Guerra de agresión que libró la Inglaterra capitalista contra China entre 1840 y 1842. A finales del siglo XVIII, Inglaterra comenzó a introducir de contrabando en China grandes cantidades de opio, envenenando al pueblo chino y causando una tremenda sangría de la plata china. A fines de 1838, el gobierno de la dinastía Qing mandó a la ciudad de Guangzhou a Lin Zexu en calidad de enviado imperial para prohibir el opio. En junio de 1839, por orden de Lin Zexu, se quemaron en público más de 2.300.000 *jin* de opio incautado a los comerciantes malhechores ingleses, norteamericanos y de otros países. En 1840, Inglaterra desató una guerra de agresión contra China so pretexto de proteger el comercio. En el curso de dicha guerra, el gobierno de la dinastía Qing dio muestras de vacilación y de conciliación con el enemigo. En la resistencia contra los agresores se levantaron sólo una parte de las tropas y las masas populares. Aparte de llevar a cabo, en diversas ocasiones, hostigamientos e invasiones en el litoral de Guangdong, Fujian y Zhejiang, las tropas inglesas se apoderaron de Wusong y entraron a la fuerza en el río Changjiang, amenazando directamente a Nanjing, de modo que el gobierno de la dinastía Qing se vio obligado a firmar, en agosto de 1842, el humillante y entreguista Tratado de Nanjing. Desde aquel entonces, China comenzó a convertirse en un país semicolonial y semifeudal.

[6] Ultima dinastía feudal de China (1644-1911).

[7] Camarilla de caudillos militares feudales formada en las postrimerías de la dinastía Qing por Yuan Shikai inicialmente en algunas provincias del Norte de China. Desde que Yuan Shikai fue nombrado en 1901 como gobernador de Zhili y ministro del Norte, se dedicó a crear una camarilla en torno suyo. Al poco tiempo que se produjera la Revolución de 1911, Yuan se apoderó del cargo de Presidente Provisional de la República de China, iniciando así la dominación reaccionaria de la camarilla de caudillos militares del Norte. A la muerte de Yuan en 1916, esta camarilla, apoyada por Inglaterra, Japón y otros países imperialistas, se desintegró en tres facciones. En 1928 tocó a su fin esta dominación reaccionaria.

[8] En mayo de 1984, el gobierno de China decidió abrir al exterior catorce ciudades portuarias: Tianjin, Shanghai, Dalian, Qinhuangdao, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai.

[9] Hu Yaobang (1915-), oriundo de Liuyang, provincia de Hunan, miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC del PCCh. Era en ese momento Secretario General del CC.

[10] Zhao Ziyang (1919-), oriundo del distrito de Huaxian, provincia de Henan, miembro del Comité Permanente del Buró Político del CC del PCCh y Primer Ministro del Consejo de Estado de la República Popular China. En enero de 1987 fue designado Secretario General interino del CC del PCCh.

[11] El emperador Chengzu de la dinastía Ming se llamaba Zhu Di (1360-1424),

cuyo reinado (1402-1424) se titulaba Yongle.

[12] Zheng He (1371-1435), destacado navegante chino que vivió durante la dinastía Ming. Por espacio de 28 años a contar de 1405, al mando de una flota viajó varias veces por los "Océanos del Oeste" (así se llamaban entonces los mares entre lo que es hoy Kalimantan y Africa) y, pasando por más de 30 países, llegó hasta la costa del Este de Africa y la desembocadura del Mar Rojo. Sus hazañas contribuyeron al intercambio económico y cultural entre China y diversos países de Asia y Africa.

[13] Kangxi es el título del reinado (1662-1722) del emperador Shengzu de la dinastía Qing, y Qianlong, el del reinado (1736-1795) del emperador Gaozong de la misma dinastía.

[14] Se refiere a los principios de respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no intervención de un país en los asuntos internos de otro, igualdad y beneficio recíproco y coexistencia pacífica.

[15] Yu Qiuli (1914-), natural de Ji'an, provincia de Jiangxi. Es miembro del Buró Político del CC del PCCh y director del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación de China.

[16] En junio de 1950, el Gobierno Popular Central promulgó la Ley de Reforma Agraria de la República Popular China, y en el otoño e invierno del mismo año empezó a desplegarse, en un lugar tras otro, una campaña de reforma agraria en las regiones recién liberadas. En el invierno de 1952, terminó en lo fundamental la reforma agraria en todo el país, excepción hecha de Taiwan y de algunas zonas de minorías nacionales, de modo que unos 300 millones de campesinos sin tierra o con poca tierra obtuvieron en el reparto aproximadamente 700 millones de *mu* de tierra, así como otros medios de producción.

[17] Después de la fundación de la República Popular China, con la realización de la reforma agraria, el Partido Comunista de China exhortó a los campesinos a organizarse para tomar el camino de ayuda mutua y cooperativización. Sobre la base de los equipos temporales y permanentes de ayuda mutua, se establecieron las cooperativas de producción agrícola de tipo inferior, caracterizadas por la aportación que hacían los campesinos de sus tierras como cuota de inversión, la práctica de la administración única y la distribución de los ingresos de acuerdo con la proporción correlativa entre las tierras aportadas y la fuerza de trabajo, y, luego, dando un paso adelante, estas cooperativas se transformaron en las de tipo superior, que se caracterizaban por la propiedad colectiva de las tierras y la distribución de los ingresos conforme al principio de "a cada uno, según su trabajo". Hasta finales de 1956, el 96,3 por ciento de las familias campesinas de todo el país se incorporó a las cooperativas de producción agrícola y se logró en lo fundamental la transformación socialista de la agricultura individual.

[18] La transformación socialista de la industria y comercio capitalistas se llevó a cabo durante el período histórico que va desde la fundación de la República Popular China en 1949 hasta la realización fundamental de las transformaciones socialistas en 1956. De acuerdo con la teoría marxista-leninista según la cual el proletariado puede adoptar en determinadas condiciones una política de rescate para con la burguesía, el Partido Comunista de China aplicó, de conformidad con las características del capitalismo nacional del país, la política de utilización, limitación y transformación. A través de una serie de forma del capitalismo de Estado que

marcan su desarrollo de la fase inferior a la superior, tales como encargos hechos por el Estado para el procesamiento, pedidos según los planes, monopolio estatal de compra y venta de productos, venta por encargo del Estado o a comisión, transformación de las empresas industriales y comerciales privadas en empresas mixtas estatal-privadas y transformación por ramas enteras de aquéllas en éstas, se llevó a feliz término en 1956 la transición de la industria y comercio capitalistas a la economía social socialista.

[19] Campaña de masas iniciada a la ligera en 1958. En agosto de ese año, el Buró Político del CC del PCCh celebró una reunión ampliada en Beidaihe, en la que formuló la propuesta de que la producción de acero en 1958 debería duplicar la de 1957, llegando a 10.700.000 toneladas, y decidió establecer comunas populares en las zonas rurales de todo el país. Inmediatamente después de la reunión, surgió por doquier el auge de la campaña por el "gran salto adelante" que tenía como tarea principal la producción de acero por parte de todo el pueblo y de una campaña por establecer comunas populares. De ahí que cundieran en forma alarmante los errores de desviación "izquierdista" caracterizados principalmente por el planteamiento de metas demasiado ambiciosas, por el dictado de órdenes a ciegas y por la propagación de una racha de fanfarronería y de "comunización". Esto perturbó el orden normal de la construcción económica, lo que provocó un gran desperdicio de recursos humanos y materiales, causó un serio desequilibrio a la economía nacional y perjudicó gravemente la vida del pueblo. Esta campaña duró hasta el invierno de 1960.

[20] En abril de 1957, el Comité Central del Partido decidió emprender una campaña de rectificación del estilo de trabajo destinada a combatir el burocratismo, el sectarismo y el subjetivismo en el Partido. Sin embargo, un reducido número de derechistas burgueses aprovechó esta oportunidad para lanzar ataques contra el Partido y el recién establecido sistema socialista, en un intento de suplantar la dirección del Partido Comunista. En junio del mismo año, el Comité Central del Partido emitió una instrucción para rechazar las ofensivas de los derechistas. En aquel entonces, era necesario tal contraataque al minúsculo número de derechistas burgueses, pero se cometió un grave error al extralimitar la lucha. En 1978, el Comité Central del Partido tomó la decisión de reexaminar los casos de las personas que habían sido calificadas de derechistas y revocar las conclusiones sobre aquellas erróneamente catalogadas como tales.

[21] Liu Qingshan, en un tiempo secretario del Comité Prefectural de Tianjin del Partido Comunista de China y subsecretario del Comité Municipal de Shijiazhuang del mismo, y Zhang Zishan, secretario del Comité Prefectural de Tianjin del Partido. Ambos, poseídos por la mentalidad burguesa, se corrompieron y degeneraron en grandes desfalcadores. Fueron condenados a muerte en 1952.

[22] Fang Lizhi (1936-), oriundo de Hangzhou, provincia de Zhejiang. Era vice rector de la Universidad de Ciencias y Tecnología de China. Como pregonaba el liberalismo burgués y se oponía a los cuatro principios fundamentales perdiendo así su condición de comunista, fue expulsado del Partido el 17 de enero de 1987. Ahora trabaja como investigador en el Observatorio Astronómico de Beijing.

[23] Wang Ruowang (1917-), oriundo de Wujin, provincia de Jiangsu, miembro del Consejo de la Asociación de Escritores de Shanghai y de la Asociación de Escritores de China. Como pregonaba el liberalismo burgués y se oponía a los cuatro

principios fundamentales perdiendo de este modo su condición de comunista, fue expulsado del Partido el 13 de enero de 1987.

[24] Zhou Gucheng (1898-), natural de Yiyang, provincia de Hunan. Es catedrático de la Universidad de Fudan y desempeña los cargos de presidente del Comité Central del Partido Democrático Campesino-Obrero y vicepresidente del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional de la República Popular China.

[25] Fei Xiaotong (1910-), oriundo del distrito de Wujiang, provincia de Jiangsu. Actualmente es catedrático de la Universidad de Beijing y del Instituto Central de Minorias Nacionales, presidente del Comité Central de la Liga Democrática de China y vicepresidente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Politica del Pueblo Chino.

[26] Qian Weichang (1912-), natural de Wuxi, provincia de Jiangsu. Ejerce los cargos de rector de la Universidad Politécnica de Shanghai, vicepresidente del Comité Central de la Liga Democrática de China y vicepresidente del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Politica del Pueblo Chino.

[27] Liu Binyan (1925-), natural de Changchun, provincia de Jilin. Es periodista del diario *Renmin Ribao* y vicepresidente de la Asociación de Escritores de China. Debido a que pregonaba el liberalismo burgués y se oponía a los cuatro principios fundamentales no cumpliendo así los requisitos indispensables para un militante del Partido, fue expulsado de éste el 23 de enero de 1987.

[28] Li Ruihuan (1934-), oriundo de Baodi, municipio de Tianjin. Ejerce los cargos de subsecretario del Comité Municipal de Tianjin del Partido Comunista de China y alcalde de dicho municipio.

[29] Gustáv Husak (1913-), Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia y Presidente de la República Socialista de Checoslovaquia.

[30] Liu Shaoqi (1898-1969), oriundo de Ningxiang, provincia de Hunan. Era entonces vicepresidente del Comité Central del PCCh y Presidente de la República Popular China. Fue injustamente criticado y repudiado al inicio de la "revolución cultural" en 1966. Victima de las intrigas políticas de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y Jiang Qing, sufrió atropellos físicos y murió de enfermedad en 1969. Fue rehabilitado en 1980 en una resolución adoptada por el Comité Central del PCCh.

[31] Josip Broz Tito (1892-1980), entonces Presidente vitalicio de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y Presidente vitalicio de la República Federativa Socialista de Yugoslavia. Estuvo de visita en China del 30 de agosto al 8 de septiembre de 1977.

INDICE

NOTA EDITORIAL
DISCURSO DE APERTURA DEL XII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
1.° de septiembre de 1982 1

GARANTIZAR CONCRETAMENTE EL CUMPLIMIENTO DE LOS PROYECTOS DE CONSTRUCCION DE GRAN IMPORTANCIA Y EMPLEAR EL PERSONAL CIENTIFICO Y TECNICO EN FORMA RACIONAL
14 de octubre de 1982 7

EL TRABAJO EN TODOS LOS TERRENOS DEBE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS
12 de enero de 1983 13

CONCEDER IMPORTANCIA AL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA
2 de marzo de 1983 18

FORJAR LA CIVILIZACION SOCIALISTA EN LO MATERIAL Y EN LO ESPIRITUAL
29 de abril de 1983 21

NUESTRO CAMINO YA ES ACERTADO Y NUESTRA POLITICA NO CAMBIARA
18 de junio de 1983 22

UNA HIPOTESIS SOBRE LA REUNIFICACION PACIFICA DE LA PARTE CONTINENTAL DE CHINA Y TAIWAN
26 de junio de 1983 24

APROVECHAR LOS RECURSOS INTELECTUALES DEL

EXTERIOR
8 de junio de 1983 28

INSCRIPCION PARA LA ESCUELA JINGSHAN
1.° de octubre de 1983 29

TAREAS PERENTORIAS DEL PARTIDO EN LOS FRENTES ORGANIZATIVO E IDEOLOGICO
12 de octubre de 1983 30

NUEVA MODALIDAD PARA ESTABILIZAR LA SITUACION MUNDIAL
22 de febrero de 1984 50

SOBRE LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES Y A PROPOSITO DE LA APERTURA DE MAS CIUDADES AL EXTERIOR
24 de febrero de 1984 52

SALVAGUARDAR LA PAZ MUNDIAL Y LLEVAR A BUEN TERMINO LA CONSTRUCCION NACIONAL
29 de mayo de 1984 56

UN PAIS, DOS SISTEMAS
22 y 23 de junio de 1984 59

CONSTRUIR UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS
30 de junio de 1984 65

ES FACTIBLE LA IDEA DE "UN PAIS, DOS SISTEMAS"
31 de julio de 1984 72

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CELEBRACION DEL XXXV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA
1.° de octubre de 1984 74

MANTENER LA PROSPERIDAD Y LA ESTABILIDAD DE HONG KONG
3 de octubre de 1984 77

LA GRANDIOSA META DE LAS CUATRO MODERNIZACIONES Y NUESTRAS POLITICAS FUNDAMENTALES AL RESPECTO
6 de octubre de 1984 81

INTERVENCION EN LA III SESION PLENARIA DE LA COMISION CENTRAL DE ASESORAMIENTO
22 de octubre de 1984 87

DEBEMOS SEGUIR NUESTRO PROPIO CAMINO TANTO EN LA REVOLUCION COMO EN LA CONSTRUCCION
26 de octubre de 1984 102

LA PODEROSA VITALIDAD DE LOS PRINCIPIOS DE COEXISTENCIA PACIFICA
31 de octubre de 1984 105

EL EJERCITO DEBE SOMETERSE A LOS INTERESES GENERALES DE LA CONSTRUCCION NACIONAL EN SU CONJUNTO
1.° de noviembre de 1984 108

"UN PAIS, DOS SISTEMAS" ES UNA IDEA CONCEBIDA DE ACUERDO CON LA REALIDAD
19 de diciembre de 1984 113

PAZ Y DESARROLLO, DOS PROBLEMAS IMPORTANTES EN EL MUNDO DE NUESTRO TIEMPO
4 de marzo de 1985 118

LA UNIDAD SOLO ES POSIBLE CONTANDO CON NOBLES IDEALES Y CON EL ESPIRITU DE DISCIPLINA
7 de marzo de 1985 123

DESARROLLAR LA DEMOCRACIA EN LO POLITICO Y REALIZAR LA REFORMA EN LO ECONOMICO
15 de abril de 1985 127

REFORZAR LOS LAZOS ECONOMICOS CON EUROPA
18 de abril de 1985 134

LIBERALIZACION BURGUESA SIGNIFICA CAMINO CAPITALISTA
Mayo y junio de 1985 136

UNA ACCION CONCRETA PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ MUNDIAL
4 de junio de 1985 139

LAS ZONAS ECONOMICAS ESPECIALES DEBEN ORIENTARSE DEL INTERIOR AL EXTERIOR
1.° de agosto de 1985 141

LA REFORMA, CAMINO IMPRESCINDIBLE PARA EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS EN CHINA
28 de agosto de 1985 143

DISCURSO PRONUNCIADO EN UNA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA
23 de septiembre de 1985 150

INTERVENCION EN EL COMITE PERMANENTE DEL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
17 de enero de 1986 161

INTERVENCION EN UNA REUNION DE INFORMES SOBRE LA SITUACION ECONOMICA
10 de junio de 1986 167

REFORMAR LA ESTRUCTURA POLITICA Y REFORZAR LA CONCIENCIA DE RESPETO A LA LEY
28 de junio de 1986 171

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SE VERA ENTORPECIDO SIN LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA
3 de septiembre de 1986 175

HAY QUE TRAZAR UN BOSQUEJO DE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA
13 de septiembre de 1986 178

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA VI SESION PLENARIA DEL XII COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
28 de septiembre de 1986 180

LLEVAR A CABO LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA DE ACUERDO CON LA PROPIA REALIDAD DE CADA PAIS
29 de septiembre de 1986 183

ALGUNAS IDEAS TENTATIVAS SOBRE LA REFORMA DE LA ESTRUCTURA POLITICA
9 de noviembre de 1986 185

LUCHAR CON INEQUIVOCA DECISION CONTRA LA LIBERALIZACION BURGUESA
30 de diciembre de 1986 188

ELIMINAR LAS INTERFERENCIAS Y APLICAR CON FIRMEZA LAS POLITICAS DE REFORMA Y APERTURA
13 de enero de 1987 194

INTENSIFICAR LA EDUCACION EN EL ESPIRITU DE LOS CUATRO PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y PERSISTIR EN LA POLITICA DE REFORMA Y APERTURA
20 de enero de 1987 199

PARA PERSISTIR EN EL SOCIALISMO ES NECESARIO LIBRARSE DE LA POBREZA
26 de abril de 1987 203

ASIMILAR LAS EXPERIENCIAS HISTORICAS Y PREVENIR LAS TENDENCIAS ERRONEAS
30 de abril de 1987 209

ES NECESARIO ACELERAR LA REFORMA
12 de junio de 1987 216

NOTAS 229

论当代中国基本问题
邓小平
*
外文出版社出版
（中国北京百万庄路24号）
外文印刷厂印刷
中国国际图书贸易总公司
（中国国际书店）发行
北京399信箱
1987年（大32开）西第一版
3050—3029
ISBN 7—119—00359—3／D·24
00760
3—S—2229P

modernización en que estamos empeñados es de carácter socialista, y de ninguna otra clase. La tendencia al liberalismo burgués tiene como objetivo conducir a nuestro país por el camino capitalista. Tenemos que persistir con inequívoca decisión en los cuatro principios fundamentales y llevar por prolongado tiempo la lucha contra el liberalismo burgués. Y también ha señalado que, para desarrollarse, China tiene que perseverar en la política de reforma y apertura. Por la reforma se entiende una reforma en toda la línea, que no sólo abarca la estructura económica, sino también la estructura política y otros aspectos de la superestructura. La política de apertura que sigue nuestro país es acertada y ha dado buenos resultados. En adelante, debemos ampliar aún más la apertura. Ha enfatizado que no se cambiarán las políticas de reforma y apertura. Y ha explicado en repetidas ocasiones que la lucha contra el liberalismo burgués no afectará en modo alguno la reforma ni la apertura, y que la educación en la persistencia en los cuatro principios fundamentales asegura precisamente en lo básico la feliz marcha de la reforma y la apertura.

Este libro y los *Textos Escogidos de Deng Xiaoping (1975–1982)* reflejan en forma concentrada sus fundamentales puntos de vista y postulados sobre la construcción de un socialismo con peculiaridades chinas y constituye la guía para la modernización socialista de nuestro país.

Las cuatro modernizaciones en que estamos empeñados ahora son de carácter socialista, y de ninguna otra clase. Todas las políticas que adoptamos en términos de la apertura, agilización y reforma están concebidas para desarrollar la economía socialista. Cierto es que permitimos la expansión de la economía individual y de las empresas de inversiones mixtas chino-extranjeras o exclusivamente extranjeras, pero consideramos siempre como lo principal la propiedad social socialista. El socialismo persigue como objetivo la prosperidad de todo el pueblo, y no la polarización.

La política de agilización de la economía en el país y de apertura al exterior en el terreno económico no será una política a corto, sino a largo plazo, será una política que no cambiará, por lo menos, en cincuenta o setenta años.

Nuestra política es la de "un país, dos sistemas". Esto significa, en términos concretos, que, dentro de la República Popular China, seguirá vigente el sistema socialista en la parte continental, con su población de 1.000 millones de seres, mientras que se mantendrá el sistema capitalista en Hong Kong y Taiwan.

Deng Xiaoping

ISBN 7-119-00359-3